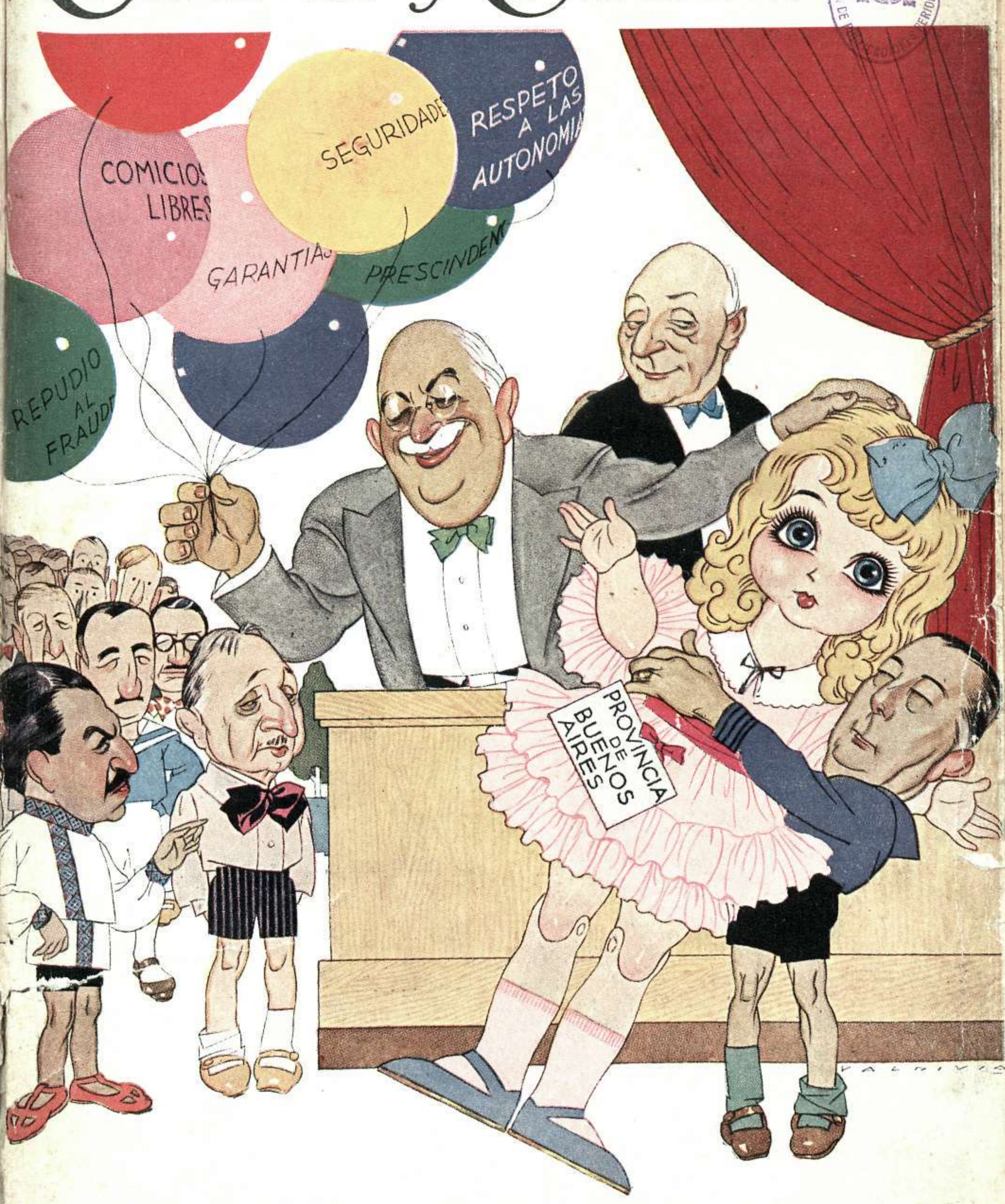
CARAS Y CARETAS



REPARTIENDO JUGUETES

— Para vos, esta muñeca. Y para ustedes, estos "globos".



HENO DE PRAVIA

PERFUMERÍA GAL - MADRID - BUENOS AIRES

Por su aroma permanente y originalísimo, es inconfundible la Colonia Flores del Campo (Floralia). Es a la vez Colonia, loción y perfume.

CARAS Y CARETAS

AÑO XXXVIII BUENOS AIRES, 30 DE NOVIEMBRE DE 1935 NUM. 1939

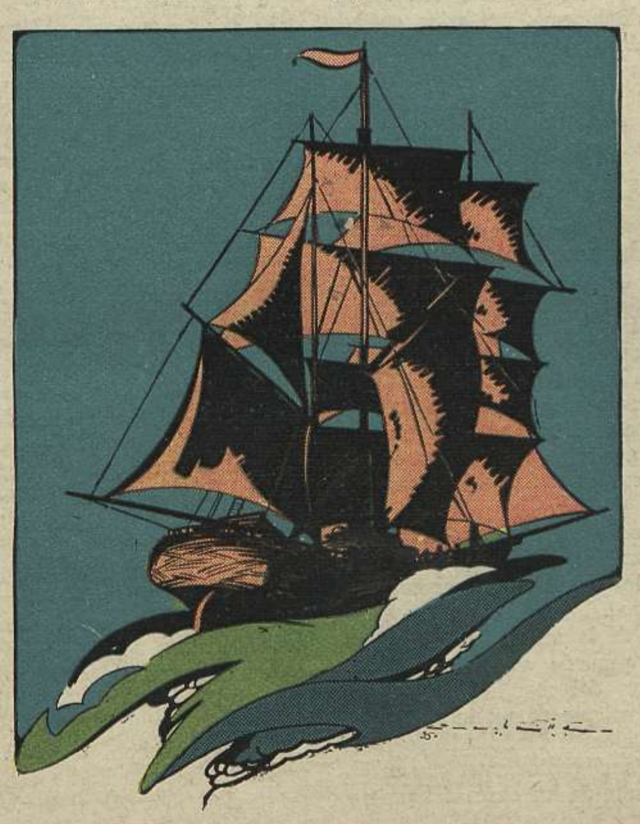
LA "BELLA HERMANCIA"

Por JEAN BOMMART

DIBUJO DE CABALLÉ

Mi muchacho sabe dónde hallar las lindas orugas, créame usted — dijo Delattre. Prefiero hacer dos kilómetros en el barro para traerme un tarro de ellas, que arrancarse el cabello sobre un tema de latín. Con todo, la versión le sale bastante bien: no se trata en realidad más que de una charada. Por lo que se refiere a las matemáticas tiene bastante aptitud. ¡Es una suerte puesto que más tarde piensa manejar un tranvía!

El viejo Delattre tomó en su caja de pesca una especie de oruga de mil pies color arena y la ensartó con cuidado en el anzuelo de acero estañado. Antiguo capitán disfrutaba de su pensión dedicándose a la pesca de ridículos pececillos en la punta de ese espigón de Boulogne. Tenía un rostro interesante, agrietado y esculpido por los vientos marinos, color terracota, en el que resaltaban los bigotes blancos, la mandíbula cuadrada, la nariz recta y los ojos azul espliego sobre los cuales se marcaba la línea recta de sus extrañas cejas tupidas casi negras. Llevaba una gorra de visera azul marino encasquetada hasta las orejas.



—¡Manejar un tranvía! — dije con asombro.

—Sí, ¡un aparato como ése! — replicó Delattre con desdén.

Con un golpe de mentón seña-

ló el paquebote postal de Folkestone que salía del puerto aprovechando la marea.

El paquete pasó a treinta metros de nosotros, al ritmo regular de sus máquinas. Las volutas de la estela golpearon la estacada del espigón y cachetearon los maderos. Doce miradas de otros tantos jubilados lo examinaron detenidamente, escrutadoras, prontas para advertir cualquier desorden en su aspecto. Pero todos los cables estaban impecablemente adujados: el blanco navío parecía salir de una caja de juguetes.

—Hasta la guerra fuí capitán de veleros —dijo el viejo Delattre. — ¡Eso sí que era navegar! El último se llamaba "La Bella Hermancia".

—¿Un yate?

Tuvo un sobresalto de sorpresa y me dirigió una ojeada indignada; luego entornó los párpados, divertido:

—Un yate que transportaba cinco mil toneladas de nitrato de Chile, mi querido señor. Cáscara de acero de ciento y dos metros de largo. Cuatro mástiles, también de acero... Treinta hombres de tripulación, tres veleros, dos contramaestres, mi segundo y yo.

—¡Cáspita! — exclamé con admiración.

—Era un lindo pedazo de velero — afirmó Delattre, calmado. — ¡Y cómo corría por el mar! ¡Si usted lo hubiera visto! Me ocurrió de hacer la travesía de Antofagasta a Dunquerque en ciento once días.

—¿Cómo?

—Ciento once días... Aquella vez el pasaje por el cabo de Hornos me había costado sólo decisiete hombre. ¡Nada cómodo en verdad el cabo de Hornos! Pero antes de la apertura del canal de Panamá no quedaba otro remedio que pasar por él.

—¡Ciento once días sin hacer tierra! — repetí con asombro.

—Sí, una vez en las islas Falkland para proveernos de víveres frescos y de periódicos, aunque estos últimos por ser atrasados de un mes no nos traían en verdad ninguna novedad del momento.

—¿Y la telegrafía sin hilos?

—Antes de la guerra no había en los buques mercantes telégrafo sin hilos. Es solamente desde el conflicto mundial que ha sido puesto en todas partes. No sé si sabrá usted que se vive perfectamente a bordo, en plena mar, sin saber nada del resto del mundo.

Hizo oscilar el sedal plomado del cual colgaban los cinco anzuelos ocultos por las orugas agonizantes y lo arrojó vigorosamente hacia la mitad del canal.

—A esta altura de la marea podemos conseguir pescar una pequeña merluza.

Para los jubilados del muelle la "pequeña merluza" es el equivalente de un lucio de seis libras para un pescador de río. Es la soberbia presa que se pasea negligentemente, con el índice en el oído, delante de los cafés del puerto. Yo también esperaba una linda pieza: la historia prometida.

—¿Tenía usted, capitán, un contrajuanete en el palo de trinquete de la "Bella Hermancia"?

—No — contestó con pesar; — pero tenía todo lo demás: el juanete, dos papahigos, fijo uno de ellos, y qué sé yo... ¡Algo era, me parece!

—¡Debía ser un buque soberbio con todos sus trapos desplegados!

—Un buque como no se construyen más. Le enseñaré la fotografía.

Y aquí se lanzó en una descripción detallada de la "Bella Hermancia", un buque tan aseado como para comer jalea de membrillo en la misma cubierta, un buque donde todos llevaban tres camisetas de lana a la altura de las islas Falkland, sin perjuicio de trocarlas por una malla de baño un mes después, al paso del ecuador... Y llegó la historia:

—La travesía había sido buena. Naturalmente, habíamos esperado durante semanas un viento favorable en el estrecho de Mellaire y quedamos bastante tiempo al pairo en Bahía Negra, a donde tuvo la humorada de rechazarnos un ciclón... Con todo, menos una vela de trinquete arrancada y dos de las cuatro lanchas despedazadas, nada de grave ocurrió.

"Afortunadamente, pues figúrese usted que llevábamos a bordo a una mujer... Una chilena de Antofagasta con quien se había casado mi segundo. No había podido negarme a que se embarcara con él, tanto más que estaba por tener familia. Una buena mujercita... No me ocasionó la menor molestia."

—Ha sido una suerte — observé, — pues con los treinta hombres que iban en la "Bella Hermancia"...

—Había quince a lo menos enamorados de ella desde el cabo de Hornos. Pero yo no tomaba conmigo sino mozos elegidos y nada de salvajes. Los más entusiasmados se comportaban como niños grandes. Todo era derretirse en romanzas sentimentales al claro de luna. ¡Los tripulantes habían comprado mandolines en Las Malvinas! Un crucero verdaderamente musical.

"Y en cuanto se enteraron de que ella esperaba un bebé, creí que mis muchachos aprenderían a tejer. Verdaderos corderos, le digo. Nunca faltan trifulcas cuando se permanece demasiado tiempo en Bahía Negra. Apenas si hubo cinco o seis carrillos destrozados al cabo de una partida de naipes... Es la clase de mujer la que lo hace todo. Aquella nada tenía de común con las muchachas de los puertos. Evocaba en mis hombres el recuerdo de sus hermanas, de su familia... Linda, pero de una belleza calma y serena. Dulce y buena, esa pequeña Isabel. La misma dulzura... A la verdad..."

Movió la cabeza y torció los labios en una mueca original. Pasándose el sedal tendido sobre el dedo meñique de la mano derecha pa-

ra poder cargar la pipa, miraba una gaviota con aire distraído.

— Maillard ha ganado la grande el día que la encontró y yo hice bien en admitirla a bordo, a pesar del reglamento.

Me aseguró esto, los ojos en los ojos, como para persuadirse de que yo había comprendido la enormidad del hecho.

— Fué en el momento de embocar la Mancha, a la altura de Dunquerque, que se produjo un extraño incidente. Una noche con algo de niebla me hallaba con Maillard en la toldilla, junto a la rueda del timón, cuando hete ahí que de pronto oímos aullar un portavoz por el lado de babor. Una frase incomprensible que parecía ser inglés. Pero nada se veía.

— El timonel, mi segundo y yo nos miramos sorprendidos. Luego lanzamos todos juntos un "¡Ho!"

" Entonces la voz repite, más lejana pero más clara:

" — Light... Beware of torpedo-boat...

" Luz... ¡Cuidado con el submarino! ¿Qué podía significar eso? ¿Y de dónde procedía? ¿Desde una lancha de náufragos, invisible por hallarse al nivel del agua?

" Silbo. Los tripulantes de guardia acuden presurosos. Mientras mis hombres se dan maña para cargar, pues íbamos con todo el velamen afuera, Maillard da con la explicación del asunto:

" — ¡Andan buscando un submarino que se ha extraviado aquí durante las maniobras! ¡Y nos ordenan encender un proyector para no espolonearlo en la noche!

" La explicación parecía lógica. La "Bella Hermancia" se para al cabo de un cuarto de milla más o menos (un velero en plena marcha no puede ser detenido como un vapor) y esperamos un cuarto de hora a que el buque misterioso se digne aparecer... ¡Nada!"

— ¿En qué época fué la cosa? — le interrumpí.

— Fué el 2 de septiembre de 1914 — contestó Delattre. — Hacía rato, como usted ve, que en el continente se destripaban. Pero nosotros no sabíamos nada.

— ¿No habían ustedes topado con ningún buque desde las Malvinas?

— Con ninguno... Los veleros siguen la ruta de los vientos, una ruta que les es propia y distinta de la de los vapores. Sólo habíamos entrevisto dos o tres colegas sobre la línea del horizonte; eran ya muy raros los grandes veleros y claro que no íbamos a perder el viento a fin de acercarnos a ellos. ¿Para qué?

"Supongo que el llamado procedía de un submarino inglés, sorprendido al ver pasar un buque completamente iluminado. El submarino no había corrido detrás de nosotros para repetirnos la orden. Por otra parte, el caso debió antojársele sospechoso."

— Entonces, ¿cuándo se enteraron ustedes?

— No más tarde que el día después por la noche. Un golpe del noroeste había despejado la cerrazón y hacía bailar el mar. La "Bella-Hermancia", bien afirmada en sus velas, tomaba el baile a broma. (Nada de balanceos serios para un navío como ese, señor).

"Como a las dos de la mañana vemos un gran vapor de carga acercarse rápidamente.

" ¡Por Dios!, me digo. ¡Hete aquí que un vapor se permite cortar la ruta a un velero! ¡En qué mundo vivimos!

" Sencillamente, vivíamos en un mundo en guerra. Un proyector lanzó una señal: "¡Pongan al pairo o voy a tirar!" Y mientras yo gritaba: "Carguen todo el velamen", un cañonazo hacia la proa...

" Era un corsario alemán que había pasado, a favor del disfraz, la línea del bloqueo.

" Otra señal en telégrafo Morse: "Abandonen el buque; ¡voy a hundirlos!

" ¿Se da usted cuenta de nuestra situación? Los tripulantes francos habían saltado de las hamacas y subido a cubierta. Estábamos todos petrificados... ¡en la situación de un pacífico peatón a quien un asaltante colocara bruscamente un revólver bajo las narices en plena plaza de la Opera! Como soñando saco mi lámpara de bolsillo — el disfrazado estaba ahora a menos de cien metros — y digo al timonel:

" — Contesta: "¡Imposible!"

" Traducción exacta de lo que yo pensaba, o, mejor dicho, de lo que trataba de pensar. Maillard me sacude por el codo para llamarme a la realidad, para despertarme.

" — Capitán, ¡pero nos van a hundir!

" Era justamente lo que yo no podía llegar a creer. Por suerte el timonel no había concluído su mensaje.

" — Agrega — le digo. — "Lanchas insuficientes. Mujeres a bordo".

" De nuevo el proyector nos ciega con sus guiñadas cortas y largas:

" "Envío un bote para averiguar". Luego nos enfoca, pone en claro todo el armazón del velamen que no se había aún terminado de cargar y nos encandila. ¡Debía verse desde lejos esta blancura!

" Oímos el ruido de una lancha a motor que penetra en el círculo de luz. Largamos la escalera. Un oficial acompañado por seis hombres armados sube a bordo. Acto continuo se apaga el proyector.

" — ¿Quién es usted? — pregunto.

" — Corsario de su majestad el emperador de Alemania— contesta el hombre en perfecto francés. — No tengo por qué decirle mi nombre... ¿El de usted?

" — La "Bella Hermancia", de Dunquerque.

" —¿Qué carga lleva?

" — Nitrato de soda.

" — Contrabando de guerra. ¿Sus documentos?

" Aturdido, le guío a mi cabina.

" — Entonces, ¿hay guerra entre Francia y Alemania?

"Me mira estupefacto.
"—¡Pero hombre! ¿De dónde sale usted?
"—¡De Chile!
"—¡Qué cosa rara! ¿Es por eso entonces que llevaba las luces prendidas?
"Una idea me trabajaba, aunque por el momento sin importancia para nosotros.
"—¿Cómo me paró usted sin enterarse de que yo no era inglés?
"(Decía inglés, claro está, tal como hubiese dicho noruego, o qué sé yo...) Me contestó:
"—¡Si fuera usted inglés hubiera sido lo mismo!
"(De esa manera supe que los ingleses estaban con nosotros. La cosa pintaba menos mal.)
"—¿Por qué contestó usted: lanchas insuficientes?
"—Un ciclón me destrozó dos de cuatro que eran.
"—¿Y tiene usted mujeres a bordo?
"No tuve necesidad de contestar. La puerta de la cabina de Maillard se abrió y apareció Isabel. Se había vestido en unos minutos y se dirigía a reunirse con su marido, llevando una valija. Su tapado se había vuelto muy estrecho, no disimulando ya su maternidad.
"El alemán se cuadró, saludó a la prusiana. Ella contestó inclinando la cabeza y se fué.
"—Con una marejada como ésta — dije yo resuelto, — ¿se imagina usted que voy a estibar, de noche, treinta y siete hombres en dos lanchas, de a diez cada una, además de una mujer que va a ser madre? No iríamos más lejos de cien metros.
"—Usted lleva nitrato. Yo no puedo dejar entrar cinco mil toneladas de nitrato en un puerto aliado... Eso es todo. Lamento mucho...
"Se sacó la gorra con ademán nervioso y volvió a encasquetársela en seguida, la visera echada sobre la nariz. De suerte que la parte superior de su cara quedaba en la sombra. Sin embargo, había tenido tiempo de ver que se trataba de un mozalbete de pelo rubio.
"—¿Por qué demonios lleva usted una mujer a bordo? — refunfuñó. — ¡Está en contra de los reglamentos, capitán! Eche los botes a la mar... Le doy diez minutos para largarse.
"—¡No señor! Le repito que no voy a arrojar al agua a mi gente y a desempeñar el papel de verdugo... ¡Eso le incumbe a usted!
"—¡Nada de insultos, capitán!... ¡Yo cumplo con mi deber!
"—Su deber está en hundir el buque siempre que le sea factible salvar a la tripulación... ¡De otra suerte, usted no sería ya un corsario, sino un pirata!
"—¡Una vez más déjese usted de insultos! ¡Cuidado!
"—¿Cuidado de qué? ¡Nada tengo que perder! Repítole que no voy a embarcar treinta y ocho personas en dos lanchas de mala muerte con la marejada que reina... Palabra de Delattre, ¡prefiero hundirme en seguida!
"Estaba loco de ira, de pena, ¿comprende usted? Y estaba diciendo cosas sin razón. El tampoco las tenía todas consigo, me parece. No le veía sino la mandíbula, que temblaba. Nos mirábamos como dos gatos enconados.
"—Si tiene usted escrúpulos en hundir a una mujer, a más de treinta y siete hombres — continué, — tómela a bordo de su buque con el marido.
"—¡Hum!... eso... Nosotros vamos a salir para un viaje... muy largo.
"El timbre de su voz se había modificado algo.
"—Muy largo... y peligroso, capitán Delattre. Desde que no tiene usted botes suficientes no tengo dificultad en embarcarlos a todos. Pero si nos topamos con un inglés, ustedes correrán junto con nosotros el albur del combate abajo en la cala. No veo otra solución factible. A menos que...
"—¿A menos qué?...
"—...Usted no acepte de quedar prisionero bajo palabra y conduzca su buque donde yo le indicare...
"Titubeé apenas un segundo, aunque sorprendido por la propuesta.
"—Aceptado — contesté.
"Levantó la nariz y me miró derecho en los ojos:
"—Entendámonos bien claro — dijo destacando las palabras. — Usted lleva la "Bella Hermancia" a Hamburgo dando vuelta a las islas británicas por el norte; sigue navegando exactamente tal cual lo ha hecho hasta aquí, *sin llamar a ningún buque, sin dar a suponer* su condición de prisionero.
"—¡Acepto!
"—¡Bueno!
"Agarró en la mesa unos papeles que guardó en el bolsillo. Luego subió a la toldilla. Toda la tripulación se hallaba allí. Se detuvo y dijo:
"—Bueno será que usted prevenga a sus hombres. Sino podrían acusarle de traición y amotinarse.
"—De acuerdo, señor.
"En dos palabras di cuenta de la situación:
"Los que no quieran ir a Hamburgo — manifesté al terminar, — están en libertad para embarcarse en el buque alemán. ¡Sírvanse levantar la mano!
"Ni una emergió del grupo. Pero el carpintero formuló una pregunta:
"—¿Qué harán de nosotros una vez llegados a Hamburgo?
"Me di vuelta hacia el oficial.
"—Ustedes serán enviados a Holanda — contestó. — Se lo garantizo a ustedes por mi honor... y usted, capitán Delattre, ¿tengo yo su palabra?
"—¡Usted la tiene!... ¡Por los dioses del Olimpo, señor, ésta es una anguila!"
—¿Cómo dice?

—¡Y hasta un congrio!

Interrumpida de golpe su narración, el ex capitán retiró con todo cuidado el sedal. Enroscábase en un anzuelo algo así como una tira de goma, negra y blanca; una anguila justamente y gruesa como el pulgar. El capitán la deslizó en su canasta después de dejar que unos pescadores vecinos la hubiesen admirado. Luego volvió a armar los anzuelos, mientras que los tertulianos de ocasión platicaban acerca de la probabilidad de que el viento norte se inclinara al noroeste.

Yo no cabía en mí de impaciencia. Por fin los intrusos se alejaron, volvió a ser lanzado al agua el sedal y el viejo marino tomó su postura habitual, los antebrazos en la baranda del dique, echando de vez en cuando un vistazo a su presa aprisionada dentro de la canasta.

—¿Y entonces, capitán Delattre, metió usted la proa hacia Hamburgo?

—Por supuesto, señor.

—¿Y el corsario se fué?

—Incluso sin esperar que desplegáramos las velas. Hay confianza o bien no hay confianza, ¿entiende usted? No caben términos medios.

"Me pregunto si habrá ido muy lejos, pues no habían transcurrido dos horas cuando escuchamos cañonazos rumbo al suroeste, cañonazos recios, acompañados de grandes fogonazos al horizonte. Vuelto el silencio, dije a mis hombres:

"—Más vale ir a Hamburgo, muchachos, que encontrarnos a estas horas en la cala del amigo ése.

"Y nada más fácil que el oficial alemán haya bebido en el gran charco... ¡Dios acoja su alma!

"—Amén — dije yo. — No era un mal hombre.

"—Es lástima — observó el carpintero — que no se pueda saber...

"—¿Saber qué?

"—Si no ha sido muerto ya... Por cuanto, una vez muerto, usted no le debe más su palabra.

"De escuchar tal salida de tono, señor, se me subió la sangre a la cara.

"—¡Perro sarnoso, que otra cosa no eres! —repuse. — He dado mi palabra que iría a Hamburgo. ¡Se halle muerto o vivo, iré a Hamburgo no más!

"—¡Y usted llevará a los alemanes cinco mil toneladas de nitrato para sus granadas!

"Me encogí de hombros... Sin embargo, esa frase me quedó grabada en los oídos. No pude evitar de pensar en ella mientras remontábamos Irlanda con viento de noroeste, que nos obligaba a dar innumerables bordadas. "Cinco mil toneladas de nitrato para sus granadas". Por la noche no lograba pegar ojo. Momentos había que estaba tentado de echar a pique la "Bella-Hermancia" a la vista de la costa, después de estibar a toda la tripulación en los botes... Pero había dado mi palabra. ¡No me quedaba, pues, otro recurso que ir a Hamburgo!

"Se veían no pocos buques. Al norte de Escocia cruzábamos todos los días patrullas de torpederos y exploradores. Ninguno pedía revisarnos. De naturaleza los ingleses no son curiosos. Lo cierto es, señor, que dos veces vimos un buque aproximarse, y dos veces se limitó a pasarnos por detrás para leer nuestro nombre y gritarnos:

"—¡Cuidado con los submarinos!

"Estaba enfermo de ver a nuestros aliados cuidarse tan mal. Se sabían tan fuertes en el mar que se pasaban de imprudentes.

"Esperaba encontrar gente menos indiferente, ¡qué diablos! ¿Me vería acaso forzado, por la apatía de los dueños del mar, a llevar a los alemanes, a fuer de hombre fiel a la palabra dada, cinco mil toneladas de nitrato? Más al oeste esperaba hallar marinos menos despreocupados.

"Por fin una noche hete ahí echársenos encima un gran "scout" de tres chimeneas a una velocidad increíble. Al par de los otros, nos pasa por detrás, nos envuelve en la luz de su proyector y nos grita:

"—¡Cuidado con los submarinos!

"Sólo que agrega con vehemente indignación:

"—¡Pero apague las luces, imbécil! ¿Quiere acaso que le torpedeen, pedazo de burro?

"Yo agarro el portavoz y grito a mi vez... y me descuelgo con una sarta de palabrotas inglesas como nunca las han escuchado en el mar del Norte. Estaba en mi derecho, ¿no es cierto? El efecto fué inmediato.

"—¡Párense!

"Obedecí con fruición, por supuesto. A la escalera recibo a un oficial muy echado para atrás.

—"¿A dónde va usted?

"—¡A Hamburgo!

"Del asombro queda boquiabierto. Luego sigue, en tono de pocos amigos:

"—¡Sus papeles de bordo!

"Lo acompaño a mi cabina. El revisa detenidamente mis libros.

"—¡Su destino es Dunquerque! ¿Qué hace usted por estos parajes?

"—Repítole que he cambiado de idea... Voy a Hamburgo.

"—No está la situación para bromas. Se me antoja usted muy sospechoso.

"—¡Sospechoso en grado superlativo!

"Estoy en la gloria, y lo dejo ver tan a las claras que mi hombre parece presa de una idea repentina. Me manda quedar allí, sale y llama a mi segundo. A través de la mampara le escucho preguntar:

"—¿Tiene usted la seguridad de que su capitán no está loco?

"Maillard debió explicar el asunto. El ofi-

(*Continúa en la página 98*)



EL CALUMET

Por SARA POGGI

DIBUJO DE ALVAREZ

El alba rósea acarició sus párpados con dedos transparentes, frescos y claros, despertándole. Se sentó en el duro suelo que le sirviera de lecho, y la mirada cansada fué de aquí para allá por la pradera, con la atonía de los ojos ciegos que sólo ven adentro. ¿Qué importaba el paisaje magnífico, la paz maternal de la tierra bañando sus flancos floridos en la luz lechosa de la madrugada, ni el salve del mundo a la hora efímera que trae las miradas de estrellitas solares? El sol de la vida no calienta el alma, y su alma permanecía helada en tinieblas densas, aherrojada en el infierno de un cansancio dantesco,

—El mundo está siempre lo mismo — díjose a sí mismo en voz alta, — mas nuestros ojos cargados de tedio y amargura lo ven constantemente diverso. Cada minuto de edad ascendente opaca para nosotros la fiesta inmutable de la vida.

Se restregó los párpados y el cuerpo entumido, húmedo de rocío.

—¡Estoy hastiado, hastiado, hastiado! — exhaló con gran voz ahogada.

Era joven, sin embargo, pero estaba gastado. Los cabellos, muy negros, comenzaban en las sienes, bordeando el cráneo calvo, liso y pálido. Las facciones enérgicas, viriles, presentaban la epidermis arrugada e incolora de la hoja seca. El cuerpo grande, musculoso, se combaba en la espalda; los miembros se doblaban renunciando a la fatiga de sostener erguido el esqueleto claudicante. Debía tener un cerebro muy grande, abundante materia gris productora del flúido nocivo del pensamiento, mas también un corazón chiquitito, válvula minúscula de un alma atrofiada. Aquella imperfección debía atormentarle mucho; los ojos, tremendos de concentración, parecían bucear continuamente hacia adentro, explorar el misterio de las vísceras para hallar aquello que faltaba, la atrofia del hombre: su alma. Por ironía paradojal advertíase que aquel gran cuerpo desarrollaba una energía puramente centrípeta, extraviando sus cualidades positivas por el prurito de una obsesión malsana.

Se acodó en las rodillas, los puños en las sienes, de frente a la pradera; la gloria de la mañana primaveral le entristeció infinitamente. La tristeza del hombre es un poco grotesca, aunque siempre conmovedora. Dialogó consigo mismo:

—Es mejor partir, anticipar el último viaje antes de convertirme en una piltrafa inmunda, ambulando sin rumbo, incurablemente anquilosado para participar en el juego bello de la existencia universal. He perdido el gusto de la vida. Viviana predíjomelo antes de morir: "Cuando sepas que he muerto — escribió en su último mensaje — comenzará tu martirio. Has matado tu amor, y aunque el poeta antiguo haya dicho que todos matamos lo que amamos, el amor es un muerto que renace de sus propias cenizas, como la salamandra, y yo volveré de allende la muerte a cobijarme en tu pecho como una amada inaprehensible que te vertirá filtros mortíferos besándote adentro, en el hueco de tu pecho sin alma, devorándote el corazón poquito a poco". Y así es, en verdad. Los muertos no mueren cuando su recuerdo mata a los vivos. Viviana, una muerta, el espectro de una muerta, me consume así, obsesionándome como una jina inoportuno que vive de mi propia vida. Todos matamos lo que amamos... ¿La amaba? No... sí... ¡Qué sé yo! La carne fatiga con su manjar sensual de monotonía invariable; siempre nos ofrece lo mismo bajo distintos aspectos. La mujer, las mujeres... ¡siempre lo mismo! Yo quiero más... o menos. Los hombres queremos más y menos. Por eso la dejé, con su gran amor que siempre quería lo mismo. ¿Ellas no quieren más, no quieren menos? ¡Qué misterio! Mal hechas las cosas están. Y se murió por eso: por no querer ni más ni menos. ¿La amaba, no la amaba? No... sí...

Piensa un largo rato; la mirada perdida delata a los ojos que atisbaban adentro.

—Y no te irás, Viviana, porque estás muerta. Los vivos discurren con razón o sin ella; permanecen aquí o allí, bien o mal, y su destino no nos inquieta porque cada cual sigue, fatalmente, la corriente diversa de la propia vida. Ora nos encontramos, ora nos separamos, el contacto es profundo o ligero, pero pasa, y el olvido nivela la intensidad de lo vivido. Mas un muerto que permanece allí, quieto, callado, inofensivo, mirándonos con las cuencas vacías y gritándonos con las fauces carcomidas: "Aquí estoy porque tú me impeliste y fuiste quien ordenó que se cavara la fosa, y se echasen pesadas paladas de tierra

sobre mis huesos. Primero me dejaste sola y triste en las noches desoladas, frecuentadas por tu recuerdo, y ahora me dejas en esta otra noche mala de un cuerpo que no es cuerpo, y que te llama, empero, a largos gritos que llegan a la lejanía donde te encuentras. Tú desanudaste los brazos enlazados a tu cuello, brazos que sólo a ti estrecharon, dejándolos cruzados sobre el cuerpo yerto aquí, en la noche pesada que se hunde en la entraña de la tierra, donde estoy rígida mirando el horror de este montón informe bullente de gusanos mordisqueando los labios tumefactos que tú besaste tanto. No olvides que siempre te espero en este pozo horrible y pequeño, sola, abandonada, sin flores, sin cariño, sin nombre, sin memoria..." ¡Ah! Ese muerto lo llevamos en nosotros como un lastre de hierro que nos curva, nos curva, hasta hacernos acostar en su negro pozo con él, pidiendo al supremo cansancio de la vida reposo para dos, que ni en la morada del reposo pueden descansar...

El hombre crispa los dedos sobre sus párpados ardientes, los hunde en la cavidad visual, tortura las pupilas con sus uñas de presa. Y medita, medita...

— No, no seguiré más así, no puedo. Si ella ha traspuesto la losa horizontal y envuelta en viscoso sudario mitiga su frío bebiéndome la sangre, el virus del tedio que me envenena impeliéndome a probar sin apurar todas las copas de placer que brinda el espejismo de la existencia, será para ella un perpetuo alerta a la hora del reposo: nunca la encontraré dormida en mi alma, siempre su llamado me llegará desde la lejanía. No puedo realizar mi destino con este cadáver en perpetua vigilia; realizaré la obra de los muertos que saben dormir. En mi fosa dormirá tu fantasma, Viviana; disfrutarás al fin la paz a mi lado, y consolarás el sueño de la noche sin amor con un interminable beso de tus labios inmóviles. Quizá te amaba...

Piensa, y después, con movimientos arrastrados de miembros cansados, hurga en un saco de arpillera que está a su lado; sus penates de paria triste chocan en el interior. La mano tantea los objetos conocidos, elige sin mirar y extrae uno, dos calumets. Son largos, de cañas brillantes, rojo el uno, blanco el otro. Están ceñidos por zunchos de plata primorosamente repujada; son pipas raras, adquiridas durante sus correrías de vago en algún clan del norte a los caciques decadentes que pierden en la debacle de los tiempos presentes hasta el respeto por sus cosas sagradas.

El hombre los acaricia; pasa y repasa sus dedos temblorosos por las plumas y coruscantes íconos que penden del tubo, en abigarrado conjunto de abalorios absurdos. Uno en cada mano los levanta a la altura de los ojos, y medita su elección en voz alta.

— ¡Calumet! ¡Consolador compañero de hombres afligidos! Yo te amo, calumet, porque al sabor picante de tu caña humeante y perfumada me dormí muchas noches bajo el cielo indiferente de esta tierra mala, con un dulce sueño de niño que ha podido olvidar que será, que es hombre.

"¡Calumet! Tú eres justo, y sabes la metáfrasis de tus volutas nacaradas. Por eso después de adormecerme en la paz fuiste escultor caprichoso, infatigable fogonero quemando en la tabaquera yuyitos sabrosos, artista creador de delicadas siluetas humosas, fantasmas envueltos en sudarios evanescentes que al salir crepitando del hornillo se presentaban ellos mismos como en feria de ilusionista: "Soy Viviana, tu Viviana, sepulta en un hoyo negro muy lejos de ti, llamándote desde allá con voces muy tristes, yendo en pos de ti para nutrirme de tu vida, que extinguió la mía prematuramente, presentándote mi realidad horrible para que me consueles acompañándome en el pozo de la noche sin amor".

"¡Calumet! Tú presidiste las graves deliberaciones de los jefes del clan, imbuyéndoles el raciocinio exacto que repudia la martingala; y ahora renuevas tu asesoría simbólica hilvanando ante mis ojos con humos vagarosos, velos mortuorios para la difunta. Yo acepto tu fallo: serás el euforbio de mi individuación gastada, y el instrumento de mi eutanasia. Volverá al descanso su espectro de muerta, y mi cuerpo de vivo que no puede vivir. Partiremos los dos definitivamente a buscar el sueño en la misma huesa.

"Calumet blanco, símbolo de guerra; calumet rojo, símbolo de paz. ¿Cuál de los dos? Rojo como la sangre y el fluir agitado de la vida, yo te alijo a ti, aunque me conduzcas a la muerte. Y no es por espíritu paradojal: para vivir yo, libertado del hastío mortal de la carne, abandoné a Viviana que murió por ello; ahora Vivina para vivir su eternidad, que es reposo, exige, a su vez, el sacrificio de mi existencia torturada. El choque de dos existencias que necesitan destruirse recíprocamente para perdurar es tan vital como la vida misma. No es guerra ni exterminio: es vivir, vivir aquí o en el más allá, eso no importa, nuestro fin es hallar la paz que tú simbolizas. Vamos, compañero mío, tú oficiarás dulcemente en mi agonía."

Guardó la caña blanca, y con movimientos lentos de miembros prescientes que recusan la muerte, buscó cuidadosamente entre la maleza joyo salvaje para llenar la tabaquera. El yuyito venenoso abundaba en la pradera, mezclado al rastrojo; más eficaz que la cicuta, de acción más lenta y dulce, produciríale la muerte sin espasmos, en una somnolencia lúcida, larga como la agonía de un hombre sano que debe y no quiere morir.

El hombre buscó con cuidado, murmurando palabras ininteligibles. Cuando hubo recogido un gran manojo hizo una pelota con los hierbajos, llenando con ella la tabaquera. Encendió el calumet y lo miró humear un rato. ¿Dudaba? ¿Pensaba? Paseó la mirada por la pradera; apoyó le antebrazo en la rodilla; ten-

(*Continúa en la página 100*)



CUARTETO NOCTURNO

DIBUJO DE VALDIVIA

por Eduardo del Palacio

Dios nos libre de la miseria.

—Es lo que yo le digo a éste, doña Gregoria.

—¿Quién sabe si cualquier día puede uno verse emigrado y extranjero?

—Y son jóvenes, al parecer.

—Alguno de ellos; los otros no.

—¿De qué país serán ésos, papá?

—No sé, hija mía; supongo que serán tiroleses, o húngaros o del cantón de Lucena.

—¿Lucena o Lucerna?

—Son sinónimos, como Suecia, Suiza y Sueca.

—Aquél tiene aspecto de general forastero.

—¿Cómo forastero?

—De otro país.

No hablaban de otro asunto los concurrentes al café, cuando entraban en el establecimiento los profesores del cuarteto nocturno.

Eran ellos cuatro, "como suelen ser los que forman un cuarteto".

El que parecía director del pelotón, se dirigía al mostrador, después de saludar con varias reverencias a las personas que componían el respetable público.

Solicitaba el competente permiso para ejecutar, con sus tres compañeros, algunas piezas de concierto y en los intermedios implorar la caridad pública.

En varios cafés, los dueños se oponían, pero en otros lo toleraban.

En los cafés que contaban con personal fijo de profesores o de tiples "cantaoras", que era en los menos, a la sazón, no entraban siquiera los del cuarteto ambulante.

¡Con cuán envidiable majestad artística saludaban los cuatro maestros al respetable público, que los miraba con curiosidad y aun con extrañeza!

Desenfundaban los instrumentos con gravedad y parsimonia.

¡Qué instrumental!

Un figle de doscientos milímetros, de tiro rápido, sistema Krupp; un fagot en el período de su crecimiento, de dos metros y veinte centímetros de longitud; una *trompá,* porque aquello pasaba de trompa, y un *strafalarius,* que no Stradivarius; un violín que tocaba solo, al decir del director del cuarteto, pero *sotto voce.*

Generalmente, cada uno de los cuatro, provisto de platillo de metal, recorría un turno del establecimiento: un turno de cuatro, postulando para el sostenimiento del arte, en una de sus más interesantes manifestaciones.

Los concurrentes al café extrañaban un

(*Continúa en la página 104*)



EL QUE NO VINO

Por
María Morrison de Parker

DIBUJO DE ALVAREZ

"Ya está aquí — me dije. — Anoche, en el cielo,
Se borró una estrella: la tengo conmigo;
Ahora seré árbol cargado de fruto,
Colmena de mieles, espiga de trigo".

Como una mendiga, fuí pidiendo dones:
Al sol su alegría, sus trinos al ave.
¡Quién me hubiese dado ser de terciopelo
Para presentarle regazo más suave!

Hubiera querido que el mundo callara,
Para recogerme toda en mi dulzura,
Hacer penitencia, huir al desierto,
Pasar por el fuego para ser más pura.

. . . .

¡Ay de mi esperanza!... La estrellita aquella,
Si bajó del cielo, siguió otro camino...
Y yo, en vez de árbol colmado de fruto,
Fuí árida roca, solitario espino.

Hoy que ya no espero tan dulces milagros,
Porque mi cabeza se plateó de luna,
Pues... cuando me muera, sobre la mortaja,
Cruzadme los brazos, en forma de cuna.

Garuda o la cigüeña blanca

Por Juan Valera

I

EN las fértiles orillas del azul y caudaloso Danubio, no muy lejos de la gran ciudad de Viena, vivía, hace ya cerca de medio siglo, la condesa viuda de Liebestein, nobilísima y fecundísima señora. Al morir el conde su marido, le había dejado en herencia muchos pergaminos, poquísimo dinero, escasas rentas, abundantes deudas y once hijos, entre varones y hembras, el mayor de dieciocho años.

La condesa, con admirable economía, fué poco a poco pagando todas las deudas del conde, y halló además recursos para dar carrera a sus hijos varones, que fueron militares, unos al servicio de Prusia, otros al de Austria y otros al de Baviera. Casó además con caballeros de su clase, que todos eran condes, y el que menos tenía dieciséis cuarteles, a cuatro de sus hijas, condesas también desde su nacimiento.

Conseguido tan difícil triunfo, la condesa viuda vivía tranquila y retirada en el castillo o mansión señorial que le había dejado en usufructo y de por vida su difunto esposo.

Las hijas casadas se habían ido con sus respectivos consortes. Los hijos militares andaban por los campamentos, o de guarnición, o asistiendo y sirviendo en distintas residencias imperiales y regias.

La condesa se hubiera quedado sola con su servidumbre si el cielo no hubiera dispuesto que el más alegre y entendido de sus hijos, cuando apenas tenía doce años, hiciese la travesura de montar en un potro cerril, que se despeñó y rodó con él por un barranco, dejándole lisiado para siempre, y tan cojo, que difícilmente podía salir de casa a no tomar muletas, en vez de tomar las armas. El conde Enrique vivía en el castillo; acompañaba a su madre, y, pensador y estudioso, se iba haciendo gran sabio y leía mucho, porque en el castillo daba pábulo a su afición una copiosa y escogida biblioteca, fundada hacía siglos por sus antepasados y acrecentada de continuo.

No pequeña parte del castillo estaba muy cómoda, elegante y hasta ricamente amueblada aún, gracias al esmero cuidadoso de la condesa viuda. Tapices flamencos cubrían las paredes de dos amplios salones. Los antiguos muebles se hallaban en perfecto estado de conservación. En las alcobas había camas de roble primorosamente esculpido y con colgaduras de damasco. Varios retratos de familia, de pomposas damas y de caballeros armados, prestaban autoridad a las habitaciones y les ponían muy aristocrático sello. Durante los fríos y las nieves invernales se estaba allí muy a gusto, gracias a enormes chimeneas donde podían arder troncos enteros de encina, y a colosales estufas de loza vidriada que había también en no pocos cuartos. Pero el edificio era vastísimo, y proporcionalmente era pequeña la porción de él que se conservaba amueblada y habitada. Largas y desiertas galerías, salas sin muebles, pasadizos misteriosos y estrechas y torcidas escaleras que bajaban a los profundos sótanos o subían hasta lo más alto de las torres, prestaban al conjunto del edificio muy medroso aspecto y a la imaginación fértil y extenso espacio donde crear fantasmas y sobrenaturales prodigios.

Acostumbrada y encariñada la condesa viuda con su antigua vivienda, nada, sin embargo, temía. Al contrario, tal vez se hubiera complacido ella en ver con los ojos de su cuerpo mortal y en hablar y en oír hablar a varias almas en pena de los progenitores de su marido, las cuales almas, según afirmaba el vulgo, solían aparecerse durante la noche y andaban vagando por los más recónditos camaranchones y oscuros escondrijos de aquel laberinto arquitectónico.

Tampoco el conde Enrique, algo descreído y volteriano, tenía miedo de lo sobrenatural. Casi sobrenatural se consideraba él mismo. Vivía artificialmente, merced a un severo régimen y a la atinadísima ciencia de su médico. En su primera mocedad, y a pesar de su cojera, había gozado de mejor salud relativa, y había po-

dido pasar largas temporadas en Viena, asistiendo a las aulas y dedicándose al estudio. Empeoró después su salud y se encerró tan obstinadamente en el castillo, que nunca salía de él y acompañaba siempre a su madre. Por su carácter era un ángel, y por su facha, a no ser tan bondadoso, hubiera parecido un demonio, aunque por lo feo y pequeñuelo no dejaba de parecer un duende.

El ser que iluminaba el castillo con esplendores de poética hermosura era la gentil Poldy, única hija de la condesa viuda que permanecía soltera, aunque frisaba ya en los veintiocho años.

Como era muy distraída y muy corta de vista, y tenía, si es lícito valernos de una expresión gráfica, aunque harto vulgar, grandes humos aristocráticos, apenas había tratado ni fijado siquiera la mirada en individuo alguno de la humanidad circundante como no tuviese por lo menos dieciséis cuarteles de nobleza. A los criados, a los campesinos y a los desvalidos y pobres, *sí* los miraba, pero los miraba para protegerlos y ampararlos hasta donde alcanzaban sus medios y recursos. Lo que es de igual a *igual*, la *condesa* Poldy no trataba a nadie ni fijaba su atención en nadie como no fuera de su clase. Para excitar su caridad, para *pedir consejo* o auxilio, toda criatura humana, por miserable y desvalida que fuese, podía llegar hasta ella, segura de que ella le tendería sin repugnancia sus blancas y piadosas manos, como las de Santa Isabel, reina de Hungría, sobre la inmunda cabeza del tiñoso; pero si Poldy había de recibir a una persona en su estrado y conversar familiarmente con ella, esta persona necesitaba contar entre sus ascendientes héroes y príncipes, y ser además por sí atildado, culto y perfecto dechado de cortesía, de discreción y de otras mil raras prendas.

Alguien calificará tal vez a esta señorita de engreída, fastidiosa y hasta inaguantable. Yo, ni la defiendo ni la injurio. La pinto como ella fué, sin quitar ni poner nada. Su orgullo, a la verdad, aunque es falta que no merece disculpa, no carecía de fundamento, porque, sobre ser Poldy de nobilísima estirpe y contar entre sus ascendientes a un héroe que peleó en Legnano, al lado de Federico Barba-Roja, contra el ejército de la Liga lombarda, y a otro que estuvo de cruzado en Palestina con el impío emperador Federico II, era ella de por sí hermosa y discreta y de tan fino temple de carácter y de tales bríos, que parecía una reina y avasallaba todas las voluntades.

Habían bastado sus breves apariciones en Viena, en casa de una tía suya, para que se llevase a las gentes tras de sí y la proclamasen *hauptcomtesse*, o como si dijéramos condesa capital o princesa y capitana de las condesas todas.

Es evidente que, siendo ella así, no habría carecido de novios entre los señores de su clase; pero como era tan descontentadiza y dificultosa de gusto, ningún pretendiente le agradaba ni le satisfacía. Uno le parecía tonto, otro ordinario, otro feo y otro vulgar. En suma, ninguno la enamoró, y, repugnando casarse por casarse, sin estar enamorada, permaneció soltera.

Vivía casi siempre retraída en el castillo, donde no veía ni hablaba a nadie más que a su madre, a su hermano y a las gentes que los servían.

A fin de gozar, no obstante, de cierta libertad y de poder ir de vez en cuando a Viena sin otra custodia que la de su doncella, a los veintidós años se había hecho *stiftsdame*, o sea canonesa. Ningún voto perpetuo la ligaba, apenas tenía obligación de vivir algunos días en comunidad, y alcanzaba, en cambio, no cortos privilegios, exenciones y autorizada consideración.

A pesar de estas facilidades y ventajas, hacía ya tiempo que la condesa Poldy se había aficionado tanto a la soledad, que no iba a Viena ni salía del castillo y de sus rústicas cercanías.

Su conversación con el conde Enrique acabó por infundir en su espíritu idéntica curiosidad, igual afán de saber y no menos decidida afición a toda clase de estudios. En ella, sin embargo, predominaba el amor a la poesía, sobre todo cuando tenía por objeto el examen de lo íntimo del alma propia para sondear sus misteriosos abismos y buscar y hallar luego en el lenguaje humano la expresión adecuada de sus ensueños, anhelos y vagas creencias y esperanzas.

El misticismo algo panteísta que llenaba y colmaba su espíritu, rebosaba y trascendía a lo exterior convertido en hondo sentimiento de la naturaleza y en arrobo contemplativo y extático de las remotas estrellas del cielo y de las flores y plantas del intrincado y frondoso bosque que casi rodeaba el castillo.

Durante el invierno, la condesa Poldy, retenida en el castillo por las lluvias y los hielos, no daba tan largos paseos ni eran sus excursiones tan reposadas y contemplativas como en la primavera y en el verano. Pero durante la primavera se desquitaba bien de su forzada reclusión, permaneciendo largas horas en el bosque. Ya se paraba a meditar, ya iba con lentitud y sin dirección determinada, y ya se detenía, o bien mirando una flor, una mariposa, una libélula o los caprichosos efectos de la luz al través de las verdes ramas, o bien oyendo cantar los pájaros, o el murmullo del agua del arroyo al quebrarse en las guijas, o el manso susurrar del aura entre las verdes y tempranas hojas.

Cuando la condesa Poldy daba estos paseos meditabundos, cuando salía, como solía ella decir, a caza de impresiones poéticas, no gustaba de que nadie la acompañase; siempre iba sola.

II

En un hermoso día de los últimos del mes de mayo, la condesa Poldy se hallaba sola en lo más intrincado del bosque, entre diez y once de la mañana. Sencilla y elegantemente vestida, llevaba en la airosa

cabeza un gracioso sombrero de paja de Italia, y pendiente del brazo izquierdo, un ligero canastillo de mimbre. Aquel día no era la meditación y la contemplación de las bellezas naturales el único propósito de su paseo. Tenía otro más práctico. Iba ella en busca de fresas silvestres, de las muy delicadas que en abundancia producía aquel bosque, y en busca, también, de cierta florida hierbecilla llamada *waldmeister*, que se pone y con que se perfuma y sazona el *maitrank*, deliciosa bebida propia de aquella estación y de la que gustaba muchísimo la condesa viuda.

Buscando fresas y *waldmeister*, Poldy se había alejado del castillo y penetrado en la profundidad del bosque harto más de lo que solía. Así vino a encontrarse en sitio muy solitario y agreste, donde, rota la espesura que los apiñados árboles formaban con su denso follaje, había una pequeña laguna. En la orilla opuesta de aquella a la que Poldy se había acercado, se alzaba un obscuro y ruinoso torreón. Todo el terreno que circundaba la laguna era húmedo y vicioso. Las emanaciones palúdicas habían ahuyentado las aves de aquel sitio. Las aves no le alegraban con sus trinos y gorjeos como hacían en otros lugares del mismo bosque. Casi hundidas las raíces en el agua se veían a trechos espadañas y juncos en muy pobladas matas. Sobre el haz del agua dormida, que no rizaba entonces el más ligero soplo del viento, se extendían la verde lama y las redondas y anchas hojas de nenúfar, cuyas blancas flores se levantaban en el aire tranquilo. Los pies de Poldy se hundían en la hierba, que había crecido muy alta. Cada vez que fijaba en el suelo uno de sus menudos pies, se espantaban las ranas que entre la hierba se hallaban ocultas, y daban estupendos brincos, zambulléndose en el agua estancada. El ruido que hacía el agua, al chapuzar en ella las ranas, era lo único que interrumpía el maravilloso silencio que reinaba en torno.

Poldy, por irreflexivo y curioso instinto, siguió andando por la margen de la laguna hacia el sitio donde el torreón se parecía. Y estando ya muy cerca de él, vió de improviso un objeto, que, si bien ella no era tímida, le produjo un sacudimiento nervioso, por mostrarse tan de repente y cuando menos lo recelaba. Era una corpulenta cigüeña blanca, que salió de detrás del torreón y que sin el menor espanto, sino mansa y serena, se vino hacia Poldy con paso lento, grave y majestuoso. De vez en cuando movía la cabeza a un lado y a otro con graciosa coquetería. Cuando estuvo más cerca, dió algunos saltitos, extendió y batió las largas alas como en señal de júbilo, y abriendo y cerrando repetidas veces el rojo pico, produjo un son muy semejante al de las castañuelas. Volviendo luego a andar con mayor lentitud y con cierta vacilación, como si el respeto le contuviera, siguió el pájaro peregrino caminando hacia Poldy, y parándose a cada dos o tres pasos como si aguardase el permiso de llegar hasta ella.

Comprendió Poldy la intención del pájaro; no temió nada, porque lo consideró inofensivo; pero extrañó que se le mostrase tan cariñoso y que tan resueltamente y a largos trancos de sus zancas enjutas viniese hacia ella como si fuese un antiguo amigo suyo. ¿La habría conocido y tratado antes y no lo recordaría entonces? Poldy buscaba en balde por todos los más hondos y olvidados senos de su memoria algún vago recuerdo de aquel conocimiento y trato. No hallaba el menor rastro ni la más ligera huella de haberlos tenido jamás. La misma cigüeña dejaba ver que nunca había conocido a Poldy, pues aunque no atinaba a expresarse en ningún idioma humano, sino sólo con los resonantes castañetazos de su pico, la lentitud de su marcha, sus paradas frecuentes y cada una de las miradas que sus pardos ojos dirigían a Poldy parecían significar interrogación y súplica, como si dijesen: "Graciosa condesa, ¿me permite vuecencia que me aproxime y la trate?" Había además en la cigüeña un no sabemos qué de exótico: cierto raro modo de ser, bastante parecido al que se nota en un viajero de distinción, venido de muy remotos países, con quien por dicha tropezamos y entablamos conversación sin pensarlo ni pretenderlo y solamente a causa de súbita y misteriosa simpatía.

Poldy, sin duda, simpatizó con la cigüeña. Le cayeron en gracia y le ganaron la voluntad el respetuoso acatamiento y la amistosa dulzura con que la cigüeña la miraba. Confesó, allá en sus adentros, que la cigüeña sabía tratar a las gentes como merecían, y que, naturalmenmente, estaba dotada de exquisita buena crianza, aunque por ser crianza no aprendida, más bien debiera llamarse soltura fina o refinado tacto de mundo.

En fin, Poldy se allanó a tratar a la cigüeña sin que nadie se la presentase y sin saber quién era ni cuántos cuarteles tenía; dió también hacia ella algunos pasos, y extendió la mano y le tocó regaladamente la cabeza. La cigüeña se dejó acariciar y mostró la satisfacción y el gusto que aquellas nobles caricias le causaban, entornando los párpados como si se adormeciese y restregando suavemente el largo cuello sobre la vestidura de la linda dama.

Pasó ésta la mano por el cuello de la cigüeña, bajándola hasta el ancho buche, cubierto todo de abundantes y blancas plumas. Entonces advirtió con sorpresa que la cigüeña tenía allí, suspendido de listón muy sutil, un pequeño retazo de tela de seda, que, flexible y apiñada, formaba poquísimo bulto.

Poldy no pudo resistir la curiosidad ni vencer el deseo de apoderarse de aquella prenda. Pronto desató el lazo con que por medio del listón colgaba la prenda del cuello del pájaro y se quedó con la prenda en las manos.

No se sabe si espantada entonces la cigüeña o enojada del que pudo considerar despojo, se apartó bruscamente de la dama, extendió las alas, salió volando, se remontó en los aires y acabó por perderse de vista.

Avergonzada quedó Poldy como si hubiese

cometido un hurto villano; pero, al fin, desechó los escrúpulos, pensando que no había ella tenido la intención de quedarse con la prenda y que estaba dispuesta a devolvérsela al pájaro, si el pájaro acudía de nuevo a ella y de algún modo la reclamaba.

Desenredó luego Poldy más de un metro de listón que estaba devanado en la tela de seda, dándole forma de ovillo, y desenvuelta la tela, que era del color de los albaricoques, vió escritos en ella con muy negra tinta varios renglones en extrañas y menudas letras. Ella las miró y las remiró, pero en vano, porque no conocía una sola. Y aunque era medianamente sabia y aprovechada discípula de su hermano el conde Enrique, no acertaba a determinar con fijeza a qué alfabeto y lengua aquellos signos y palabras pertenecían. Sospechó, no obstante, que las inscripciones de la tela de seda estaban en sánscrito, lengua que estudiaba con asiduidad y provecho su hermano el conde Enrique.

III

Volvió Poldy al castillo aguijoneada por la curiosidad y deseosa de que le descifrase su hermano lo que la tela decía. Almorzó con muy buen apetito, y luego, mientras que la condesa viuda dormía después del almuerzo, como tenía de costumbre, se fué a la biblioteca con su hermano Enrique, le contó su encuentro con el pájaro zancudo, le enseñó la tela de seda y le rogó que tradujese lo que en ella había escrito.

El conde Enrique confesó que no estaba bastante versado en la lengua de Valmiki para traducir de repente los versos, pues indudablemente eran versos los que había en la tela; pero pidió tiempo y prometió a su hermana presentarle una exacta traducción de todo en aquel mismo día.

En efecto, pocas horas después buscó el conde a Poldy, la llevó de nuevo a la biblioteca, y con aire de triunfo le mostró los versos ya traducidos.

— No sé qué pensar — dijo a su hermana. — A veces imagino que la cigüeña vino de la India, donde pasó el invierno, y que los versos son obra de algún brahmán, rajá o nababo muy ilustrado, y a veces sospecho que bien puede ser algún erudito compatriota nuestro quien compuso los versos y quien colgó la tela al cuello de la cigüeña para embromar al que la encontrase.

— ¿Qué fin — contestó Poldy — había de proponerse algún compatriota nuestro con ese engaño? Yo no conozco aún los versos, pero doy por seguro que su autor vive en las orillas del Indo o del Ganges y no en las del Rin o del Danubio. A ver... lee.

— Ya verás y notarás en los versos cierta inspiración más europea que asiática. Las composiciones son tres: dos muy breves, y una de estas dos parece calcada sobre cuatro versos del *Prólogo en el cielo* del *Fausto*. La coincidencia es inverosímil. Y aunque no es imposible, yo encuentro raro y sospechoso que un brahmán lea a Goethe y le imite.

— Vamos, lee los versos sin más prólogo.

— Los versos dicen:

Pido al cielo su estrella más brillante;
Pido al suelo su dicha más completa;
Y ni cercano amor, ni amor distante
Mi conmovido corazón aquieta.

— Es verdad — dijo Poldy; — los versos son muy semejantes a los de Goethe, salvo que el poeta dice de sí mismo lo que dice Mefistófeles de Fausto.

— Pues oye estos otros, que tienen no sé qué dejo de metafísica cristiana; de misticismo por el estilo del de Tauler o del del maestro Eckart:

Sin alas y sin luz la mente humana
En balde en pos de lo ideal se lanza;
Pero la voluntad recorre ufana
La eterna inmensidad de la esperanza.

— Eso es verdad — exclamó Poldy, — y lo mismo se le puede ocurrir a un indio que a un cristiano. En la India hay desde muy antiguo, según he oído decir, místicos tan profundos como los de Alemania. Además, en todos los países ha de haber habido pensadores y poetas que imaginaran y expresaran que se podía penetrar y subir con el amor a donde nunca sube y penetra el raciocinio por sutil y elevado que sea.

— No quiero discutir. Convengo en que un brahmán puede haber compuesto la copla que acabo de decirte traducida. Tal vez yo en la traducción le he prestado una apariencia europea que en el original no tiene. Oye ahora la última composición. El poeta desciende en ella de las elevaciones místicas y se abate y se humana como cualquier enamorado con el amor terrenal y sensual que las mujeres inspiran. Algo, no obstante, queda aún en esta composición del misticismo de las otras. Es como un pequeño fragmento de *El cantar de los cantares*, o mejor diré, del *Gita-govinda*, cuyos requiebros, ternuras y descripciones materiales pueden interpretarse por estilo ultramundano y trascendente. La composición, además, tiene en este caso una singularidad que no tiene ni el idilio erótico de los hebreos ni el de los indios. Salomón y Crishna veían, oían y tocaban a sus bellas y enamoradas amigas; pero este poeta ni toca, ni ve ni oye a la suya, sino se la imagina con indecisa vaguedad, y de tal suerte, que lo mismo puede vivir en este planeta que en otro remotísimo, y lo mismo puede ser nuestra contemporánea, que haber nacido hace cuarenta siglos o que estar aguardando aún otros cuarenta en el mundo de las ideas antes de que llegue el día de su encarnación y de su aparición entre los seres de nuestra casta.

— Muy curioso es lo que me cuentas; pero no es original ni nuevo. ¡Es tan difícil ser nuevo y original! ¿No se enamora Fausto de Elena,

que vivió dos mil quinientos años antes de que él naciese? ¿No hay un cuento árabe o persa donde un príncipe musulmán, que vivió doscientos o trescientos años después de Mahoma, está perdidamente enamorado de cierta reina o infanta de Serendib o de Sabá, que floreció en tiempo de Salomón y fué rival de la Sulamita?

— Todo eso es así; pero aun es más vaga e indeterminada la señora de los pensamientos de nuestro poeta indio. El príncipe musulmán enamorado de la rival de Sulamita, había hallado y admirado el retrato de ella en el tesoro de su padre, mientras que no hay retrato ni hay el menor indicio por donde pueda entrever o tener alguna idea o noción de su dama el autor de los versos que he traducido. Oyelos con atención.

— Soy toda oídos.

El conde Enrique leyó de esta suerte:

¿Dónde te escondes, hermosa mía,
Que no consiguen verte mis ojos,
Como te sueña mi fantasía,
Llena de gracia, libre de enojos?

Ven do el kokila dulce gorjea,
Do presta el loto su aroma al viento;
Ven, que mi anhelo verte desea
Y comprenderte mi entendimiento.

No eres ensueño, realidad eres;
No finge el alma hechizos tales,
Aunque más bella que las mujeres,
Suya te llamen los inmortales.

En la luz pura de tu mirada
Amor enciende sus dardos de oro,
Y son tus labios urna sellada
De tus deleites fuente y tesoro.

Ora residas lejos del suelo,
Ora aparezcas en otra edad,
Por los tres mundos en raudo vuelo
Irá buscándote mi voluntad.

Perla brillante, aunque escondida
En lo profundo del mar estés,
Yo sabré hallarte, bien de mi vida,
Para que excelso premio me des.

Poldy oyó atentamente los versos y habló de ellos con su hermano, y hasta los juzgó con aparente frialdad crítica, concediéndoles algún mérito y señalando sus muchos defectos. Lo que ella disimuló, y no reveló ni a su hermano ni a nadie, fué el enjambre de suposiciones y de ensueños que los versos suscitaron en su fantasía. Ya se figuraba ver escribiéndolos a un elegantísimo y joven brahmán, no lejos de su magnífica quinta, bajo verde enramada, en las fértiles orillas del Kausikí, ya que los componía en su propio alcázar el príncipe heredero de Ayosia, de Cachemira o de cualquiera otro de los reinos y países que describen las antiguas epopeyas. Pero el autor de los versos era contemporáneo de ella y se parecía a ella en extremo por la dolencia y la pasión que le atormentaban. Amaba, o mejor dicho, deseaba amar; nada veía en torno suyo digno de su amor, y buscaba lejos, a ciegas y sin guía el raro y precioso objeto que merecía ser amado.

En lo más íntimo de su alma caviló mucho Poldy sobre todo esto, y urdió y tejió infinidad de historias, en su sentir bellísimas, con las que ella se deleitaba en secreto sin comunicárselas a nadie, ni siquiera a la anciana institutriz Justina, que era su confidente.

IV

Engolfadísimo en sus estudios, el conde Enrique no tenía voluntad ni entendimiento sino para continuarlos. En las demás cosas de la vida estaba sometido siempre al entendimiento y a la voluntad de su hermana Poldy, a quien él amaba en extremo. Prohibióle ésta que hablase con nadie del encuentro de la cigüeña, de los versos y de la traducción, y el conde Enrique obedeció y se lo calló todo.

No quería Poldy que su madre se enterase de nada. La condesa viuda era una señora dotada de un espíritu tan prosaicamente positivo, que sin duda hubiera destruído con sus discursos todo el caramillo de suposiciones poéticas que Poldy había levantado y que en manera alguna quería ella que nadie derribase.

La condesa viuda acusaba además y zahería con frecuencia a su hija, calificándola de extravagante, de soñadora, de alucinada, de acérrima enemiga de lo juicioso y de lo razonable y de temeraria perseguidora de ideales inasequibles y absurdos. Si la condesa viuda pensaba así de Poldy ignorando el suceso de la cigüeña, ¿qué no pensaría y qué no diría si lo supiese?

Poldy no volvió, pues, a hablar de él ni con su mismo hermano, como si su mismo hermano lo ignorara, o como si ella tuviese la pretensión de que él lo olvidase.

A solas, pues, y en toda libertad, Poldy se figuraba a medida de su deseo al autor de las tres poesías. Ya le suponía en Benarés, ya en Delhi, ya en Calcuta, ya en otros lugares de la India, pero siempre noble, joven y hermoso, y *chatria* o brahmán cuando no príncipe.

El incógnito personaje padecía una enfermedad mental semejante a la de Poldy. Eran sus síntomas el desdén y el hastío de cuanto le rodeaba y la vaga inspiración a un bien remoto, confusamente trazado y medio desvanecido entre las nieblas y vapores de mil ensueños.

Poldy desechaba por vulgar y necia la creencia de su hermano de que un erudito alemán hubiese compuesto los versos sánscritos para entretenerse o para mostrar su pericia. Para ella no cabía la menor duda: los versos eran obra de un ilustre y joven señor de la India.

Poldy iba a menudo más adelante en sus atrevidas imaginaciones. No creía ella que el pájaron zancudo que se le había aparecido tu-

viese la menor semejanza ni con el cisne de Leda ni con el toro blanco de la gallarda hija de Agenor; pero, ¿no podría la cigüeña ser instrumento de algún gran sabio, acaso de un genio o de una hada, cuyas poderosas sugestiones hubiese obedecido al venir a visitarla? ¿Quién se atreverá a limitar la extensión de lo posible? Si no fuésemos a creer sino lo que comprendemos, apenas creeríamos nada.

Acudía a veces a la memoria de Poldy un cuento de *Las mil y una noches*, y se deleitaba en presumir que lo que a ella le pasaba tenía algún parecido con dicho cuento. En las más elevadas regiones del aire se encontraron una noche un hada y un genio que iban volando en opuestas direcciones. Allí se hablaron y se confiaron que el hada venía de visitar y dejar dormido al más hermoso príncipe que había en el mundo, y que el genio, procedente del otro extremo de la tierra, venía de contemplar y de admirar también a una maravillosa princesa dormida en su lecho virginal allá en el más recóndito, elegante y perfumado camarín de su magnífico palacio. Genio y hada se proponen que príncipe y princesa se conozcan, se enamoren y se casen, y los medios a que recurren para lograrlo constituyen el enredo de la mencionada historia. Poldy, aunque suavizando mucho lo sobrenatural, así por modestia como por el escepticismo que es tan propio del siglo presente, se dió a sospechar que en todo lo sucedido podría muy bien y casi naturalmente haber algo que con el cuento oriental coincidiera.

Ella había oído decir, y hasta había leído en obras recientes que tratan de Teosofía, que hay en la India ciertos sabios llamados *mahatmas*, que a fuerza de intro-inspección y de asiduo examen en las honduras del propio ser adquieren poder estupendo y descubren raros secretos de la naturaleza, por cuya virtud realizan acciones que tienen apariencias de milagrosas, aunque no lo sean. ¿No sería quizás el autor de las tres poesías alguno de esos hábiles *mahatmas* que había adivinado a Poldy, que la había entrevisto mentalmente, que se había prendado de ella y que para comunicarle sus impresiones y enviarle sus versos sin infundirle mucho asombro se había valido del medio naturalísimo del pájaro zancudo, cuya condición propia le lleva, sin nada de brujerías ni de otras malas artes, a pasar el verano en Austria y el invierno en la India?

De esta suerte cavilaba Poldy, forjando y desbaratando casos fantásticos. Era como el niño que se entretiene en levantar con esmero y conservando bien el equilibrio un alto y complicado castillo de naipes, y luego le derriba para divertirse y jugar levantando otros.

En suma: Poldy no sabía a qué atenerse ni por qué decidirse. No se declaraba a sí misma cuál de los castillos por ella levantados era el que más le agradaba. Lo que no podía menos de reconocer era que la faena de levantarlos y de derribarlos la deleitaba no poco.

V

POLDY buscaba la soledad entonces más que nunca. En las conversaciones con su hermano, con su madre y con su aya, se mostraba distraída. Y esquivando a menudo toda compañía, iba a dar por el bosque solitarios paseos.

Aunque sea ordinaria comparación, así como puede conjeturarse y preverse que el sitio más a propósito de hallar a un goloso es en una buena confitería, así Poldy conjeturaba que de seguro volvería a hallar a la cigüeña a orillas de la laguna donde la halló por vez primera. Había allí tal abundancia de ranas, lagartos, sapos, escuerzos y otras sabandijas, que era la tierra de promisión para aquel pájaro zancudo, el cual, por su gran tamaño y por la extraordinaria longitud de sus alas, cubiertas en los extremos de lustrosas y negras plumas, dejaba conocer que era del género masculino. Lo que Poldy no acertaba a determinar era si el pájaro estaba casado o soltero. Poldy le veía siempre solo y como no entendía su lenguaje, no le preguntaba si era casado, como en España solemos preguntar a los loros, que responden a la pregunta.

Era también un misterio para Poldy el lugar donde anidaba la cigüeña.

La veía a orillas de la laguna. El pájaro la saludaba con sonoros castañetazos, dando saltitos y batiendo las alas, que abiertas abarcaban más de dos metros y medio. Era en su especie un individuo de notabilísimo mérito.

Parecía meditabundo y pensativo; pero debía callarse muy buenas cosas. En vano esperaba Poldy y hasta fantaseaba el milagro de que la cigüeña hablase; pero la elocuencia de la cigüeña jamás iba más allá de los castañetazos de costumbre y de algunos roncos y desentonados silbos, que eran todo su lenguaje.

Con esto nada podía ponerse en claro.

La cigüeña se mostraba muy amiga y muy mansa con la joven condesa. No le guardaba rencor porque le hubiese quitado la tela de los versos. Restregaba la cabeza y el cuello con la vestidura de la linda dama, y parecía gustar de que ella le pasase la mano por el largo cuello y por las alas, y le alisase las plumas.

Estas mudas conferencias, que tenían lugar dos o tres veces cada semana, duraban poco y no se puede decir que fuesen muy amenas. Por lo demás, la cigüeña tenía el instinto de no aburrir, y siempre terminaba las conferencias pronto y de un modo brusco, lanzándose repentinamente en el aire, trazando graciosas espirales en su sereno vuelo y al cabo perdiéndose de vista.

Pasó la primavera, pasó el verano, vino luego el otoño, como sucede siempre, y empezó por último a aparecer el invierno. Poldy tuvo entonces barruntos de que la cigüeña iba a emigrar y a volver sin duda al soñado palacio, a la ciudad oriental, al templo o la quinta donde el autor de los versos moraba.

Irresistible fué la tentación que sintió de

escribirle. ¿Por qué no había de hacerlo por estilo prudente y decoroso que no la comprometiera?

Poldy pensó además que, si bien no era inverosímil que por ministerio de los genios o de las hadas o por virtud de la ciencia de los *mahatmas*, el autor de los versos hubiera logrado tener clara visión de ella, nunca estaría de sobra enviarle un buen retrato suyo en fotografía. En nuestros tiempos no implica esto muy decidido favor. Cualquier sujeto, el más plebeyo de los mortales, podía comprar por un florín el retrato de Poldy, expuesto en los escaparates de muchas tiendas de Viena, entre las bellezas de la corte y del teatro, entre princesas, actrices y bailarinas. Si cualquier pelafustán compatriota de Poldy podía poseer su imagen, ¿qué atrevimiento ni qué falta de decoro habría en enviársela por medio del pájaro zancudo al poeta incógnito, que no podía menos de ser príncipe, nababo, brahmán o *chatria*, allá en la tierra de Rama y de Sita, de Nal y de Damayanti?

Hechas estas reflexiones y otras por el mismo orden, que se omiten aquí para evitar prolijidad, Poldy escribió una extensa carta, en papel muy fino para que abultase poco; tomó un retrato suyo, sin cartón, en el cual retrato estaba ella descotada y lindísima en su elegante traje de baile; lo incluyó todo en un sobre con fuerte forro de tela que cerró y selló con lacre; escribió encima: *al incógnito poeta indio;* agujereó la carta con un punzón; pasó una fuerte cinta al través del agujero; y así preparado todo, lo colgó al cuello de la cigüeña como si fuese la insignia de comendador de cualquier ilustre Orden.

La cigüeña se estuvo muy quieta, aguardando que Poldy sujetase bien la cinta a su cuello para que no se desatase y para que la carta no se cayese. Y apenas comprendió que estaba ya bien condecorada, dió un tremendo salto, alzó el vuelo, se remontó en el aire y voló con tanto brío como si se largase ya a la India sin parar en rama.

Dejémosla ir en paz, mientras nosotros, que estamos en todos los secretos, nos adelantamos a copiar aquí lo que Poldy había escrito, que era como sigue:

"Irresistible impulso me lleva a escribiros sin conoceros. Sé que me expongo a que me juzguéis poco circunspecta, muy atrevida y harto libre. Ignoro vuestra condición en el mundo, vuestro linaje, vuestras creencias religiosas, vuestra edad y vuestra patria. Mi espíritu, no obstante, se siente arrebatado hacia donde vuestro espíritu se halla y se cree unido a él por el estrecho y fuerte lazo de los mismos sentimientos y de las mismas ideas. En torno mío todo me es indiferente, todo me parece rastrero y mezquino. No es extraño, pues, que busque yo como vos, en apartadas regiones, un alma que simpatice con la mía, aunque sea sólo por sentirse atormentada de la misma dolencia. No acierto a explicarme el fin que pueda tener yo enviándoos estos renglones y hasta enviándoos mi retrato. Lo hago sin propósito, fatal e irreflexivamente. Mi único anhelo es acaso que sepáis que pienso y siento como vos, que ardiente sed de tiernos afectos agita y quema mi corazón, sin que la satisfaga ser alguno de cuantos miro cerca de mí. La clara nitidez del cielo poblado de estrellas, el silencioso apartamiento del bosque, la belleza y la gala de los campos floridos, todo embelesa mi alma, todo hasta cierto grado la enamora; pero todo deja en ella inmenso vacío, que sólo otra inteligencia y otra voluntad, humanas o divinas, iguales o superiores a mi voluntad y a mi inteligencia, pueden llenar si me acuden; si prueban el afán que yo pruebo y si logran infundirse en el abismo de mi pensamiento, compenetrándole, fundiéndose con él y haciéndose con él uno solo. No os conozco: no sé si sois vos a quien yo busco. Por esto mismo declaro sin ruborizarme mi extraña pasión, de la que en realidad no sois objeto. Criatura mortal sois sin duda como yo lo soy. En esta vida terrenal, que vivimos ahora, únicamente podría yo amaros si se cumpliesen determinadas condiciones de criatura mortal que en vos tal vez no se cumplan. Tal vez las que yo poseo no respondan a vuestra aspiración tampoco. Y, sin embargo, yo soy joven, de nobilísima estirpe, y muy alabada de hermosa, aunque por modestia debiera callarlo. Os confieso lo más íntimo, lo más oculto y delicado de mi sentir y de mi pensar. Os declaro quién soy, dónde vivo y cómo me llamo. La confesión y la declaración van dirigidas a un ser que yo me finjo: a un ser que mi imaginación ha forjado. ¿Queréis vos y podréis vos demostrar que convenís substancialmente con lo imaginado por mí; que sois la forma material y visible del espectro etéreo por quien estoy obsesa, y el astro luminoso cuyos matinales resplandores columbro, y el ansiado aliento de primavera, que al venir el alba despierta y mueve a cantar a las aves, y separa y extiende los pétalos de las flores para recoger su aroma y darles en pago su rocío? Yo explico aquí mi sueño. Si tiene algún fundamento real, a vos os toca manifestarlo. Si no estáis muy seguro de la existencia de tal fundamento, lo mejor es que calléis. Respondiéndome, sólo conseguiríais disipar la más bella de mis ilusiones, reemplazándola con una realidad ruin y triste y con el consiguiente desengaño. Pero si estáis seguro de que mi sueño no carece de fundamento, respondedme, decidme quién sois, venid a mí y mostraos. A orillas del azul y caudaloso Danubio, en el castillo de Liebestein, os espera . . .

Poldy."

VI

APRESURADAMENTE, por el temor de que la cigüeña se fuese a la India sin llevar prenda suya, y con vehemente exaltación, sublimada por la soledad y como destilada en el encendido alambique de sus ocultas

cavilaciones, escribió Poldy la apasionada carta que acabamos de transcribir; mas no bien voló la cigüeña, llevándosela colgada en el cuello, Poldy se arrepintió y aun se avergonzó de haber escrito la carta, mostrándose tan tierna y tan afectuosa con un desconocido. La suerte, sin embargo, estaba echada. El mal no tenía ya remedio. Menester era resignarse y callar. ¿Quién desde la India, por poco sigiloso y por muy jactancioso que fuese, había de tener el capricho de hacer saber en Viena que Poldy, la orgullosa, la siempre esquiva con condes, con príncipes y hasta con archiduques, se había humillado a escribirle cosas de amor, sin saber quién era e ignorando hasta su nombre?

Poldy esperaba que permaneciese secreto su impremeditado desliz; el mal paso que había dado y que por lo menos calificaba ya de imprudente locura.

Por otra parte, en ocasiones en que su humor era menos negro, Poldy se juzgaba con alguna indulgencia y hasta llegaba a absolverse de su culpa, dado que la hubiese. Porque si el autor de los versos era un joven y hermoso príncipe oriental o algo por el estilo, era muy cruel para el príncipe y para ella no llevar adelante tan poética y misteriosa aventura y destruir las vagas esperanzas de ambos, como quien arranca de bien cultivado terreno una planta lozana a punto ya de cubrirse de flores.

Como quiera que fuese, Poldy se volvió en adelante muy retraída y melancólica.

Aquel año fué el invierno muy crudo. Ni una vez sola, ni por muy breves días, fué Poldy aquel invierno a Viena.

Penoso y terrible cuidado vino a aumentar las causas de su retraimiento. La condesa viuda, su anciana madre, agobiada, más que por el peso de la edad, por las penas, los desengaños y hasta por las miserias y apuros económicos, enfermó gravemente.

Hizo Poldy cerca de ella el oficio de la más vigilante, devota y cariñosa enfermera; pero ni sus desvelos, ni sus fervientes oraciones, ni la docta asistencia de un sabio médico, amigo de la casa, fueron bastantes a retardar el cumplimiento de las inexorables leyes de la naturaleza que tenía marcado el término de aquella trabajada vida. La condesa viuda, llena de santa y dulce resignación, tuvo pronto una muerte ejemplar y cristiana.

Durante algunos días reinó muy lúgubre animación en el castillo. A recoger los últimos suspiros de la egregia dama había acudido la mayor parte de sus hijos, yernos y nueras.

Pronto, no obstante, volvieron todos a sus respectivos destinos y residencias, y el castillo quedó en abandono y en más honda soledad y silencio.

El conde Enrique, Poldy, su aya y tres criados, fueron ya los únicos moradores del castillo. Póldy sintió profundamente la irreparable pérdida que había tenido. Y sin que refrenase su dolor la inquebrantable fe religiosa que daba vigor a su alma, la joven condesa lloró durante meses a su difunta madre, sin hallar consuelo, y olvidada casi de cuantos devaneos, ilusiones y esperanzas habían poetizado su solitaria existencia en aquellos últimos tiempos.

Poldy, sin embargo, aunque no se consoló, hubo al cabo de serenarse y calmarse. Apacible tristeza endulzó el manantial de sus lágrimas y luego logró represarle.

Pesares de condición harto menos noble y mil preocupaciones de un orden tan rastrero como práctico invadieron y ocuparon el corazón de Poldy, como cuadrilla de desalmados e impíos bandoleros que entran a saco, profanan y destrozan un augusto santuario.

Dos meses hacía ya que había muerto la condesa viuda. Eran los primeros días del mes de febrero. El frío era intensísimo. Un manto de nieve cubría en torno la tierra y coronaba a trechos con blancos penachos las erguidas y sombrías copas de robles, abetos y pinos. Rara vez abandonaba Poldy la abrigada habitación del castillo, donde apenas tenía más persona con quien conversar que su hermano el conde Enrique.

El y ella habían quedado morando allí provisionalmente; pero pronto tendrían que abandonar su antigua vivienda de la que era propietario y había tomado ya posesión el hermano mayor de ambos.

Poldy, pues, cavilaba con tristeza y desesperanza sobre su suerte futura.

Su hermano Enrique, que gozaba de alta y merecida reputación de sabio, muy versado en varias disciplinas, estaba llamado a ser profesor en una Universidad, donde su ciencia y su trabajo habrían de remediar la escasez de su patrimonio, dándole para vivir honrada y decorosamente, si bien con sobrada estrechez.

Pero, ¿cómo Poldy, que era pobre y desvalida también, había de irse con su hermano y serle constantemente gravosa? Esto no era posible. A Poldy además le dolía en el alma tener que abandonar aquellos lugares, tan llenos para ella de dulces y misteriosos recuerdos.

Por otra parte, Poldy, que amaba la soledad, sentía invencible repugnancia a irse a vivir vida conventual, entre otras canonesas, en la casa de su instituto. Para vivir sola, según su clase, ya en Viena, ya en otra ciudad, sus rentas eran insuficientes. Y, por último, contra lo que más se sublevaba era contra agregarse a la familia de cualquiera de sus hermanos o hermanas y hacer allí el triste papel de huésped perpetua, de tía y de acompañanta, viviendo en algo a modo de poco airosa dependencia y de mal disimulada servidumbre.

Horror causaba a Poldy cualquiera de estos planes en que trazaba y representaba su porvenir. Aun tenía delante de sí todo aquel año que empezaba entonces, y durante el cual ella y el conde Enrique habían concertado ya con su hermano mayor permanecer en el castillo, mientras duraba el riguroso luto y acababa de hacerse el deslinde y las particiones de la muy corta hacienda, en la que todavía muy poco les tocaba.

Pasado el mencionado plazo, Poldy consi-

deraba inevitable su salida del castillo, así como tomar decidida resolución para vivir a su gusto y con independencia y decoro.

Tal era la desengañada posición de Poldy. Sólo negras nubes, que presagiaban tempestad, columbraba, al mirar en todas direcciones, en el horizonte de la vida. Sólo una luz incierta, vaga, errante, que bien podía ser una estrella, pero que tenía más trazas de engañoso fuego fatuo, iluminaba de vez en cuando el vacío y obscuro espacio de su cielo. Poldy acababa además de cumplir veintinueve años. Estaba en el apogeo de su belleza, en el mejor y más glorioso momento de su mocedad briosa, y con la imaginación rica de ensueños y la voluntad movida y solevantada por poderosos impulsos de ternura.

VII

PRONTO desaparecieron las nieves; se oyó el canto de la alondra; calentó más el sol y vertió luz más clara; discurrió por el bosque que circundaba el castillo un aura vital y fecunda; se tapizó el suelo de nueva y menuda hierba, y en los sotos y umbrías de las hondonadas, en la margen de los arroyos, comenzaron a brotar florecillas tempranas, despuntando con timidez en los álamos, mimbrones y chopos, mas resguardados de los vientos del norte, las primeras tiernas hojas. Entonces Poldy salió de su retraimiento casero y se lanzó con más frecuencia y por más largo tiempo que nunca a sus excursiones y meditabundos paseos por los sitios más solitarios de aquellas cercanías.

No poco gustaba ella de ir por intrincados senderos, por donde había más flores, por donde era más tupida y frondosa la enramada. No poco gustaba ella de sentarse en algún poyo rústico o de pararse a meditar al pie de un corpulento roble, cuyo añoso tronco estaba revestido de trepadora hiedra y de madreselva olorosa. Pero todo esto era para después y como recurso y consuelo. Lo primero que Poldy hacía todas las mañanas, lo primero de que gustaba y a donde iba precipitadamente apenas salía de paseo, era a la margen de la laguna a ver si se le aparecía de nuevo la cigüeña blanca.

Y como no se le aparecía, ya se quedaba aguardándola largas horas, ya se ponía a buscarla por uno y otro lado y hasta penetrando en el obscuro y ruinoso torreón que pudiera acaso servirle de refugio. Luego que se cansaba de sus vanas pesquisas, cesaba de hacerlas y se dirigía a otros puntos del bosque; negra tristeza embargaba su alma, y a veces asomaban a sus hermosos ojos, harto involuntariamente, algunas lágrimas que no eran ya de las nacidas por el afectuoso recuerdo de su madre difunta.

¿Por qué no volvía la cigüeña blanca? ¿Habría muerto en la India o habría emigrado desde la India a otra región distante, olvidando con ingratitud el bosque y castillo de Liebestein y la amistad de Poldy?

En estas dudas angustiosas transcurrió todo el mes de abril.

Era el primer día de mayo. Poldy, casi desesperaba ya de volver a ver a la cigüeña, acudió, no obstante, como de costumbre, entre diez y once de la mañana, a la orilla de la laguna.

Apenas hacía dos minutos que estaba allí, absorta, pensativa y fijando larga y melancólica mirada en la tranquila haz del agua, cuando un precipitado sonar de alas que venía acercándose estremeció todo su cuerpo y alborozó su alma con agradable susto. La cigüeña blanca había venido volando, se había abatido a pocos pasos de ella, y ya se le acercaba con su lento y majestuoso paso y dando con el pico los castañetazos con que solía siempre saludarla.

Indescriptible fué la alegría de Poldy. Su impaciencia fué mayor que su alegría. Impulsada por su impaciencia, echó las manos al cuello del pájaro zancudo, y empezó a buscar el cordón o la cinta de donde pendiese la respuesta que a su carta esperaba. ¡Qué cruel aflicción tuvo entonces! No hallaba carta pendiente. No hallaba cinta ni cordón de que pendiera. A punto estuvo Poldy de llorar de rabia. Pero la cigüeña, como si adivinase su sentimiento, abrió las largas alas y al punto, con alegría y sorpresa, advirtió Poldy que la cigüeña tenía debajo del ala izquierda y muy bien atado allí con un fuerte y sutil cordoncillo que bajo las plumas se escondía, un largo y delgado canuto o rollo.

Poldy se apoderó de él en seguida y notó que era ligerísimo, que estaba precintado y sellado y que era tan fuerte la cuerda del precinto y estaba tan bien anudada, que no podía romperse ni desatarse sin tijeras. Sobre la exterior superficie del rollo se veía escrito en lengua y letras alemanas: *A su excelencia la graciosa señorita condesa Poldy de Liebestein.*

Hizo Poldy algunos cariños a la cigüeña a fin de mostrar su gratitud, y hasta hay quien dice que besó su cabeza en albricias del buen recado. Luego Poldy se fué corriendo al castillo para encerrarse en su cuarto, cortar el precinto con tijeras y ver lo que el rollo contenía. Había en el rollo varios objetos que Poldy fué sucesivamente examinando. Era uno la vista fotográfica, prolija y magistralmente iluminada con colores, de un extenso y magnífico salón oriental, lleno de primores y de peregrinas elegancias. En todo se advertían y se admiraban pasmoso lujo asiático y muy acendrado buen gusto. Se diría que era aquello la prodigiosa cámara subterránea, donde encontró Aladino la lámpara del Genio. Pendían de las paredes armas brillantes, indias, chinas y japonesas; colgaban del techo cinceladas lámparas de oro; se veían en torno jarrones, tíbores y vasos, artísticamente esculpidos, de metales preciosos, de jaspes rarísimos, de antigua porcelana y de ataujía o menuda labor de pedrería, marfil, bronce y otras materias ricas. Varios ídolos de extrañas cataduras y de simbólicas formas, autorizaban y caracterizaban la estancia. Allí estaban representados Agni, dios del fuego; Ka-

mala o Kamela, Venus de la India, de cuyo nombre proceden, en nuestro vulgar idioma, *camama, camelo* y sus derivados; y allí estaban también Indra, Varuna y hasta la misma Trimurti.

En primer término, sobre una espléndida alcatifa de Persia, y sentado en mullidos almohadones de seda, admirablemente bordados, se parecía un señor, en la flor de la juventud, cubierto de blanca y rozagante vestidura y coronada la gentil cabeza de un amplio turbante, cándido también, sobre el cual se erguía un airón o copete de rizadas y lindas plumas, sujeto el airón al turbante por una enorme piocha de perlas, diamantes y rubíes, que debía valer un imperio. Delante del señor había varias mesillas enanas, donde en áureos y repujados azafates, en ligeros canastillos, en esbeltas ánforas y en cálices esmaltados, se ofrecían para regalo de la vista, del olfato y del paladar, licores, conservas y sazonados frutos. A un lado y a cierta distancia del joven señor se hallaba un rico y elegantísimo narguilé, cuyo flexible y luengo tubo tenía el joven señor asido por el extremo, dejando ver la gruesa boquilla de ámbar, prendida al tubo por un anillo de refulgentes esmeraldas. Al lado opuesto del narguilé, aunque mucho más cerca del joven señor, se alzaba, en muy graciosa postura, nuestra ya conocida amiga la cigüeña blanca, cuya vista complació a Poldy no poco. No la complació tanto, sino que hubo de enojarla y de escandalizarla, aunque reprimió el enojo, atribuyendo lo que veía a inveteradas e imprescindibles modas orientales, que en el fondo del salón apareciesen tres bayaderas, con traje de de Apsaras o inmortales ninfas, las cuales tejían voluptuosa danza, desceñido y leve el transparente ropaje, los brazos y los pies desnudos, luciendo en las gargantas de los pies y en los brazos, ajorcas y brazaletes, y dejando ver además las torneadas espaldas y los firmes y redondos pechos. Varios músicos, vestidos como dicen que se visten los gandarbas o músicos del cielo de Indra, acompañaban la danza con arpas, flautas y violines, y con eróticos cantares.

Poldy quedó deslumbrada al contemplar todo esto y formó el concepto más alto del esplendor y de la riqueza del señor indio. De su traza personal es de lo que aquella fotografía no le daba idea completamente satisfactoria. Y no era ése tampoco el propósito de la fotografía, por bajo de la cual había este letrero: *Mi modo de vivir en Oriente.*

En otra fotografía más pequeña aparecía ya el joven señor con más claros pormenores. Estaba él solo, de cuerpo entero, pero sin accesorio ninguno. Su traje, aunque sobrado pintoresco, era más europeo que indio, salvo el extraño sombrero que llevaba en la cabeza y que era de los que llaman salacotes en Filipinas. La chaqueta o dormán, muy ceñido al cuerpo y adornado con alamares, revelaba las formas robustas de su torso y de sus brazos. Los calzones eran anchos y cortos. Desde la rodilla hasta la planta de los pies calzaba botas de becerro pendientes de la ancha charpa, de cuero también, que ceñía su cintura, había un revólver a un lado y al otro lado un enorme cuchillo de monte. En la mano derecha, cubierta de guante de gamuza, tenía una escopeta de dos cañones, que descansaba en el suelo, y sobre la cual se apoyaba. Por bajo había un rótulo que decía: *Al ir a caza de tigres.*

Por último, había una tercera fotografía que no dejaba nada que desear. Allí estaba el joven señor, clara, fiel y nítidamente retratado. Su rostro era hermosísimo. Los ojos eran grandes y expresivos; la barba parecía sedosa, abundante y muy bien cuidada y atusada. La nariz, un tanto cuanto aguileña, daba cierta majestad a su expresión. Y la anchura y la rectitud de su frente revelaban poco común inteligencia. Se notaba en todo su aspecto un no sé qué de bondadoso, de simpático y de egregiamente distinguido. Sus manos sin guantes, aunque fuertes y varoniles, eran aristocráticas, muy cuidadas y bonitas, con dedos afilados en la extremidad y encanutadas las uñas, en vez de ser cortas y chatas. En este retrato el joven señor estaba vestido enteramente al uso de Europa, de toda etiqueta, con corbata blanca y con un frac tan admirablemente cortado y que le caía tan bien que no soñaría hacerle mejor ni Frank, el de Viena, ni el sastre más famoso de Londres. Por bajo de este retrato había otro letrero que decía: *En traje de etiqueta para ir a un baile del lord gobernador de la India.*

Hechizada quedó Poldy al contemplar los mencionados retratos. Se prendó de la hermosura y distinción de su remoto amigo. Y no pudo menos de conformarse en la creencia de que era un príncipe indio *mediatizado,* un nababo, o por lo menos un brahmán o un *chatria* de primer orden y de mucho fuste.

Imagine ahora el lector el afán, el asombro, las palpitaciones de gozo y el raro deleite con que leería Poldy la carta, que también venía en rollo y que estaba concebida en estos términos:

VIII

ME repugna y hallo difícil escribir cartas dando tratamiento a quien las dirijo, y así, adopto la antigua costumbre de los orientales. Tú me permitirás, bella condesa Poldy, que desde luego te tutee sin ceremonias.

"La cigüeña blanca, que anida años ha en el tejado de la espléndida quinta que yo poseo en las floridas márgenes del Ganges, me ha traído gratas noticias tuyas, tus dulces palabras y tu divina imagen. Bendita sea la cigüeña blanca, que tanto bien me ha hecho. Con razón la llamaba yo antes Garuda. Ahora le confirmo este nombre sagrado, con el que se designa en mi patria al Dios-rey de las aves todas, al alado destructor de los dragones y de las serpientes.

"En extremo me complace saber que eres de noble estirpe y bastante antigua hasta donde cabe en un pueblo que hace pocos siglos era salvaje todavía, careciendo de documentos y de archivos que pudiesen acreditar la nobleza de persona alguna y las hazañas de sus progenitores.

Estos, errantes en las ásperas selvas y en el rudo clima de los países del Norte, decayeron de su ilustre origen y olvidaron la primitiva cultura de los arios del Paropamiso, de donde proceden, y sólo recientemente se han civilizado, aprovechándose de los estudios y progresos de los hombres del mediodía. Pero sea de lo dicho lo que se quiera, relativamente tú eres noble y me basta, aunque mi clara nobleza proceda a la tuya en dos mil años lo menos.

"Te hablo con franqueza y desecho adulaciones y galanterías. Así darás mayor crédito a mis alabanzas sinceras.

"Garuda, por caprichosa y feliz inspiración mía, te llevó unos versos que distaba yo mucho de imaginar que pudiesen caer en tan hermosas manos. En ellos ponderaba yo mi hastío de cuanto me rodea y el anhelo vehemente, que consume mi alma, de hallar objeto escondido y lejano que satisfaga mis aspiraciones amorosas, las comprenda y las comparta.

"Tu retrato y tu escrito han colmado mis votos. Tú eres la mujer de mis sueños.

"Venerados brahmanes, antiguos sabios de por acá, que han escrito de amores en el Kama Sutra y en otras disertaciones y tratados, exigen sesenta y cuatro potencias, prendas o aptitudes para que exista en realidad la *Padmini* o mujer perfecta. Yo te declaro que al ver tu imagen y al leer tus palabras he descubierto en ti las sesenta y cuatro aptitudes y te he entronizado en mi corazón como reina y señora y he reconocido en ti mi *Padmini*, sin cuyo amor no podré tener nunca bienaventuranza. Amame, pues, como yo te amo, y hazme dichoso como quiero yo que tú lo seas.

" Nada puede oponerse a nuestra unión futura. La distancia importa poco. No tardaré yo en salvar la distancia, y el día en que menos lo pienses apareceré a tu lado y me verás de hinojos a tus plantas, pidiéndote que correspondas al inmenso amor que me inspiras.

" No hay ya en mí calidad exótica y peregrina que te prohiba amarme. Yo poseo el antiquísimo saber de los brahmanes y de los *chatrias*, de cuyas castas combinadas desciendo; pero he estudiado también y he logrado adquirir bastante del moderno saber de Europa. Y no le miro con prevención injusta, sino con cariño paternal, como retoño lozano de nuestras primeras, altas y fecundas doctrinas. Ya habrás notado que no escribo muy mal tu idioma y hasta que he imitado y casi traducido en sánscrito versos de Goethe. No ignoro tampoco las literaturas francesa, inglesa y de otros pueblos. Y en lo tocante a religión, te diré con todo sigilo, pues no quiero aún escandalizar y alborotar a mis parientes y amigos brahmanes y *chatrias*, que he renegado, tres años ha, de la religión brahmánica, y me he hecho, en secreto, tan católico cristiano como tú eres. Se debe esta conversión a cierto padre jesuíta, de nación española, que llegó a esta ciudad, procedente de Filipinas y se detuvo algún tiempo entre nosotros. Era varón tan ilustrado, tan piadoso y tan elocuente y melifluo, que logró convencerme. Dios le bendiga y se lo pague. Callo su nombre, porque de seguro no te importa y porque no quiero lastimar su extremada modestia. Sólo añadiré que de mi trato frecuente con este bendito padre, ha nacido en mí grande afición a la lengua castellana y que he adquirido y leído los mejores prosistas y poetas que en ella han escrito o escriben.

" Te callo también mi nombre indio, porque no quiero que le estropees y porque es tan enrevesado, que sólo aprenderás bien a pronunciarle por medio de la voz viva. Conténtate, por ahora, con saber que el venerable padre jesuíta, mi catequizador, me puso al bautizarme el sevillano nombre de Isidoro. No seas voluble; ámame y no me olvides; no te enamores de ninguno de esos *dandies* de la *Hof-Adel* o nobleza palatina de Viena; persuádete de que mi nobleza es por lo menos tan clara y sin la menor duda muchísimo más rancia que la de ellos. La de ellos constará acaso en antiguos pergaminos; pero la mía consta en documentos fehacientes, redactados veinte siglos antes de que el pergamino se inventase, y muchos más siglos antes de que en Austria se usara y se contara entre los recados de escribir.

" Amame, repito, y ten fe y esperanza en mi amor. No necesitas buscarme, sino aguardarme. Pronto me verás a tus pies, adorándote rendido y suplicándote con toda el alma que seas la *Padmini* de tu

ISIDORO."

IX

CONTENTÍSIMA estaba Poldy al inferir y considerar, por la lectura de la carta, que su indio era ilustre y rico y que estaba perdidamente enamorado de ella. Puntos había, no obstante, en la carta, que hacían surgir en el espíritu de Poldy reparos, contradicciones y hasta quejas. Harto jactancioso y nada galante ni fino le pareció el encomio que hizo el indio de su nobleza, con grave detrimento y aun menosprecio de la nobleza austríaca; pero Poldy excusaba y hasta absolvía al indio, conjeturando que en este particular había de estar un tanto cuanto agriado su carácter, porque siendo él descendiente de Crishna, de Rama, de los Pandúes, o tal vez de algún Avatar, encarnación de Vishnú, de los que el Maharata celebra, se veía sometido a la extranjera dominación de los pícaros ingleses.

Poldy disculpaba así a su amigo; pero distaba mucho de darle la razón. Pensaba ella que los documentos nobiliarios valen sólo cuando goza de poder, alta posición y riqueza quien los exhibe, y de que todo esto, salvo la riqueza, estaba menoscabado y deteriorado en su indio, que al fin era un humilde súbdito de su majestad británica, y que cualquier inglés empleado de Hacienda o cualquier coronel de caballería podría mirarle de alto a bajo.

Poldy discurría, además, que el que vence y domina es siempre el heredero legítimo del vencido y dominado. Y esto en todas las épo-

cas y regiones. En la Edad Media, por ejemplo, ya en una encrucijada, ya en abierto palenque, topaba un caballero andante con otro, y para probar la bizarría respectiva o para hacer confesar al contrario que su dama era la más hermosa, o por quítame allá esas pajas, se arremetían ambos con furia y se daban de lanzadas. De resultas caía derribado de la silla uno de los dos caballeros, y en el instante, toda la gloria de sus proezas, toda la nombradía que sus aventuras y hazañas le habían granjeado, se transferían al caballero vencedor como aditamento o apéndice.

Poldy recordaba también haber leído que allá en América, cuando un cacique bisoño, que no había hecho aún cosa de provecho, se encontraba de manos a boca con otro cacique veterano, enemigo suyo, y célebre autor de doscientas mil ferocidades, y acertaba a darle tan terrible golpe con la macana que le derribaba y vencía, la fama toda del cacique veterano se trasladaba al cacique bisoño, y hasta era general creencia que en el bisoño se transfundían los bríos y la audacia del veterano, sobre todo si el bisoño le bebía la sangre o se lo comía, crudo o guisado, después de haberle muerto.

Deducía Poldy, de cuanto va dicho, que los verdaderos nobles del día son los europeos, y muy singularmente, los alemanes, porque ejercen, con adelantos y mejoras de nuestro siglo, todas las antiguas artes de la paz y de la guerra por donde se señalaron y dominaron el mundo asirios y babilonios, medos y persas, egipcios, fenicios y cartagineses y griegos y romanos, cuyas glorias todas, excelencias y privilegios se hallan hoy, según Poldy, en resumen, cifra y compendio, en sus egregios compatriotas, y, por consiguiente, en ella también.

A pesar de todo, y después de haber hecho la indispensable rebaja, Poldy se complacía en que fuera noble su indio y hasta se figuraba llanísimo que fuese él naturalizado, *hof-fahig* sin la menor dificultad, y que asistiese con ella a la corte cuando estuviesen casados.

Como en Austria, además de la nobleza alemana, checa, polaca, húngara, rumana, croata, servia, dálmata, etc., la hay de origen irlandés, francés, español e italiano, claro está que podría haberla también de origen brahmánico y *chatriesco*.

Otra cosa, de las que enojaban algo a Poldy, era la presencia en la fotografía de aquellas tres bayaderas tan ligeramente vestidas y tan poco modestas y comedidas en sus bailes. Pero también Poldy se mostraba indulgente con este desafuero del indio, y si no le disculpaba, le explicaba y casi le perdonaba. El indio había tenido bayaderas, y había hecho aquella vida rota, de puro oriental, cuando estaba aún sumido en las tinieblas del paganismo; pero cuando, gracias al padre jesuíta, se convirtió a la verdadera religión, Poldy daba por segura su enmienda y el abandono en que había dejado sus viciosos deportes.

Lo único que en este negocio la apesadumbraba era que no hubiese sido el indio su catecúmeno, porque ella le hubiera convertido mejor que el padre jesuíta, y no le hubiera dado en la pila bautismal un nombre tan feo como el de Isidoro. Poldy ignoraba quizás que había habido un santo arzobispo de dicho nombre, famosísimo sabio, que recogió y ordenó en sus libros todo el saber de su tiempo, y se atenía a lo que había oído decir a una vieja princesa, tía suya, terrible antisemita, la cual princesa se empeñaba en afirmar que el nombre de Isidoro era muy común entre judíos, por donde le repugnaba de tal suerte, que tuvo tentaciones de despedir a un excelente criado suyo porque se llamaba Isidoro, y sólo se resignó a conservarle en su servicio obligándole a llamarse Filidoro en adelante.

Por lo demás, Poldy no podía estar más alegre ni más satisfecha. El istmo de Suez acababa de abrirse y ya se presentía Poldy atravesando el canal, salvando el estrecho de Babel-Mandeb, y navegando por el mar Eritreo, con rumbo hacia la India, para visitar las quintas, jardines y palacios de su joven esposo.

La venida de éste no podía ya tardar mucho, y Poldy se moría de impaciencia por verle vivo y no pintado, en cuerpo y alma y no en imagen. Lo que excitaba su curiosidad y le cosquilleaba suavemente las telas del cerebro era la condición de *Padmini*, que el joven indio le concedía. Ansiosa estaba de leer o de que le leyesen el *Kama Sutra*, y de estudiar bien allí las sesenta y cuatro aptitudes o excelencias de la *Padmini*, para buscarlas en ella y convencerse de que las poseía y de que no era lisonja de su amigo.

En resolución, Poldy estaba inquieta y alborozada; pero con inquietud y alborozo llenos de dulces esperanzas y de amorosas y poéticas venturas.

X

MUY distraída o muy afanada debía de andar Garuda, cuando no se mostraba en la margen de la laguna a donde Poldy iba a buscarla de diario.

El indio seguía también tan invisible como Garuda.

Poldy languidecía de impaciencia e imaginaba en ocasiones que iba a marchitarse su juventud como entreabierta rosa, en cuyo seno, donde no cayó rocío, penetran los rayos del sol en la estación estiva.

En efecto, estaba ya para acabarse el mes de junio y el indio no había aparecido.

Una mañana, como de costumbre, entre diez y once, volvía Poldy de la laguna, donde en balde había buscado a la cigüeña.

Fatigada y triste, en medio de la senda por donde se volvía al castillo, Poldy se sentó al pie de un olmo, en un asiento rústico, y en lo más frondoso, intrincado y bonito del parque. Un arroyuelo cristalino corría cerca murmurando. Crecían en su margen blancas y moradas violetas, y otras no cultivadas florecillas,

que embalsamaban el aire con suave y grata fragancia. Floridos rosales de enredadera y otras plantas, que se ceñían a los troncos y pasaban de un árbol a otro como festones y guirnaldas, formaban allí misteriosa espesura y apartado recinto.

Sentada ya Poldy, se puso a meditar, y hubo de distraerse por tal arte, que, como vulgarmente se dice, se le fué el santo al cielo. Cuál no sería su asombro y cuál no sería su júbilo cuando de repente sintió ruido, y sin tener tiempo para recobrarse vió llegar a un gentil caballero, que se aproximó respetuoso y vino a ponerse de hinojos a sus plantas.

Imposible dudar. Era el original de los tres retratos en fotografía. Vestido estaba con elegante traje de cazador, pero sin armas, porque no iba ya a caza de tigres, sino de palomas. Y en vez de salacot oriental, cubría su cabeza un airoso sombrero tirolés adornado con una pluma de águila.

El joven derribó por tierra el sombrero y descubrió los negros y abundantes rizos de su cabeza antes de postrarse de rodillas.

Profunda fué la emoción de Poldy. El corazón le daba brincos en el pecho. El joven le pareció mucho más bello en el original que en los retratos, y cuando oyó su voz, argentina, melodiosa y rica de tonos persuasivos y suaves, que roban la prudencia y la calma, apenas pudo sostenerse y pensó que se desmayaba.

En aquella situación no era dable diálogo alguno. ¿Qué podían decirse los dos enamorados? ¿Con qué frases, en qué sobrehumano idioma acertarían a expresar sus agitadores sentimientos?

Sólo dijo él:

—Aquí estoy, Poldy. Tuya es mi vida. Quiero ser y seré tuyo para siempre. Yo te amo, yo te idolatro, yo te adoro.

¿Qué había de contestar Poldy, muda de asombro, radiante de alegría y con el amor y el pudor luchando en su alma?

Hizo, no obstante, un esfuerzo y se puso de pie, aunque turbada y vacilante.

Entonces él se levantó también y la estrechó irresistible y cariñosamente entre sus brazos. Luego, juntó su rostro al de ella y cubrió de besos su frente, sus mejillas y su fresca boca.

Conoció Poldy al fin el peligro en que se hallaba, se avergonzó de ceder con tanta facilidad a quien veía y oía por vez primera, y, prestándole fuerzas su lastimado decoro, rechazó con violencia a su amante, se desprendió de entre sus brazos y procuró guarecerse de su atrevimiento huyendo desolada y refugiándose en el castillo.

A solas en su estancia, se repuso Poldy de su temor, logró calmarse, y en el fondo de su alma no pudo menos de conceder su perdón al príncipe indio. ¿Qué no perdonará una mujer a un joven gallardo y elegante, enamoradísimo de ella, y que viene a buscarla y a ofrecerle su mano desde tan remotos países? Y, por otra parte, ¿qué había de hacer él cuando ella había enmudecido, trémula y palpitante, y no respondía a sus palabras? Si el indio no hubiera hecho lo que hizo, o hubiera sido un ente sobrehumano de los que no se estilan, o un mozalbete ruin, desmedrado y muy para poco.

Así pensó Poldy. Yo no digo si pensó bien o si pensó mal. Digo sólo que pensó así y que, en consecuencia de tales premisas, echó allá en su mente la absolución al joven indio.

Sacó luego de un cajón de su escritorio la fotografía iluminada, y con amorosa delectación se puso a contemplarla.

Tan embebecida estaba en esto, sentada junto a su bufete, donde había extendido la fotografía, que no vió ni oyó lo que pasaba en torno suyo.

De súbito, y cuando menos lo temía, oyó detrás de ella una estridente y sonora carcajada, tan diabólica y tan burlona como puede darla el más consumado cantante haciendo el papel de Mefistófeles y atormentando a Margarita en la ópera del *Fausto*. Con mucho sobresalto volvió Poldy la cara y vió apoyado en el respaldar de su silla a su hermano Enrique, con su facha de duende maligno, que se reía a casquillo quitado.

De ordinario era Poldy apacible y afectuosa con todas las gentes, y singularmente con su enfermizo hermano, para quien no tenía palabra mala. Pero entonces la cegó la ira y dijo con cruel desabrimiento al conde Enrique:

—¿De qué te ríes, imbécil? ¿De qué te ríes?

—Pues me río — contestó el conde tartamudeando, — pues me río...

—Vamos... — interrumpió ella. — Di, explícate. Dios te dé habla.

—Pues me río del enredo novelesco que has armado en tu cabeza, convirtiendo en príncipe indio o en algo semejante... a mi antiguo amigo y camarada de Universidad Isidoro Ziegesburg.

—Esas son simplezas tuyas. El indio se parecerá a un estudiante que tú conociste. ¿Pero de dónde había de sacar el tal estudiante todas las magnificencias indostánicas, todos los peregrinos tesoros de que en esta fotografía aparece rodeado?

—Mira, hermana; mi amigo es tan rico y abundan tanto en su casa los objetos de toda laya, que lo mismo que aparece como indostán en la fotografía, hubiera podido aparecer griego del tiempo de Pericles, magnate egipcio de la época de los faraones o de los Ptolomeos, Mirza contemporáneo de Hafiz o señor feudal del siglo de la primera cruzada. Y siempre con las alhajas, primores, requisitos y demás accesorios que a cada personaje caracterizan y son propios. Isidoro Ziegesburg, en una palabra, posee el más completo y admirable bazar de antiguallas y curiosidades que hay en Viena. ¿Qué digo en Viena?, en toda Europa no hay otro que se le iguale. Isidoro, así por lo que heredó de su padre como por lo que ha traído de sus peregrinaciones por todo el mundo durante cuatro años, es el más notable y acreditado de todos los chamarileros. Comprendo lo

que ha pasado, y por eso me río. Me río sin poderlo remediar.

Y el conde Enrique se reía, y Poldy, poniéndose colorada como las amapolas, estuvo a punto de darle de bofetones.

El conde advirtió que su hermana estaba furiosa, refrenó su hilaridad y siguió diciendo:

—Lo comprendo todo, porque Isidoro posee una bonita casa de campo a ocho kilómetros de este castillo. No extraño que lo ignores, porque tú estás siempre en Babia, arrobada en tus ensueños y sin ver la realidad de las cosas. Sin duda, en la citada casa de campo ha de tener Isidoro algunos animales domesticados, y entre ellos la cigüeña blanca. Tuvo un día el capricho de colgar al cuello de la cigüeña las tres poesías sánscritas, de cierto compuestas por él, porque es muy ingenioso y aprovechado estudiante. El quiso embromar a alguien, sin prever a quién embromaría. Y quiso la suerte que los versos cayesen en tus manos y fueses tú la embromada. Lo demás que ha podido ocurrir, lo sabes tú mejor que yo.

—Sí que lo sé —dijo Poldy más triste ya y más abatida que airada. —Y pregunto yo ahora: ¿es compatible el ser chamarilero y el pertenecer a la nobleza?

En manera alguna es incompatible. Sujetos de muchas campanillas gustan en el día de hoy de hacer cambalaches y de comprar y vender antiguallas y curiosidades de todo género. Yo he oído decir al mismo Isidoro, cuando acababa de volver de sus peregrinaciones, que en Lisboa tenía un estupendo baratillo nada menos que un Palha, individuo de una de las más ilustres y antiguas familias portuguesas, según lo atestigua Cervantes en el *Quijote*. Y sin ir tan lejos, en la misma capital de Austria hay un egregio conde que tiene tienda de cristalería, y otro muy distinguido caballero que la tiene de tejidos de lana en la calle de Carintia. ¿Por qué, pues, sin desdoro de sus timbres y blasones, no ha de tener un baratillo un señor de noble prosapia?

—Acaso —dijo Poldy —Isidoro de Ziegesburg entre en esa cuenta. Acaso figure su nombre en el cuadro genealógico de las casas principescas, ducales y comitales que publica todos los años el almanaque de Gotha, o por lo menos en el libro de los condes, que también da anualmente a la estampa el mismo editor Justo Perthes.

—Desengáñate, hermana. No te canses. Yo debo decirte la verdad, aunque te aflijas. Y la verdad es que Isidoro Ziegesburg es un judío.

No bien el conde Enrique hubo pronunciado aquella palabra, que sonó como la trompeta del juicio en las encendidas orejas de Poldy, criada y educada por su madre y por su tía desde la tierna infancia en el más feroz antisemitismo, cuando Poldy empezó a temblar como una azogada y tuvo un violento ataque de risa nerviosa. Tan violento fué, que el conde Enrique se llenó de miedo, llamó al aya e hizo que trajesen a Poldy una taza de tilo.

Cuando al fin se calmó Poldy, y cuando pasó su risa insana, empezó a suspirar y a sollozar y derramó un mar de lágrimas.

Todavía se notaba en ella un raro movimiento nervioso. Con el pañuelo se secaba el llanto, pero se restregaba el pañuelo con violencia por las mejillas y por los labios, como si quisiese arrancarse la piel y los besos que en ella había estampado el príncipe indio, convertido ya en chamarilero israelita.

XI

LUEGO que Poldy consiguió sosegarse un poco, cayó en muda y honda melancolía. Nada dijo a su hermano ni a su aya. Ellos no se atrevían a interrogar a Poldy. Encerrada en su estancia, no iba ya a pasear por el bosque. Apenas se dejaba ver y tratar por las personas que en el castillo moraban.

Entre tanto, el joven Isidoro fué tan audaz, que se aventuró a venir a visitarla, no ya recatadamente, sino en elegantísima victoria, tirada por dos soberbios trotones rusos, con la cual llegó hasta la puerta del castillo; subió las escaleras y se empeñó en entrar a ver a la joven condesa. Por fortuna, se opuso el aya, que le recibió en la antesala. Isidoro dejó tarjeta y se retiró mal contento.

No desistió, sin embargo, y repitió otras tres veces la tentativa. A la cuarta vez, por orden de Poldy, el aya salió a desengañar a Isidoro, le afeó su tenacidad y atrevimiento, y le dijo que era inútil que volviese por allí a enojar y a atormentar a Poldy, que nunca habría de recibirle y a quien no volvería a ver en la vida.

El horror antisemítico que embarga el ánimo de la nobleza austriaca explica la conducta de Poldy, que parece extravagantísima y hasta inexplicable en España.

Poldy se había enamorado entrañablemente de Isidoro; pero siendo él judío, juzgaba ella imposible aceptarle primero por novio y luego por esposo. El caso sería mirado como una abominación sin ejemplo. Los hermanos de Poldy dejarían de reconocerla por hermana, sus tíos y tías por sobrina, y toda la *hig-life* vienesa de dieciséis cuarteles la expulsaría de su seno como individuo degradado y corrompido.

Al pensar Poldy en esto, los cabellos se le erizaban y temblaba y tiritaba todo su cuerpo como si discurriese por él el frío que precede a la calentura.

Resuelta estaba Poldy a no volver a ver a Isidoro; pero no había previsto otra cosa y no había formado sobre ella plan ni propósito.

A los pocos días de haber negado ya por completo y para siempre a ver a Isidoro, Poldy recibió por el correo una carta suya. Tal vez, sin reconocer la letra, abrió la carta; tal vez reconoció la letra del sobre y, sin embargo, le rompió. De todos modos, una vez abierta la carta, Poldy no pudo resistir a la curiosidad y al interés que le inspiraba lo que en ella estaba escrito. Leyó, pues, y vió que decía:

(*Continúa en la página 60*)

Reflexiones de un vago

SEÑOR director de CARAS Y CARETAS: Esta mañana, mientras recorría sin rumbo fijo las arboladas calles de Flores, vi acercarse un frutero llevando dos grandes canastas, pesadas y olorosas. La visión me sorprendió. Cada día es más raro encontrar vendedores ambulantes que marchen con la clásica caña al hombro, arqueada por el peso de las canastas. Casi todos han optado por llevar la mercadería en un carrito, en esos pintorescos carritos de dos ruedas, policromos de frutas pintonas, de adornos chillones y de leyendas compadritas: "Soy la alegría del barrio", "Llegó el don Juan de las Manuelas", "Hoy no se fía y mañana tampoco", etc.

Aquel era uno de los últimos fruteros a la antigua. Me volví para mirarlo. ¡Con razón han decidido cargarle a los caballos la parte más pesada del trabajo! En primer término, esto es lo que correspondía, que para algo es el caballo el mejor amigo del hombre. En segundo lugar el sistema de las canastas es inhumano. Aquel frutero, por ejemplo, caminaba tan inclinado hacia la izquierda, bajo el peso de los duraznos, naranjas y mandarinas, que daba la impresión de que iba en llanta. ¡Y quién sabe cuántas cuadras le faltaría caminar en esas condiciones, muchas de ellas bajo el rayo del sol!

Alguien lo chistó, desde un zaguán. Yo lancé un suspiro de alivio, al verlo detenerse. ¡Por fin iba a descansar un poco! ¡Por fin podría enderezarse! El frutero, en efecto, puso las canastas en el suelo y se irguió nuevamente. ¡Ahí fué mi sorpresa! Resulta que seguía tan torcido como antes. Más aún: sobre el hombro izquierdo, a causa de la presión de la caña, se le había formado una especie de canaleta. Hasta causaba la impresión de que se sentía un poco incómodo sin aquel peso habitual. Así me lo dijo cuando, después de esperar a que vendiera media docena de bananas, me puse a caminar a su lado y le di conversación:



—Este... ¿no le duele el hombro, con tanto peso?

—Al principio, sí — respondió. — pero, poco a poco me fuí acostumbrando. Y, a usted, ¿no le incomoda andar tan atorrante?

Comprendí la indirecta.

—Este... ¡es curioso! — murmuré. — También me incomodó al principio, ¿sabe? Pero también he terminado por acostumbrarme...

Y, pensando en lo que me había dicho el frutero, busqué ubicación en la escalinata de una iglesia y me puse a meditar sobre el faquirismo.

El faquirismo es una cuestión de costumbre, señor director. O el cuerpo se adapta a una condición determinada, o revienta. Si uno no revienta, automáticamente se convierte en faquir. Faquir del hombro, como en el caso del frutero; faquir de los riñones, como en el caso de los choferes de colectivos; faquir de las piernas, como en el caso de los mensajeros ciclistas, o faquires de todo el cuerpo, como los votantes opositores de la provincia de Buenos Aires.

Todo es cuestión de acostumbrarse. Todo es cuestión de que el cuerpo y el espíritu se vayan adaptando a una situación dada. Porque el hombre también se adapta a los sufrimientos morales. También se forman callos en el alma. Aunque resulte doloroso confesarlo fuerza es reconocer que las mismas leyes que rigen los fenómenos físicos valen por los sentimientos. Lo que se pierde en duración se gana en intensidad. El espíritu humano tiene una capacidad de sufrimiento, de sorpresa, de dolor. Una cantidad fija, un capital determinado, que no se puede gastar sin límite.

Imagine usted el caso de un hombre que pierda el padre. Sufrirá terriblemente. Imagine usted el caso de un hombre que, a poco



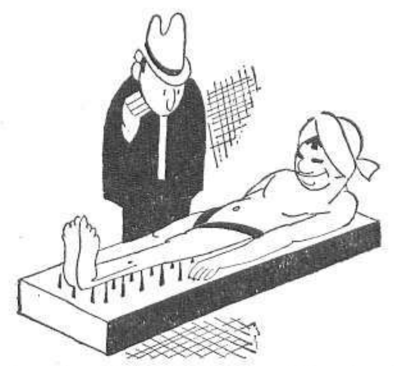
de perder el padre, pierde también la madre. Volverá a sufrir terriblemente. Pero imagine usted el caso de un hombre que, después de perder el padre y la madre, pierde siete hermanos, uno tras otro, y convendrá conmigo en que al séptimo lo sentirá mucho menos. Y si los hermanos son veinte — y se le mueren todos, — lo más probable es que ya no le queden lágrimas para llorar al último.

Lo mismo pasa con la capacidad de sorpresa. En cada persona hay un caudal de asombro. Nuestros antepasados invirtieron razonablemente ese capital. Cada vez que ocurría algo asombroso, ellos se asombraban. A nosotros, en cambio, ya no nos queda sorpresa disponible. En los últimos años se han sucedido vertiginosamente tantos sucesos extraordinarios, tantos inventos fantásticos, tantas cosas increíbles que el hombre contemporáneo es un ser que ya no se asombra de nada. No tiene con qué.

—¿Viste? Se ha inventado el rayo de la muerte, que aniquila a la distancia un ejército entero...

—¡Ah, sí! — y se habla de otra cosa.

Lo malo es que los pueblos también se hacen faquires...

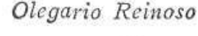


Sí, señor director: los pueblos también se van acostumbrando a las cosas sorprendentes y a las cosas dolorosas. Tal, pongo por caso, lo que ocurre entre nosotros. Juan Pueblo se está volviendo faquir. Vea usted todas las cosas asombrosas y desagradables que le han ocurrido en los últimos tiempos: escándalos en la provincia de Buenos Aires, senaduría por Catamarca, modificación de la ley electoral, asesinato de un senador electo, votos transeúntes, aprobación precipitada en diputados de la ley de coordinación de los transportes, intervención a Santa Fe, "elecciones" en la provincia de Buenos Aires... ¡Qué listita, eh! En otros tiempos, cualquiera de esos asuntos habría bastado para conmover a la opinión pública durante un año. Ahora, en cambio, duran menos que un traje de 49...

De las elecciones bonaerenses, por ejemplo, ya casi no se oye hablar, a pesar de que todavía no hace un mes que se realizaron. Nadie se ocupa de ellas. Apenas si de cuando en cuando aun se oye algún comentario. ¡Y hay que ver lo que fueron esas "elecciones"! Un verdadero récord mundial. Pero es sabido que los records mundiales ya tampoco interesan.

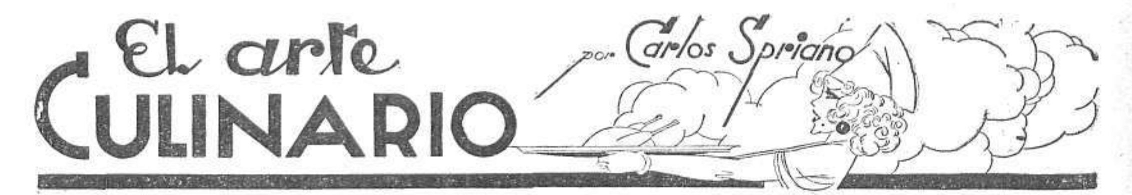
Es que, como le dije, la capacidad humana de asombro tiene un límite, de modo que la gente se sorprende cada vez menos de las cosas sorprendentes, de igual manera que cada vez se siente menos el calor del sol sobre la piel o la presión de las canastas sobre el hombre.

Eso sí, lo malo sería que los pueblos también terminaran acostumbrándose, como el frutero...


Olegario Reinoso



DIBUJOS DE CABALLÉ



HONGOS DE CULTIVO AL VINO BLANCO

Se pelan y limpian pequeños hongos, pasándolos al aceite caliente dentro de un plato a saltear. Se mojan con vino blanco, zumo de limón y un poco de azúcar, una cucharada de vinagre, cayena, sal, una rama de apio, coriandro, y se deja cocinar un instante. Se sirve con su cocción.

CANELONES

Se estiran en la misma forma que pasta de ravioles. Se cortan con el cuchillo cuadros de seis por ocho centímetros. Se cuecen en agua hirviendo, salada. Se refrescan, se escurren y se extienden sobre lienzo. Luego, con la manga cuyo canutillo sea del diámetro de una salchicha, se coloca una línea del mismo relleno de los ravioles sobre la pasta; se envuelven y se van colocando sobre una tartera de gratinar, untada con manteca. Salséase con salsa italiana, espolvoreándole queso parmesano por encima y rociándolo con manteca diluída. Se pone a gratinar al horno. Procediendo en tal forma, pueden variar los canelones según el relleno que contengan, como ser: de pollo, de hígado graso, de pescado o verduras. En vez de cubrirlos con salsa italiana, pueden cubrirse también con una capa delgada de salsa bechamel bien cocida, queso parmesano rallado y rociarlos con manteca purificada, gratinándolos hasta que tomen bonito color.

BOGA A LA PROVINCIANA

Se sazona la boga con sal, pimienta, nuez moscada y zumo de limón; se unta con aceite y se coloca en una tartera. Se pica un poco de tomate bien fino y se echa por encima del pescado. Se pica y se mezcla perejil, ajo, miga de pan, ají molido, un poco de orégano y de pimentón, todo bien entreverado; se desparrama sobre el tomate, rociándole una taza de buen aceite. Se cuece al horno hasta dorarse.



DAMASCOS EN COMPOTA

Se cuecen los damascos en un jarabe a seiscientos gramos de azúcar por litro de agua; cinco minutos de cocción lenta en cacerola cubierta. Se presentan enteros o partidos; en este último caso las almendras se cuecen y se sirven.



COPETINES APROPIADOS PARA ESTA EPOCA DEL AÑO

Hay una bebida que puede asegurarse que es la preferida por las mujeres de buen gusto. Por que las otras, es decir, las de mal gusto, prefieren el nunca bien ponderado "cubano" que es de las cosas más intomables cuando se prepara "dulzón" y plagado de frutas blanduzcas y baratas. El "fizz", que es el copetín a que me refiero, es una bebida compuesta a base de jugo de limón, apropiado especialmente, según dicen, para tomarse en ayunas... Pero el hecho, es que los aficionados a beber, rara vez lo hacen en ayunas. De todos los "fizz" los más exquisitos son los que se hacen con frutas de estación, y ahora que es el momento en que empiezan a abundar las frutillas, resultará delicioso un "strawbery-fizz", que se preparará en la siguiente forma: Una taza de café, de frutillas frescas bien deshechas, que se dejan macerar con el jugo de un limón y una cucharada de postre de azúcar molida. 2 ó 3 pedacitos de hielo, dos cucharadas de jarabe de granadina, y una copita de dry-gin, se bate bien, y se sirve añadiéndole soda helada, si se prefiere que sea más liviano. Hay quien lo toma solo, pero hay que advertir que es fuerte y traicionero... aunque exquisito.

Otro "Fizz" de distinto estilo del anterior, pero no menos agradable. Póngase en una coctelera, dos o tres pedacitos de hielo, la clara de un huevo fresco, dos cucharadas de jarabe de azúcar, el jugo de un limón, 4 gotas de ajenjo y una copita de dry-gin. Debe agitarse muy bien por que de lo contrario la clara de huevo no estaría en el punto necesario. Se sirve en vaso grande, añadiéndole soda helada.

Y aquí va un tercer "Fizz" excelente también, aunque completamente distinto. Dos o tres pedacitos de hielo, dos cucharadas de jarabe de azúcar, una yema de huevo bien fresco, el jugo de un limón, una copita de dry-gin. Agítese muy bien la coctelera, sírvase en vaso grande, y termínese de llenar con agua de Selz. — *R.*

Para los DESMEMORIADOS

La falta de memoria es un signo de debilidad cerebral.

Sin memoria no es posible hacer nada; es indispensable recordar muchos detalles del trabajo diario.

Si su memoria flaquea, tonifique y alimente su cerebro debilitado con

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE DÁ FUERZA)

Notará como su cerebro adquiere nueva lucidez, como su memoria se refresca, asimila y retiene facilmente.



Nucleodyne es un gran aliado del bienestar general, comience hoy mismo a tomar Nucleodyne.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

La verdadera elegancia

Qué es elegancia? Esta es una pregunta fácil de formular, pero a la que es muy difícil responder. Todas las mujeres creen saberlo, y en verdad, no muchas podrían definir en qué estriba la verdadera elegancia. Elegancia es, en síntesis, discreción en el vestir, buen gusto, y, sobre todo, personalidad. Estamos en los comienzos de la estación veraniega, y forman legión las mujeres que se preparan a comprar trajes, sombreros, zapatos que hagan juego, carteras... Vale pues la pena de ocuparse de lo que más se usa.

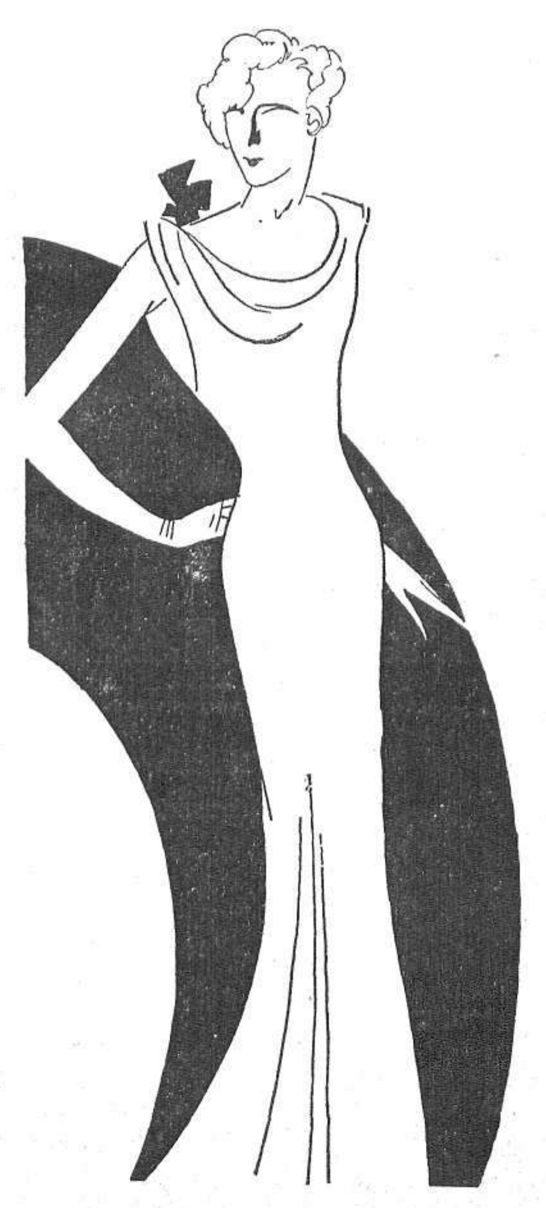
El furor de la moda, para trajes, es, en la actualidad, la tela floreada, muy llamativa, muy vistosa; ya sea seda, gasa, crespón, y hasta tobralco; lo que hemos dado en llamar "el último grito" lo constituyen estas telas. Sin embargo, permítaseme decir que una mujer realmente discreta, no adoptará esa moda, porque es cansadora, y sólo la crearon los modistos norteamericanos (ellos fueron los verdaderos creadores, aunque en Francia se diga lo contrario) para las mujeres que tienen los trajes por docenas, y sólo alcanzan a lucir uno de esos vestidos de mil colores, dos o tres veces en la estación.

La mujer que viste un traje de un solo color, luce mucho más su figura, su esbeltez y su "chic", que la que deslumbra con los colores vivos en los que se entremezclan las ramazones de los "imprimés".

La mujer delgada, la gruesa, la alta, la baja, todas quedan bien cuando van ataviadas discretamente, porque nada subraya tanto un defecto físico, como un traje llamativo. Además, toda moda que se vulgariza, queda relegada a ínfimo término, y así sucederá en breve con las telas floreadas, que todo el mundo se cree con derecho a usar. Así ocurre que en un lugar público, donde abundan los trajes de géneros rameados en colorinches, descansa la vista al fijarse sobre un traje de color liso, y hasta parece más bonita la mujer que lo lleva, y que proporciona a nuestros ojos una tregua, en medio de esa furia de colores rabiosos.

Convénzanse las mujeres de que la verdadera elegancia estriba en la sencillez... No hay mujer más elegante que aquella que logra pasar inadvertida.

R O X A N A



Ahora que empieza el calor

PARA LAS QUE TIENEN PIELES QUE GUARDAR

Estamos en un momento de verdadero peligro para las pieles, nuestras cariñosas amigas del invierno. Las polillas vuelan que es un contento, buscando afanosas dónde meterse para formar esas colonias que tendrán por resultado que se les caigan los pelos a nuestras pieles, caras o baratas, pero que nos son tan necesarias y confortables en los meses de frío. Hay muchas señoras que no pueden darse el lujo de enviar sus pieles a una casa especial para que se las conserven durante los meses de verano, porque, aun que es verdad que las guardan muy bien, también es "bueno" el precio que cobran por ese depósito. Sepamos ahorrar... Es preciso aprovechar un día de sol hermoso y sacar las pieles a ventilar, sacudiéndolas fuertemente y fijándose bien que no tengan escondida entre sus pelos alguna polilla voladora, de esas de doradas y etéreas alitas... Después de este primer cuidado, busquemos una caja de cartón o de madera, bien limpia, y metamos los abrigos, pieles, echarpes, cuellos o lo que tengamos, cuidando poner entre los pliegues pancitos de alcanfor. Después de tapada la caja con su tapa, se forrará enteramente en papel bien pegado con engrudo, para que no quede ni el más pequeño intersticio. Con esta precaución, las pieles se mantendrán intactas.

El pie

Los zapatos que comprimen la punta de los pies, los que aprietan el tobillo, los tacones demasiado altos, son peligrosos y determinan a menudo deformidades. Esto lo han repetido los higienistas hasta el cansancio, pero la mujer parece no querer oír la sabia advertencia. Es un error imaginarse que un pie, para ser hermoso, debe ser pequeño. Ninguna mujer, aun la campesina más rústica, no resiste al placer de sentir el pie ligero; pero entre un zapato hecho con material grueso y el zapatito de la Cenicienta, hay diferencia. Es preciso que el pie sea proporcionado a la talla. No hay nada más feo que unas pequeñas bases soportando un cuerpo imponente y formas opulentas. La belleza sencilla no necesita más que la proporción adecuada. Sabemos que hay muchas mujeres que no se envanecen de su pie, pero sí de sus manos, a las que cuidan con todo esmero. Olvidan, sin duda, que el pie tiene su fisonomía, sus actitudes, sus gestos; completa bien el conjunto, inclusive caracteriza la personalidad. El pie debe ser sostenido, no apretado; el calzado tiene por misión moldearle, sin comprimirlo en modo alguno. Las personas obligadas a andar deberán escoger siempre calzado flexible, con tacones semianchos y semialtos. Las puntas sin ensanchamiento a nivel del dedo pequeño, producen el encallecimiento de los huesos del metacarpo; pueden producir calambres muy dolorosas y hasta uñas encarnadas. Los pies deben lavarse cuidadosamente cada mañana con agua tibia. Se empleará para asegurar la limpieza un buen jabón y el guante de tocador. Si la piel se endurece en la región del talón, se frotará con piedra pómez. Después se terminará este tocado con lociones de agua de colonia, o agua de lavanda y se espolvoreará con polvo fino de arroz. El tocado de las uñas se hará cuidadosamente, como si se tratara de las manos.

Cosas que hay que enseñar a los niños

Una de las cosas que los padres deben más afanosamente inculcar a sus hijos, es el respeto a los maestros y profesores que realizan la misión de transmitirles sus conocimientos, formar poco a poco su espíritu y encauzar su inteligencia. Debe exigirse a los niños que hablen a sus profesores con respeto y cortesía, y se reprimirá en ellos todo conato de insubordinación contra la autoridad del maestro. Para dar el buen ejemplo, los padres deberán hablar a los profesores de sus hijos con la más perfecta corrección, con lo que también demostrarán agradecimiento a los que enseñan un arte o una ciencia a seres queridos. El pago de los haberes a un profesor, no es suficiente; debe agregarse a él una gratitud cariñosa y sincera. Todo el agradecimiento que se demuestre a un profesor es poco. Emplean su vida en transmitir lo que aprendieron a costa de sacrificio y dedicación, y son, por lo tanto, merecedores de la estimación y afecto de los que adquieren, gracias a ellos, todo aquello que les ha de servir para adelantar y descollar en la vida. El profesor, es un padre espiritual, cuyo nombre han de repetir siempre con hondo afecto los discípulos a quienes formó, y a quienes generosamente dió su saber y experiencia. Un niño, debe saber admirar al maestro.

HAY QUE SABER ELEGIR LOS "IMPRIMES"

La última moda, rayana en furor, son las telas "imprimés", ya sean de seda, de lana, de hilo, de algodón. Los géneros a ramazones, que vienen usándose ya desde hace muchas temporadas, lejos de perder la preferencia de las elegantes, han llegado al pináculo. Naturalmente, las sedas floreadas resultan las más bonitas, y vemos en seda natural, de verdadera suntuosidad, en tipo espumilla, de mongol, de "taffetas" las creaciones más preciosas, más extravagantes, más sentadoras, pero también más ingratas, cuando la persona que las elige para vestir no sabe escoger el dibujo que más sienta a su físico.

Por ejemplo, una mujer delgada y muy alta, quedará deliciosamente vestida con una tela adornada con grandes dibujos, generalmente de flores fantásticas y ramazones exageradas. Sobre fondo negro, flores de colores violentos resultan sencillamente divinas; pero... una mujer bajita y gruesa, se pondrá en el más triste de los ridículos si elige para ataviarse una tela de ese estilo. Una mujer, no diremos gorda, pero por lo menos llenita, debe preferir el dibujo menudo, no muy junto, dejando que se vea más cantidad de fondo. La persona delgada y no demasiado alta, puede escoger dibujos medianos, aunque le sentará mejor a su figura los dibujos de lunares no demasiado simétricos, o rayas alternadas, y alguna fantasía de dibujo que no sea precisamente de flores.

Los "taffetas imprimés" con flores, que son tan hermosos, sólo sentarán a las figuras esbeltas, porque es una tela armada, que no sirve para las mujeres de líneas un poco amontonadas. En cambio, los "taffetas" de fantasía, sin flores, quedarán bien a cualquier figura, aunque no sea muy larga y fina. Toda tela floreada debe ser confeccionada con el mínimo de adornos, porque ya la tela está adornada de por sí. Un traje floreado debe usarse lo menos posible, para que no resulte cansador a los ojos de los demás... y a los propios ojos también.

Algunos consejos para ropa interior

Las señoras o niñas aficionadas a la bonita ropa interior y que no pueden disponer de grandes sumas de dinero para adquirir en las tiendas los modelos que cobran a precio de oro, tendrán en cambio la facilidad de confeccionar personalmente las más coquetas prendas, que les costarán cantidades irrisorias.

La espumilla, el "crêpe georgette", el "pongée", son las telas de seda más apropiadas, sin contar las sedas especiales lavables que se venden para tal objeto, pero que son muy caras.

Con un metro de tela de doble ancho, se hará una preciosa camisa, que puede ser recta, corta como lo exige la moda, y simplemente con un doblez en la parte superior, que se coserá con una vainilla; ésta se puede hacer a mano o a máquina, y servirá de terminación. Una cinta pasada por este doblez para tomar el vuelo del escote, bastará para dar la forma necesaria y la prenda no costará más que el precio de la tela.

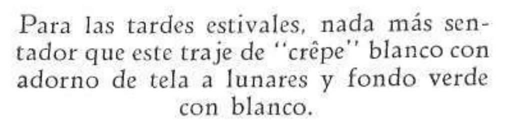
No aconsejo a las personas que no tienen mucha ropa interior, que utilicen puntillas para adornarla. Si no son muy finas, se rompen con facilidad, y queda la tela entera teniendo que cambiarse el adorno, a la tercera postura. La seda lavable de color queda preciosa con bordados y calados blancos, o en tonos combinados, y sobre todo resulta muy bonito el bordado negro sobre la tela de color.

También puede hacerse una bonita combinación aplicando a la parte superior del escote una tira de tul de hilo ya sea de color, o crudo, según el tono de la tela, y puede terminarse el ruedo con igual adorno, de modo que resulte más completa la prenda.

Un ramito de flores rococó en un costado, sosteniendo una de las hombreras de cinta dará una nota de coquetería al conjunto, y por una suma que no pasará de diez pesos, podrá tenerse una camisa que nunca costará menos de quince a dieciocho pesos comprándola hecha.

De VERANO

Fotos Warner Bros., exclusivas para "Caras y Caretas"



Para las tardes estivales, nada más sentador que este traje de "crêpe" blanco con adorno de tela a lunares y fondo verde con blanco.

Traje de viaje, en seda de fondo azul con nevado de lunares blancos. Cuello, botones y cinturón, blancos. Saco de ratina blanca con grandes solapas. Sombrero de ratina blanca con cinta de "gros-grain" azul marino.



SOMBREROS PARA LA

Las nuevas creaciones de sombreros se generalizan este año con amplias alas en paja liviana, en forma de capelina, boleros, etc., con cierta tendencia a los modelos de colegiala, y con líneas



ACTUAL TEMPORADA

que a veces están inspiradas en trajes regionales. Predominan el blanco y negro. Los adornos son muy variados: cintas, flores y plumas, éstas preferentemente para lucir durante la noche.

Sombreros de paja



Capelina de paja negra, sumamente sentadora. El adorno que cubre enteramente la copa es de terciopelo verde imperio.

Coqueto sombrerito combinado en paja y moños de cinta "gros-grain".

Gorrito marinero en paja de seda, con la copa flexible y adorno de escarapela de cintas.

Fotos Warner Bros., exclusivas para "Caras y Caretas"

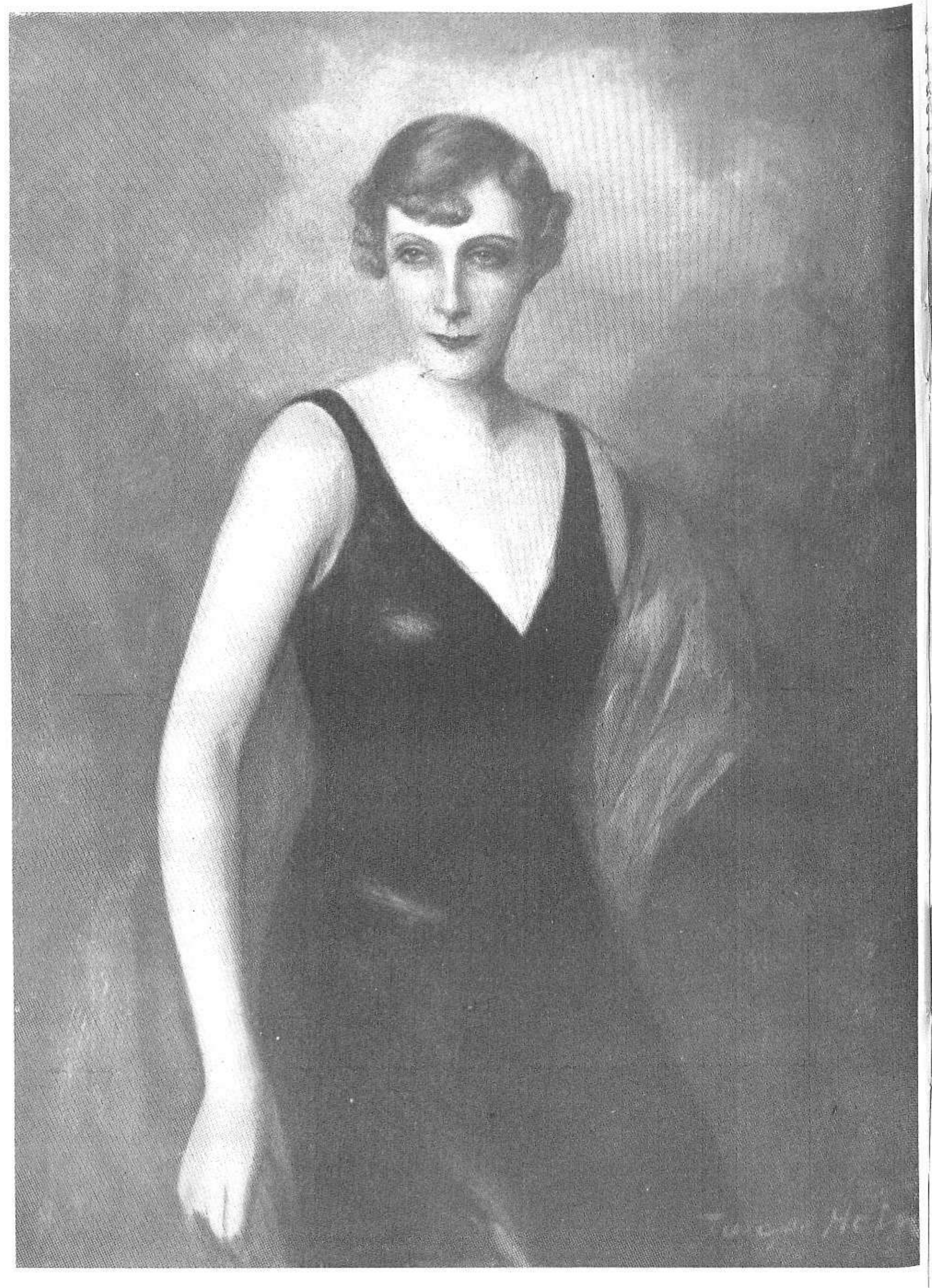


El satén blanco ha servido para la confección de este lindo piyama cuyos amplios pantalones semejan una falda, por su vuelo. Un monograma bordado en negro pone una nota personal en el corpiño.

También en este piyama los pantalones parecen polleras, por su amplitud. Completa el atavío la blusa en lamé plateado, con echarpe bordeada de terciopelo negro. Cinturón con hebilla de "strass".

Piyamas estivales

Fotos Warner Bros y Goldwyn



SEÑORA ELFRIDA ARLOTTA,
Esposa del Embajador de Italia en Buenos Aires.

*D*AMAS *de* BENEFICENCIA *de la* COLECTIVIDAD ITALIANA



Eleonora Tasco, vicepresidenta honoraria de las sociedades italianas de beneficencia.

Blanca C. de Zamboni, presidenta del Patronato Italiano.

Ernestina M. de Meucci, presidenta de Le Donne Italiane, del Hospital Italiano.

Carlota D. de Giordano, presidenta de la Associazione Italiana Reduci Guerra Europea.

Raquel Bono de Ferrari, presidenta de la Pro Schola, y secretaria del Fascio Femminile.

Felisa Tronconi de Martini, presidenta del Asili d'Infanzia.



El cónsul general de Italia, señor Vicente Tasco, y su esposa, rodeados de damas de la colectividad, en la fiesta que en su honor se realizó en el Circolo Italiano.



El embajador, don Mario Arlotta, haciendo uso de la palabra.

Despedida al cónsul general italiano, que parte como voluntario al Africa



El presidente del comité de homenaje al cónsul, señor José Fiocchi.

El señor Vicente Tasco, en momentos en que agradece la demostración.



Durante el discurso del vicepresidente de la Federación de las Sociedades Italianas en la República Argentina, señor Donato Boccia.



Señoras de Besanzoni, de Tasco y de Giacompol.

Los grandes músicos italianos

BELLINI

JUVENTUD DE INSPIRACION

Según los biógrafos, Bellini comenzó sus estudios musicales en Nápoles, bajo la dirección de los maestros Titto y Zingarelli. Empero, mucho antes de conocer las más elementales reglas musicales, ya componía e improvisaba. Fué un instintivo. Rodeábase de amigos y les regalaba con canciones que éstos luego repetían y llevaban al papel. Cuando estuvo en condiciones, escribió a su vez algunas composiciones, una cantata, sinfonías y hasta piezas religiosas. En 1824, a los veintitrés años, estrenó su ópera *Adelson y Salviná.*

SOLO EN CONTADOS AÑOS

Bellini se impuso inmediatamente. En 1826 estrenó en el Scala de Milán *Bianca e Gernando*. Un poco más tarde, *El pirata*, que fué obra que atrajo sobre él la admiración del mundo entero. Recién cumplía los veinticinco años. Empero, el mayor entusiasmo lo suscitó en 1828, cuando presentó *La Straniera*, escrita para la Meric-Lalando y Tamburini. Y todavía a estas obras, que hubieran sido lo suficiente para hacer famoso un nombre, agregó *La Sonnambula*, *Norma* y *Beatrice di Tenda.*

EL ORGANISTA MARAVILLADO

Bellini fué invitado a visitar el monasterio de San Martino, cerca de Palermo, donde había un órgano famoso. Allí encontró al organista Cristoforo Licalsi, que lo había construído, quien, sin reconocer al visitante, como éste le incitara a tocar algo, ejecutó *Pace alla tua bellanima*, del maestro. Una vez que terminó fué aplaudido por todos y hasta por Bellini, quien, empero, le dijo:



—Muy bien, pero pudo escoger algo mejor...

—¿Cómo? ¿No sabe usted que esto es de Bellini? — le replicó el organista, un tanto airado.

—No. ¡Y aunque fuera del Padre Eterno! No me agrada.

Licalsi se molestó. Lo trató de mozalbete pretencioso y, en tono desafiante, le instó a ocupar el taburete frente al teclado.

Bellini obedeció y entonó la plegaria de *Norma*. El organista le escuchó, quedó maravillado y, al saber quién era el ejecutante, cayó de rodillas pidiéndole perdón.

EL ABRAZO DE LA MALIBRAN

Cuando se estrenó en Londres *La Sonnambula*, con La Malibran, Bellini asistía a la representación desde un palco. Al escuchar la frase "¡Ah! m'abbraccia", se entusiasmó tanto con la voz de la bella cantante que, sin poderse contener, lanzó un "¡Bravo!" que hizo vibrar la sala.

El público inglés, respetuoso como siempre, en el primer momento, demostró su descontento, pero luego, al saber de quién se trataba, aplaudió con un entusiasmo que pocas veces había visto el compositor.

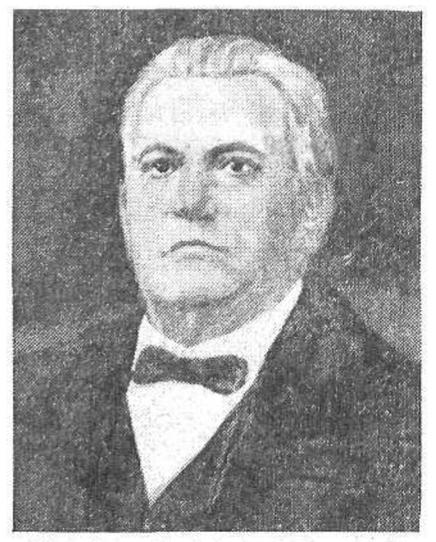
Minutos más tarde, La Malibran, al conocer al autor de la ópera que tal éxito le había valido, echóle los brazos al cuello y exclamó: "¡Ah! m'abbracca!"

Casa "DANTE MARTIRI"

Calefones perfeccionados, cocinas de gas y supergas "Gloria"

Talleres: Gallo 350 — Salón de ventas: Libertad 120.

NATIVO de Las Marcas, llegó a la Argentina el señor Dante Martiri, dispuesto a trabajar, con capital propio, para mayor bien de la industria nuestra. Merced a sus conocimientos técnicos y a su capacidad de trabajo, el ingenioso "pioneer" supo distinguirse en una especialidad importante. Desde 1918 se halla al frente de esta importante casa, donde fabrica 18 tipos de calefones perfeccionados, cuyos requisitos de seguridad y rendimiento son reconocidos y recomendados por las compañías de gas que sirven cuidadosamente los intereses de su clientela. Al mismo tiempo es el creador de las cocinas de gas y supergas marca "GLORIA". Incansable en el trabajo, aun continúa dirigiendo, técnica y administrativamente, dicha industria, a pesar de sus 68 años de edad. Sus connacionales, residentes en la Argentina, rinden pleitesía a las condiciones de honradez, generosidad y talento del distinguido industrial, el que merece singularísima mención entre los benefactores del progreso argentino.


Señor Dante Martiri, uno de los propulsores de nuestra industria.

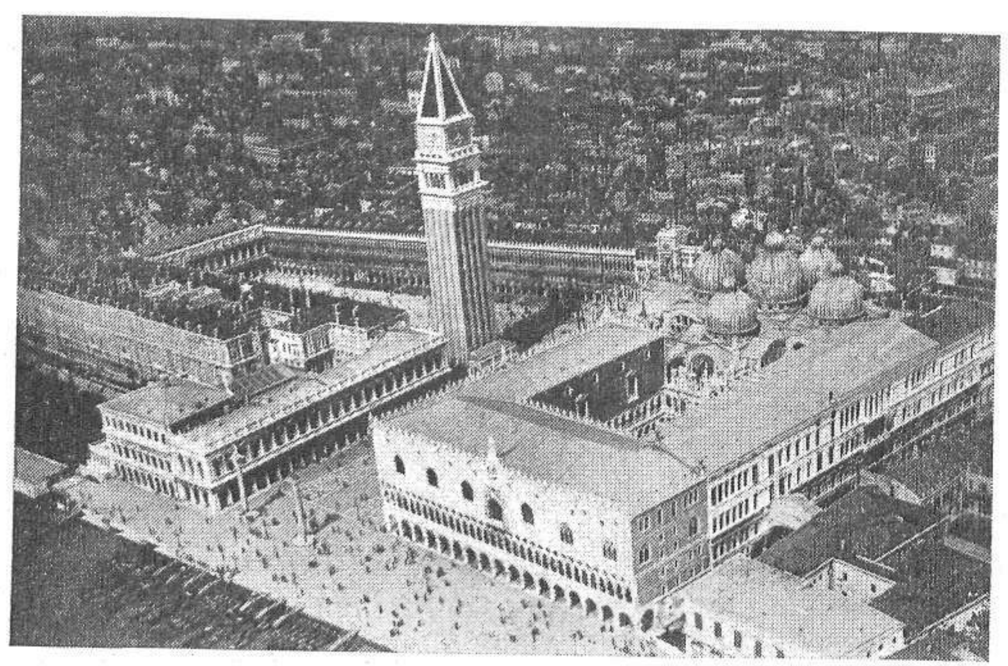
Las cocinas a gas y supergas "GLORIA", que se han hecho indispensables en toda casa, están fabricadas con pleno conocimiento de las modalidades del país y necesidades de la cocina criolla. Los materiales que entran en su fabricación son de la mejor calidad y su construcción está basada en los últimos adelantos técnicos y en una mano de obra esmerada de hábiles obreros.

Además de estos modelos que presentamos, tenemos otros treinta distintos para elección de los compradores.

El señor Martiri invita gustoso a visitar su local de exposición y venta, Libertad 120, donde se proporcionan todos los detalles y demostraciones que el público solicite.

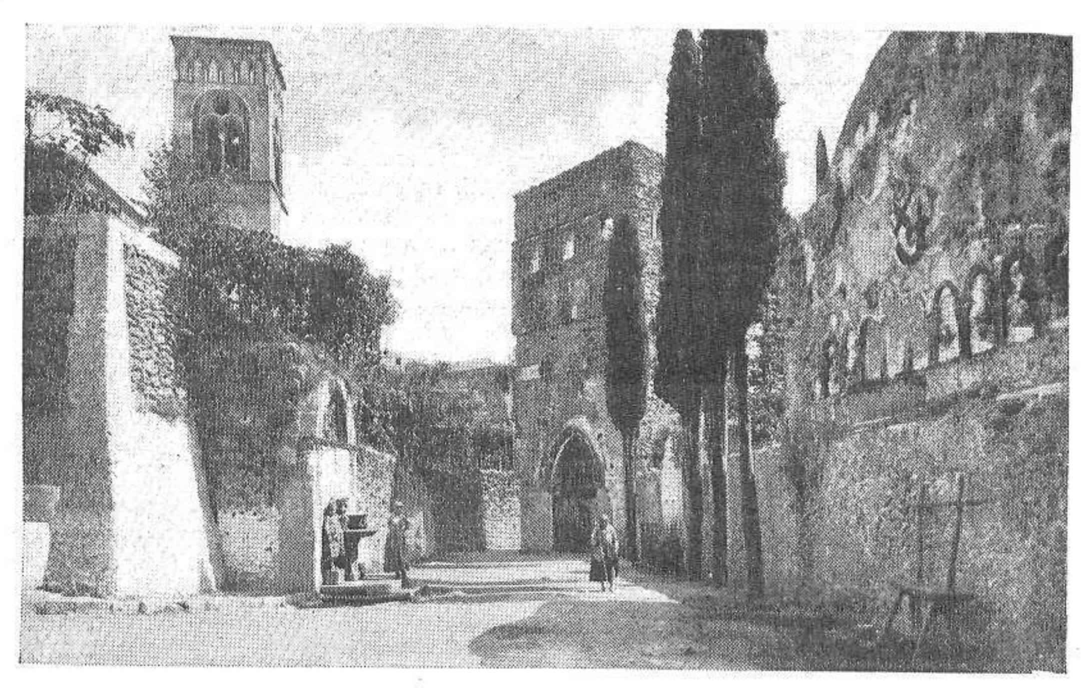
Diez características presentan las cocinas "GLORIA": 1º Mechero económico, con dobles robinetes de máxima seguridad. 2º Mechero del horno científicamente estudiado para su seguridad y economía. 3º Horno amplio, que permite toda la absorción del calor y su perfecta distribución, completamente desmontable, con dos parrillas, estante y una amplia asadera. 4º Máxima seguridad por el caño de alimentación de gas del horno externo. 5º Recolector de líquido de fabricación especial que elimina toda posible suciedad. 6º Calientaplatos. 7º Plancha ancha y cómoda. 8º Gran estética de líneas elegantes y armoniosas, esmaltado a fuego en color blanco finísimo, fornituras niqueladas y cromadas. 9, Manija de diseño especial, completamente aislante del calor. 10º Buen espacio entre el pie y la base, que permite la higiene debajo de la cocina.


Aspecto parcial del salón de exposición y venta de cocinas y calefones, fábrica: Gallo 350.



La ciudad de los canales

Venecia, la única, la inconfundible, santuario romántico de las lunas de miel, una joya, equivalente a un tesoro, labrada por el arte del pueblo exquisito. Vista desde las alturas, Venecia cobra mayor valía de conjunto, transformándose en un mapa de belleza.



La tradición apacible y artística

Esta entrada del palacio Rufolo, de Ravello en la Campania, es una maravilla, que nos dice primores de pretéritas edades, de paz. Pudiéramos llamarla "escondida senda", porque para alejarse del "mundanal ruido" ella sola resulta bastante.

Introducción del tabaco en Sicilia

Las primeras noticias referentes al uso del tabaco en Sicilia, se hallan en una colección de canciones populares publicadas por el monje monrealés Paolo Catania, en 1525. En el "Hortus Messanensis", de Piero Caselli, se halla la descripción de una mata de tabaco, para fines ornamentales, existente en el Jardín Botánico de Mesina.

Según Corsini, los marinos procedentes de Italia introdujeron el tabaco en Sicilia, bajo forma de cuerda (para masticar o fumar) o bajo forma de polvo (rapé), muy solicitado como preservativo o sanativo para los resfriados, debido a los estornudos que su uso provocaba.

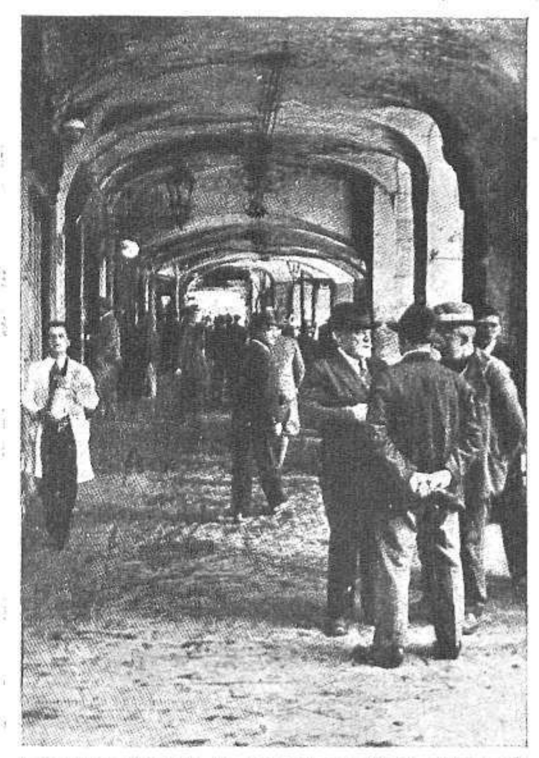
Mas, pronto el uso se transformó en abuso al extremo de que fué necesaria la publicación de un edicto prohibitivo del virrey Melloz y de una conferencia de higiene social, redactada por el renombrado médico Giacomo Cuffari, dirigida "Alla Comunitá dei Signori Tabaccanti" (Comunidad o Junta de los Señores Tabacaleros). En dicho escrito Cuffari advierte que el uso del tabaco produce obstrucción del hígado, relajación estomacal, inapetencia, "negligencia de algunas funciones" y finalmente la ulceración de aquellas personas que lo usaren.

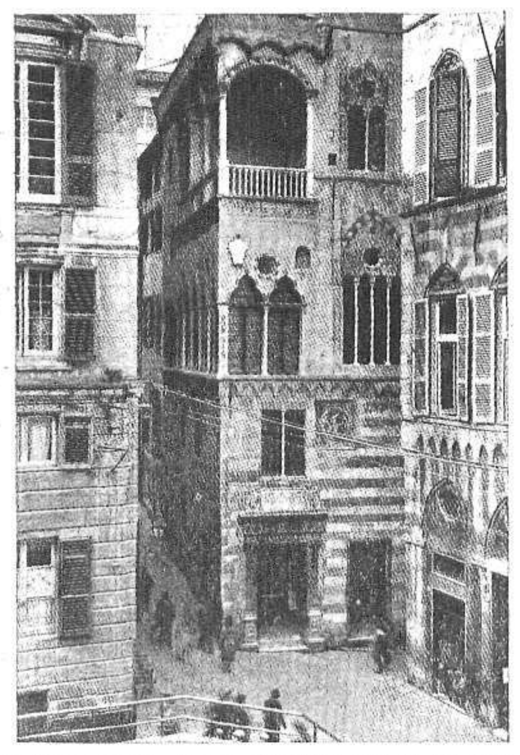
No obstante, el vicio fué difundiéndose más y más hasta el punto que en 1647, la Comuna de Palermo decidió sacarle provecho, a cuyo efecto creó un impuesto de 2.55 liras por cada libra de rapé producida.

Mas ¿quién fué el primero en implantar la fabricación en Sicilia?

Creemos que tuvo su origen allí, al igual que en toda Italia, en los monasterios ocupados por los frailes, quienes cultivaban la planta en los jardines y huertos anexos a los conventos y fabricaban el polvo rapé, con los primitivos molinos de piedra.

VINCENZO BUONEBRA


Intanstánea tomada en una de las viejas recovas de la ciudad de Génova.


El palacio Doria, que ha sido librado de los revoques que escondían su belleza.

Por la Nueva Italia

QUIÉN, cómo y cuándo fundó a Génova?

¡Misterio!

La ciudad que los romanos llamaron *Janua Ligurum* existía antes de que las legiones de la Loba emprendieran la conquista del mundo antiguo. Y lo que ocurre con la ciudad sucede con sus pobladores.

¿Quiénes son los ligures?

¡Misterio!

Después de acaloradas discusiones, los hombres más sabios de todas las épocas han terminado por confesar que ignoran completamente el origen de los antepasados de los actuales genoveses.

¿Qué se sabe de Génova?

Nada, y por eso se supone todo. Durante mucho tiempo la creencia de los especialistas afirmó a todos los vientos que Génova había sido fundada por Jafet, hijo de Noé, y que el prehistórico acontecimiento ocurrió poco tiempo después del Diluvio Universal, lo que equivaldría a dar a Génova el envidiado título de la *más vieja ciudad del planeta.*

¿Qué se sabe de los ligures?

Lo mismo que de Génova. Sin embargo, la mayor parte de los historiadores que se ocuparan de este pueblo, están de acuerdo en que los ligures traficaban con los cartagineses desde tiempos remotísimos; ésto, naturalmente, no ayuda mucho a procurar una filiación clara a los paisanos de Cristóbal Colón, abuelos de los ciudadanos de la Boca, pero por lo menos nos aseguran que los inventores del rabiol tienen origen milenario, lo que ya es blasón.

Los genoveses fueron mercaderes y guerreros, pero lo segundo estuvo supeditado siempre a lo primero, y esto explicaría, hasta cierto punto, la contradicción evidente de sus alianzas durante su larga y accidentada existencia. En la Primera Guerra Púnica estaban contra los romanos, en la Segunda eran sus aliados. .

La historia de Génova pertenece al pasado, y hoy se trata de hablar del presente: si los tiempos idos acumularon riquezas y ruinas en la ciudad, los actuales están organizándola de acuerdo con el programa social del fascismo, cuyas exteriorizaciones más visibles son de acero, granito, piedra, ladrillo y cemento.

Lástima que la multitud de edificios públicos y privados levantados en diferentes barrios, no ofrezca interés arquitectónico alguno, pues son de ese "estilo" llamado "moderno" que parece concebido por arquitectos-palomas, tanto hacen pensar en los palomares; en cambio, la adaptación a su destino es generalmente perfecta, pero no se crea como sucede a menudo, que las características de esta arquitectura fascista sean la consecuencia del sacrificio de la belleza a la utilidad; existe ya una concepción estética "fascista" que pronto se convertirá en "estilo", con tanto derecho como el Imperio, por ejemplo, que impuso Napoleón.



Monumento a Belgrano, costeado por los genoveses que hicieron fortuna en la Argentina.



Callejón de Santa Brígida. La piqueta fascista trabaja para acabar con todo esto.

GENOVA

Por Alejandro Sux

He visitado los nuevos mercados de las flores y del pescado, destinados a reemplazar las ferias al aire libre que se efectúan aún en rincones muy típicos, muy pintorescos, muy pictóricos, pero absolutamente antihigiénicos; en los nuevos edificios situados en las proximidades del puerto, el vidrio y el hierro tienen papel principal, formando grandes jaulas rectangulares.

Todavía hay en Génova *siete mil habitaciones* desprovistas de cloacas y agua corriente; la piqueta fascista está demoliendo desde hace doce años; se calcula que 385.000 metros cúbicos de materiales y desperdicios de edificación fueron removidos ya por picos y palas. El sol está penetrando, después de muchos siglos, en los barrios de la ciudad vieja que huelen a humedad, y en donde la luz eléctrica debe iluminar los interiores desde la mañana hasta la noche, porque la natural no llega al fondo de esos abismos habitados.

El fascismo ha construído diques, malecones, dársenas y atracaderos en el Puerto; el fascismo ha cubierto el río Bisagno desde el ferrocarril hasta el mar, y sembrado sobre él flores y plantas decorativas transformando en paseo un rincón crapuloso; en donde hacían tertulia atorrantes y hampones de toda especie, hoy se dan cita las niñeras opulentas, vestidas con trajes vistosos, cargadas de aretes y collares de oro, y las mamás genovesas con aires majestuosos; el fascismo creó parques donde había terrenos baldíos, plazas donde se amontonaban escombros, avenidas donde crecía la maleza; hoy se emprende la construcción de la carretera de Génova a Serra-Valle, cincuenta kilómetros a través de todas las dificultades naturales y técnicas que puedan imaginarse, lo que obligará a construir puentes, túneles, murallas de sostén, etc.; una vez concluída, Génova estará unida a Turín y a Milán por un espléndido camino; las obras costarán 220 millones de liras.

El escudo del fascio (un haz y un hacha) hace de sello indeleble en toda obra nueva; en ellas no falta la inscripción que empieza infaliblemente con estas palabras: "Bajo el Reino de Emanuel III, Benito Mussolini, Duce. . . ; es toda una época que podrá siempre reconocerse sin dificultad, y así como se dijo: "Los tiempos Napoleónicos" se dirá "El ciclo Mussoliniano".

En el puerto de Génova se oyen vivas y cánticos; un vapor cargado de mílites sombríos zarpa para las costas de Africa, por donde empezará, esta vez, a formarse el Nuevo Imperio de Roma, no ya bajo la sombra de águilas y lobas, como otrora, sino en nombre de la unión italiana hecha fuerza.

¡Ojalá sea para gloria de la Humanidad!

Alejandro Sux



Los muros del Vaticano

El amurallado recinto de la sede pontificia ya no es una cárcel, gracias al pacto de amistad que la Nueva Italia firmó con S. S. Pío XI. Esta parte está construída con fragmentos de la antigua Puerta Julia, célebre en los fastos del Imperio.

Un industrial y periodista.



ATILIO ORLANDINI, comerciante de gran entendimiento en peletería, es una figura simpática y dinámica. Goza de mucha estimación por ser características en él, la rectitud y la honestidad. Su negocio de peletería Suipacha 146, centro de reunión de las señoras que siguen de cerca las últimas novedades de la moda, es un elevado exponente de la creación, arte que el señor Orlandini ha llegado a dominar ampliamente después de afrontar durante 30 años la dura competencia que ha encontrado y, que no llegó empero a socavar su fama de artista, comprobándolo la actividad y pasión que dedica al difícil ramo. Habiendo visto premiado sus triunfos en varias exposiciones europeas y la celebrada en Buenos Aires en 1934, que obtuvo medalla de oro. Hablar de Orlandini peletero, es común y de él presentamos un nuevo aspecto, posiblemente poco conocido a pesar de ser interesante: el periodista. Orlandini ha tenido esta afición y aún recuerda con emoción los tiempos de estudiante, en los cuales despertó entre sus compañeros los entusiasmos más fervientes por su oratoria improvisada. Actualmente dirige la revista "Pieles y Peleterías Argentinas" que él fundara hace ocho años en defensa de los intereses del gremio que es la única en el país, ilustrativa de la fauna pelífera, y en sus novedosas modas. Recientemente ha empezado la publicación de un semanario "Latina Gens", que afianzará la latinidad en la Argentina y, con ésto dejamos brevemente diseñada la personalidad del conocido comerciante y periodista.

ACREDITADAS CASAS ITALIANAS

S. A.

LUIS MAGNASCO y Cía. Lda.

"MANTEQUERIA MODELO"

FUNDADA EN 1855

Administración SAN JOSE 1642 al 1666

•

Con la organización existente en sus ESTABLECIMIENTOS RURALES, FABRICAS DE MANTECA y FABRICAS DE QUESOS, basada en la experiencia de 80 AÑOS en el ramo, los exquisitos **"PRODUCTOS MAGNASCO"** han conquistado su FAMA MUNDIAL enalteciendo la **"INDUSTRIA ARGENTINA"**

8 Sucursales en la Capital. — 9 Sucursales en el interior.

La Casa de Confianza



OPTICA y FOTO

"Panizza"

C. PELLEGRINI 214

U. T. 35 - 3454

BUENOS AIRES.

Establecimiento

VINICOLO

CANELLI (Piemonte)

Fundado por el Cav. del trabajo, JUAN NARICE

La primera casa que hizo conocer los vinos finos del Piemonte.

Flli. NARICE

CERRITO 751

BUENOS AIRES.

CASA

JOSE BARBIERI

FABRICA DE CERAMICA

EXP. Y VENTA

CORRIENTES 2562





PIDAN EL CATALOGO GENERAL





Establecimiento Mecánico y Fundición

FUNDADO EN 1885

"MERLINI"

PEDRO MERLINI e Hijos

TALLERES Y OFICINA TECNICA

Av. DEL TRABAJO 1868

U. T. 63 - VOLTA 1564.

CASA CENTRAL Y ADMINISTRACION

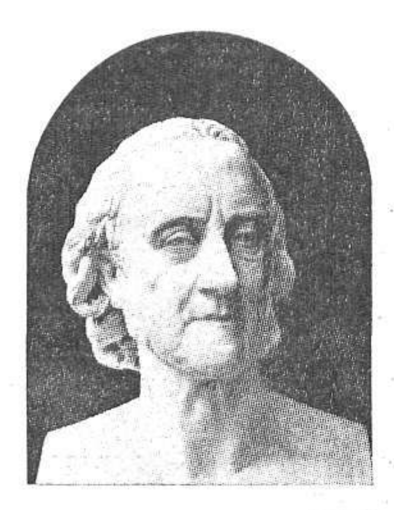
DEFENSA 124

U. T. Av. 33 - 0394

C. T. A. 213 CENTRAL.

BUENOS AIRES

El patriarca de la electricidad



El siglo XIX estuvo casi enteramente dedicado a la máquina de vapor, hasta el punto de creer que no podría esperarse otro invento de más importancia. Volta, sin embargo, al construir la primera pila eléctrica, donó al progreso humano una nueva energía, fuente inextinguible de invenciones maravillosas. § El día 5 de marzo de 1827, murió en Como, su ciudad natal, Alejandro Volta, ilustre genio, gloria de Italia y de la humanidad. Y murió a los 82 años; diríase que la corriente eléctrica prestara al gran hombre exquisitas fuerzas vitales. § Antes de Volta, si la electricidad apasionaba a varios doctos, para el público era el medio de hacer juegos curiosos y extravagantes, como aquellos con que el abate Nollet divertía en Francia al rey Luis XV y a las damas de su corte, obligando a bailar bajo la acción de la corriente a todo un regimiento y a todos los frailes de un monasterio. Para que la electricidad saliese de tal estado, Alejandro Volta, con el heroísmo de los sabios que están dispuestos a sacrificar su vida por la ciencia, hizo experimentos sobre el mismo hasta conseguir la invención de la pila. "Organo eléctrico artificial" llamó el sabio a la fuente de flúido que acababa de hallar. § La admiración del mundo hacia la pila fué unánime y extraordinaria. Alejandro Volta inició su paseo triunfal por Europa, presa de la manía de viajar, de conocer hombres y países, de visitar museos y universidades. Así vió la primera máquina de vapor que la describe en su diario.



El edificio que ilustra la presente fotografía, propiedad y sede del INSTITUTO ITALO ARGENTINO DE SEGUROS GENERALES (S. A.), ubicado en la Avenida Presidente Roque Sáenz Peña esquina Suipacha, representa bajo todo punto de vista, uno de los más característicos de la Diagonal Norte, su fachada sobria y elegante lo destaca entre los ubicados en esa importante arteria. Este edificio pone en evidencia el espíritu progresista y la solidez de la Institución propietaria. estrechamente vinculada a la colectividad italiana en la Argentina.



Un "negus" virtuoso, amigote *y* maestro *de* canillitas

Por

FELIX LIMA



Al *cuarteto de "rubiolas"* en tren de peticiones, presidíalo una figura popular y abundante del Concejo de la diagonal Presidente Julio A. Roca: el morocho Bernardo Paz, punto alto en la mayordomía de aquella casa donde suelen discursear largo los padrecitos del municipio, ¡Genaro, yo te saludo!

Paz, rompió el fuego.

—Nos van a disculpar, pero... pero el que no llora...

—En fija que no le acercan la damajuana... ¿En qué podemos serles útiles? — apestillo.

—Sería para nosotros miel sobre hojuelas y sello o broche de oro, si CARAS Y CARETAS se ocupa gráficamente de un "negus" para quien son familiares, en materia de ejecución, Gluck, Chopin, Beethoven, Bach, ¡me planto en Liszt, caballeros!, "negus" virtuoso por donde lo busquen.

—Podemos asegurar que no es un moreno de orden común — sentencia el "rubiola" más retacón del lote.

Paz avanza dos pasos, y descerraja:

—"Negus" legítimo que destácase del montón, con clase de sobra y como para dar y prestar.

—Caminar sin vuelta, de yapa, taco, media suela y punta.

—¿Hablás vos o yo continúo de miembro informante?... Para él, el violín no tiene secretos; tal el caso del moreno Esteban García, músico y amigo de los canillitas, y para quien pedimos el barato de una página, si es posible.

—Achicate en el pedido.

—O de media, en la seguridad que... le proporcionará toda una señorona alegría, hoy que el horno no está para bollos y matreros andan los níqueles, sobre todo para los que, como Esteban García, no se zambullen en el fuentón del presupuesto.

Paz déjase caer sobre un sillón del "hall", pone de manifiesto la blancura del teclado de su dentadura, y previo resuello (abundancia en carnes refleja el hombre), reanuda en punta el elogio de su colega en pigmento.

—Va para largo que conocí al moreno García.

—¿Acaso cuando jugaba al mosquito bombo, faroles a gas, tranvías a sangre, camisas de pechera dura y cuellos superalmidonados?

—Tiempos después de la rayuela, ya mozos, lo conocí en las matinés domingueras de aquellos años idos. Yo, confieso, para la mazurka y los lanceros no era manco, pero el moreno García, todo un crack como bailarín, desde el vals al "gotán", sobresaliente en polka, distinguido en pericón. Años y tiempos idos, repito, cuando el negro Honorio, ordenanza del ministerio de Relaciones Exteriores, lucía con impecable elegancia los levitones "blue du roy" con alamares Bianchetti, y en cuanto a derecho internacional, tanto público como privado, era muy capaz de tenerlo en apuros al mejor discípulo de Amancio Alcorta, el gran canciller del pasado.

—Cerrá la canilla, Bernardo, ¿querés?...

—Voy, colega. Hemos querido ahorrarle trabajo al fotógrafo. Aquí lo tiene al moreno Esteban García, violín de concierto, en uno de los intermezzos de las clases gratuitas que les da a los canillitas, pedagogía musical de ojito, puro amor al arte, él que... que a las veces, por una pluma no vuela, para tallar mano a mano con los ruiseñores.

Félix Lima

CARROCERIAS FOSFORESCENTES

Una fábrica francesa ha tenido la original idea de pintar la carrocería de sus automóviles con una pintura fosforecescente, la cual ilumina claramente a los coches durante la noche. La fosforescencia es tan viva que permite leer cómodamente un diario si el lector, en plena oscuridad, se coloca cerca del coche. Falta añadir que la pintura mencionada es luminosa porque tiene la virtud de acumular luz durante el día para devolverla durante la noche.

DE CORAZON

No es elegante hablar de las suegras, y ni los escritores que cultivan la bufonada a todo trapo se atreven ya a valerse de ellas como elemento cómico; indudablemente, sobre las relaciones entre yernos y suegras pesan demasiados chistes de almanaque. Pero es tan sincera, expresiva y espontánea la forma en que un señor ingenioso nos comunica el fallecimiento de su madre política, que no podemos por menos de reproducir sus emocionadas palabras:

"Mi suegra y yo — escribe — hemos pasado a mejor vida".

MAQUINA PARLANTE

En la inauguración de una exposición de electricidad y radio celebrada en París hubo de sufrir Tristán Bernard la compañía de una dama parlanchina, que le hizo víctima de numerosas e impertinentes preguntas. De tal desventura se libró en ocasión que ésta le preguntó:

—¿Es cierto, M. Bernard, que fué Edison el que hizo la primera máquina parlante?

—No, señora; fué Dios, cuando creó la criatura humana. Pero fué Edison quien inventó la primera máquina parlante que se puede hacer callar.

EL COLEGA INESPERADO

Durante la excursión que por tierras de Portugal realizó no hace mucho don Miguel de Unamuno, en compañía de otros escritores españoles, el sabio profesor, visitando los maravillosos jardines de Cintra, tuvo que oír, y la oyó con la mayor humildad, esta observación en labios de un jardinero:

—No hay pensamientos como los míos, señor.

¿Dónde están las minas de Ofir?

LAS gentes se han preguntado siempre — y ello desde los tiempos en que los arqueólogos comenzaron a hurgar el suelo egipcio — de dónde provenían el oro, el marfil, las piedras preciosas encontradas en las tumbas reales del valle del Nilo. En efecto, cantidades enormes de objetos de oro macizo han sido traídas a la luz en Luxor, en Tebas y en el Valle de los Reyes. Los que asistieron a las excavaciones de la tumba de Tutankamón fueron sorprendidos por la cantidad de materiales preciosos que se encontraban en esos hipogeos, material que se avaluó entonces en dos millones de rupias en oro y esmeraldas. En otras también tesoros que a través de mil cambios han ido a enriquecer las colecciones del mundo entero.

¿De dónde provenían, pues, esos raros objetos, dado que no hay minas de oro en Egipto?

Para resolver este problema, era preciso buscar más lejos el país de donde los faraones de Tebas, lo mismo que el rey Salomón, habían extraído esos tesoros. Esos tesoros que llenaban los templos y los palacios de las antiguas capitales fabulosas...

Guiados por los viejos documentos, a través de las viejas leyendas, hubo que buscar el camino de Ofir.. la famosa capital del oro, de que la Biblia nos habla con frecuencia, como de "un país perdido en las montañas de Etiopía, en las mismas fuentes originarias del Nilo".

Pero, ¿dónde está la región del oro histórico? Es una región prohibida a los extranjeros. La gobierna un sultán negro llamado Ghogoli, notable por su odio a los ingleses y a los italianos.

Allí, en esa región misteriosa y vedada, están aun los yacimientos de oro que llenan la historia egipcia, en Etiopía.

Saldos y Retazos



ANTIRRABICAS

Un baile doblemente peligroso: el can-can.

Aquel comerciante no quiere vender más que a plazos, porque le tiene un miedo bárbaro al contado "rabioso".

Para ahuyentar al sastre: poner cara de perro.

Los actores se niegan a representar obras de éxito, para que el público no los aplauda "a rabiar".

Cuándo conviene quedarse en casa: cuando hace una noche de perros.

Benefactores de la humanidad son los que se dedican a cortar la cola a perros y gatos, puesto que son "anti-rábicos".

Aquel dentista extraía incisivos y molares, pero no quería saber nada con los *caninos*.

¿NO LE PARECE, CHE....

... que el teléfono fué inventado para comodidad de todos? ¿Ha pensado un momento en el servicio incalculable que presta a la humanidad? Quién más, quién menos, cada uno en su esfera, todos hacen uso de él. Usted, por ejemplo, cuando se pone a hablar por teléfono en su casa lo hace largo y tendido, como si estuviera dictando una conferencia a un lejano secretario; acerca de lo cual nada debemos objetar. ¡Allá usted con su lata! Lo malo es cuando el teléfono ajeno resulta el objeto de su preferencia; entonces la cosa cambia de aspecto, che; y los que están esperando que usted cuelgue el tubo para hablar a su vez, le atizan por lo bajo los más rebuscados pleonasmos en que interviene la genealogía. Si no ha pensado en esto, che, le conviene hacerlo.

DICCIONARIO DE BOLSILLO DE CHALECO

Abanderado. — El que puede lucir ropa limpia, pues siempre lleva "la-bandera".

Abandonada. — También se llama "Ordenanza sobre el completo".

Abaratar. — Palabra olvidada en las carnicerías.

Abdicar. — Salvar el pellejo.

Abarrotada. — Urna electoral en la provincia de Buenos Aires.

Abecedario. — Cosa desconocida por mucha gente de teatro.

Abeja. — Insecto cuya principal virtud se ignora en las oficinas públicas.

Abigarrado. — Véase Concordancia.

EL DELEGADO DEL COMITE CENTRAL

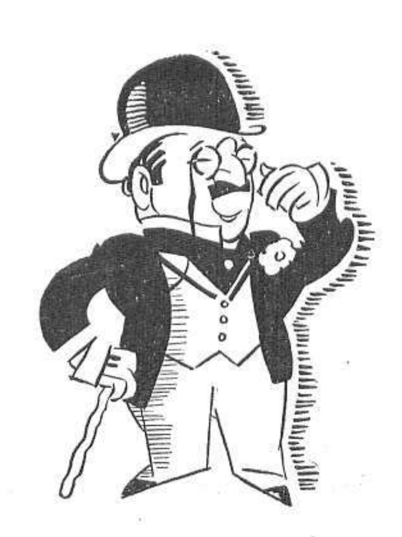
Es, las más de las veces, un porteño
de tono doctoral y gran parada,
llamativo bastón, mano enguantada,
gomina reluciente y grave ceño.

Es el hombre del día y es el dueño
de la grey provinciana descarriada
que al influjo no más de su mirada
se olvidó de su pleito lugareño.

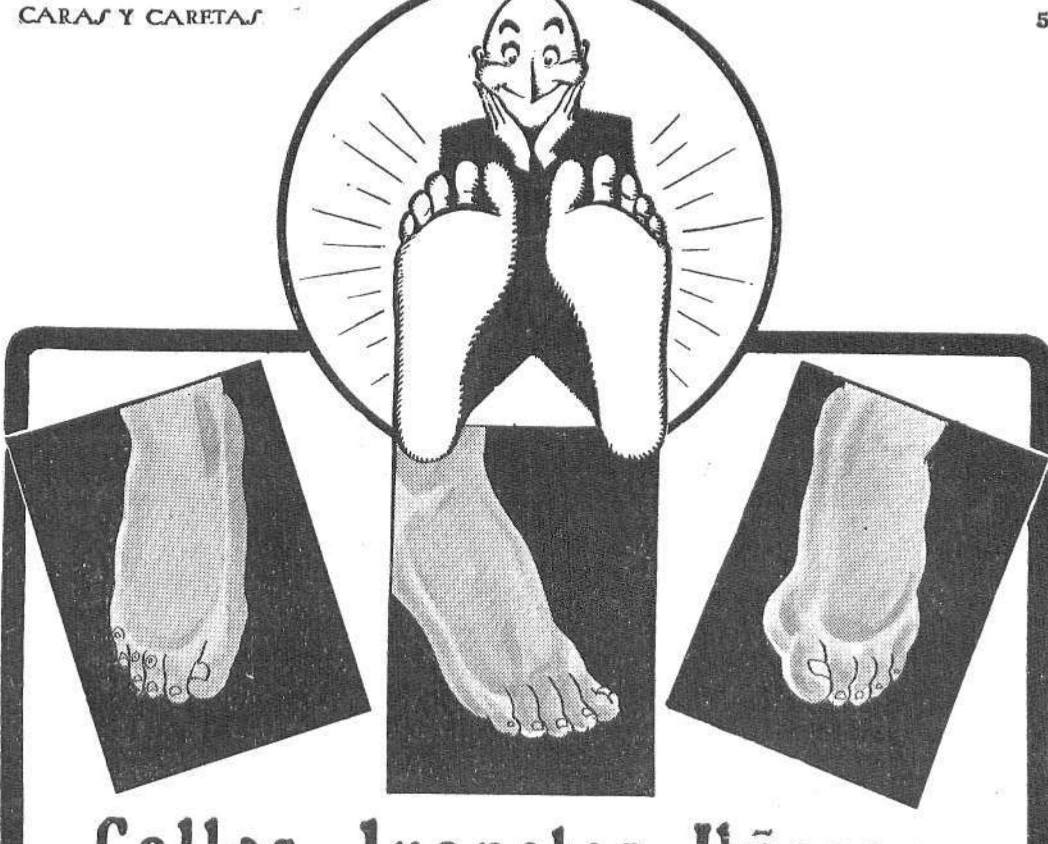
No obstante su carácter adventicio,
su misión es mandar en el comicio.
¡Para eso trajo al comité dinero!

Mas, al regreso, súpose en seguida
que ese "dotor" de influencia fementida
embrolló su hospedaje al hotelero.

Félix E. Etchegoyen; "Cardos y abrojos".







Callos, Juanetes, Uñeros,

grietas, hinchazones y ampollas, son dolencias de los pies que ocasionan fuertes dolores, sobre todo a los que caminan mucho o estan de pié todo el día.

Para suprimir éstas enfermedades, recomendamos darse baños de pies calientes con un puñado de



SALES SANATIVAS

Tarborats, descongestiona y deshincha los pies, ablanda los callos, desinflama los juanetes y uñeros, evita las ampollas y suprime los inconvenientes de la transpiración excesiva.

Tarborats, refresca los pies, los rejuvenece y permite caminar sin pensar en ellos.

$ 2.60 en todas las farmacias y en la

Farmacia Franco - Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida Buenos Aires



UN "VEGETARIANO"

— Voy a darme un paseo por ahí con su señora.

— ¿Con mi señora? ¿Dónde está mi señora?

— ¡Aquí! ¡En la barriguita!

(De *Estampa*, Madrid)



— Doctor: ¿y aquel cliente suyo que padecía de amnesia, se curó del todo?

— ¡Calle usted! Cada vez que le mando la cuenta tiene una recaída.

(De *Estampa*, Madrid)

Cordial acogida a los marinos de la "Sarmiento" en Sta. Cruz de Tenerife



El cónsul de la Argentina, señor C. A. Martínez Deniz, y el ayudante del comandante de la "Sarmiento", teniente de navío Alberto San Martín, en los jardines del Hotel Pino de Oro.



Señoritas de la sociedad tinerfeña que prepararon una función de gala en honor de los marinos visitantes, rodean el comandante de la nave argentina.

GARUDA O LA CIGÜEÑA BLANCA

(*Continuación de la página 23*)

"El enojado, el quejoso, debía ser yo y no tú, hermosa Poldy; pero el amor que me inspiras es tan alto que no se le sobreponen los enojos y es tan firme que no hay queja que le hunda ni acabe. Sigo, pues, adorándote, a pesar de todos los agravios. No fuí yo quien te solicitó. Tú me provocaste, tú me excitaste a que te amara enviándome tu retrato con un apasionado escrito. Me creíste brahmán, nababo, príncipe de la India o cosa por el estilo; y, no puedes negarlo, me amaste entonces. ¿Hay nada más irracional ni más absurdo que tu desamor y tu furor de ahora, porque sabes que, en vez de ser brahmán, soy israelita? Yo seguí tu humor al principio, fingiéndome brahmán; pero en lo tocante a nobleza no fingí nada. ¿Quién te ha dicho que un judío no puede ser noble? ¿De dónde infieres que tengo yo menos cuarteles que tú? Yo puedo presentarte mi evidente genealogía, que se remonta hasta el mismo patriarca de Ur de los caldeos, pasando por reyes, caudillos, jueces y profetas. ¿Dónde andaban los germanos ni qué eran cuando el poderoso rey Salomón, mi pariente, erigía suntuoso templo al Dios único?

"Creado su concepto en la mente de los hombres de mi casta, por ellos fué revelado al resto del humano linaje, idólatra y ciego. También el rey Salomón fundaba a Tadmor, espléndido oasis para las caravanas que iban a las orillas del Eufrates, y mandaba sus triunfadoras naves, juntas con las de Hiram, a Ofir y a Lanka por un extremo, y a Gadir, a Tarsis y aun a las remotas Casitérides por el otro. Desde allí le traían, para autoridad, pasatiempo y deleite de él y de sus súbditos, cobre, estaño y ambar, cándidas pieles de armiños y de cisnes, gimios y papagayos, especierías y perfumes, perlas y diamantes, marfil y oro.

"Alguien de mi familia privó con Ciro el Grande y volvió con Zorobabel a reedificar la Ciudad Santa. De mi familia fué también el glorioso pontífice que infundió en el ánimo engreído y triunfante del macedón Alejandro súbito acatamiento y saludable temor de las cosas divinas. Alguien de mi familia combatió gloriosamente por la patria al lado de los Macabeos y derrotó al rey de Siria Antioco Epifanes. Ve tú pensando, mientras yo recuerdo estos sucesos, que puedo demostrarte, en qué pobre choza o en qué miserable zahurda estaba metida entonces tu desarrapada y salvaje parentela. Las brutales persecuciones de Demetrio Soter, después de la funesta batalla y de la heroica y gloriosísima muerte de los Macabeos, movieron a mi familia a emigrar a España. No quiero pecar de prolijo ni ser tildado de jactancioso, y por eso no cuento aquí por menudo las cosas extraordinarias que en España hicimos. Te diré, no obstante, que fué mi cercano pariente aquel gran rabino de Toledo que redactó la exposición, y fué el primero en firmarla, dirigiéndose a Caifás y tratando de convencerle para que no condenase al santísimo Hijo de María. Al lado del rey Alfonso VI de Castilla combatieron como héroes mis antepasados contra la bárbara invasión de los almorávides, en la sangrienta rota de Zalaca. Yo cuento en mi familia inspirados poetas y admirables filósofos y teólogos, gloria de la Sinagoga española y de todo el judaísmo. Entre ellos descuella Jehuda Leví, el Castellano, a quien Heine celebra con entusiasmo fervoroso. El beso que Dios, al crearla, dió a su alma, viéndola tan bella, resuena aún en los cantares de aquel trovador admirable y produce divino encanto en los nobles espíritus que son capaces de sentirle y de comprenderle. Mi familia se estableció más tarde en Lucena, provincia de Córdoba, centro floreciente de las academias y liceos judaicos, donde las ciencias y las artes se cultivaron con abundante fruto. De allí salieron médicos, astrónomos, hombres de Estado y ministros de Hacienda para multitud de monarcas, cristianos y muslimes, de los que reinaron en la Península. Nosotros poseíamos un pintoresco castillo o quinta de recreo en el ameno nacimiento del río, cerca de la villa (hoy ciudad) de Cabra, y por eso tomamos el apellido de Castillo de Cabra, que, traducido al alemán, llevo ahora. Arrojados de España por el fanatismo antisemita, vinimos a parar a Austria, donde somos hoy víctimas de no menor absurdo fanatismo. Y no es lo peor el odio, sino el infundado desprecio con que nos tratáis. ¿Qué he hecho yo, qué ha hecho mi casta para que seamos así menospreciados? El dinero que ha ganado mi padre y el dinero que he ganado yo ha sido ganado honradamente. Y para no cansarte no digo aquí nada más de mi nobleza. Sólo me atreveré a indicar que todavía hay en España familias de las más altas clases que se convirtieron a la religión cristiana en el siglo XV, y con las cuales me sería harto fácil probar mi parentesco. Baste lo dicho para que te inclines, ¡oh, hermosa Poldy!, a desechar tu loca repugnancia, impropia del clarísimo entendimiento que Dios te ha dado, y para que vuelvas a recibirme, me ames y seas mía."

En Austria nadie sabe de fijo lo que hizo Poldy después de leer tan arrogante y disparatada carta. La general creencia es, sin embargo, la de que Poldy, aunque perdidamente enamorada del judío, no cedió ni se rindió a sus razones. Muy por el contrario, todos por allá dan un fin trágico y misterioso a la presente historia.

El castillo de Liebestein está solitario y ruinoso. En sus sombríos y desapacibles salones, llenos de polvo y telarañas, se afirma que vagan y circulan por la noche duendes y almas en pena.

El conde Enrique se fué de profesor a no sé qué Universidad, donde vive aún.

Y en cuanto a Poldy, unos aseguran que se ahogó bañándose, y dan otros por cierto que,

El amigo de todos los momentos

El cutis del rostro a través de las horas de actividad soporta muchas contingencias. Los **arreglos** se imponen con frecuencia. Lleve en su cartera la elegante caja de Polvo Le Sancy **prensado** y tendrá en todo momento la eficaz colaboración del más positivo de los embellecedores del cutis.





Noventa centavos la caja ★ Con un cisne de regalo

de propósito y movida por la desesperación, se arrojó desde una barca en la vaguada o centro mismo de la corriente del Danubio, y hasta añaden que con una gruesa piedra atada al cuello, para hundirse en el fondo, para que nadie pudiera salvarla y para que no resurgiese y se encontrase su cadáver.

XII

Sin faltar descaradamente a la verdad, no hubiera podido tener mi cuento fin menos lamentable y menos vago, a no ser por un dichoso encuentro casual que tuve en Nueva York diez o doce años después de la desaparición de Poldy.

En el espléndido club donde iba yo a comer casi a diario, me encontré a un rico y amable comerciante de origen español, trabé con él amistad y acabamos por hacernos muy íntimos.

Era hombre de cuarenta y cinco años a lo más, pero parecía más joven por lo muy guapo, alegre y elegante.

Nos reconocimos como paisanos de la patria chica, o sea de determinada comarca, porque, si no él, no pocos de sus antepasados fueron cabreños.

Ya adivinará o sospechará el lector que este amigo mío, aunque naturalizado ciudadano de la gran República, era y se llamaba don Isidoro Castillo de Cabra.

Pronto me contó hasta los ápices y hasta los más escondidos lances de su vida. Poldy había luchado durante algunos meses, en espantosa indecisión, entre el amor que Isidoro le inspiraba y los deberes más o menos artificiales que la ligaban a su patria, a su familia y a la alta clase a que pertenecía.

Por último, el amor triunfó en el alma de Poldy, mas no para quedarse en Austria desdeñada y aborrecida de sus hermanos y parientes. No; esto era imposible. Poldy tomó una resolución extrema, pero en su caso bastante justificada. Hizo correr la voz de que había muerto, se casó católicamente con el judío converso, y, cambiando o, mejor dicho, traduciendo su nombre, se vino a vivir con él a los Estados Unidos.

Isidoro se trajo todo el dinero que tenía y no pequeña parte de los preciosos chirimbolos, joyas y antiguallas de su bazar. El resto, así como los predios urbanos y rústicos de que en Austria era dueño, lo dejó al cuidado de un tío suyo muy de fiar y muy hábil.

En los Estados Unidos entró en grandes empresas y especulaciones y aumentó sus bienes de fortuna en vez de disminuirlos.

El venía a Nueva York dos o tres días cada semana para despachar sus negocios, que, por haber muy entendidos dependientes en su escritorio, no requerían de continuo su presencia. De aquí que la mayor parte del tiempo se le pasase en una quinta que había hecho cons-

truir a las orillas del Hudson, imitando en lo posible la traza y arquitectura del castillo de Liebestein. Como la quinta estaba sobre una peña, a semejanza del castillo, tuvo Isidoro la ocurencia de darle casi el mismo nombre, aunque en lengua castellana y recordando un sitio muy romántico que hay entre Antequera y Archidona. La quinta de Poldy se llamó la *Peña de los Enamorados*.

Distaba la quinta mucho más de Nueva York que de Albany, capital del Estado de Nueva York; pero como los trenes del ferrocarril van con extraordinaria rapidez en aquella tierra, y es deliciosa la navegación en los magníficos vapores que suben y bajan por el río, poco molestaba a Isidoro para ir y venir que fuese algo mayor la distancia. En cambio, Poldy gustaba del sosiego y de la tranquilidad del campo y aborrecía el bullicio malsano de las ciudades muy populosas.

Rara vez Poldy iba a Albany, y más rara vez aún iba a Nueva York. En su quinta gozaba ella de todo el bienestar, lujo y regalo que ofrece la civilización moderna a los que son muy ricos.

Poldy, aun saliendo poco, y para verse al espejo y para que su marido la viese, se vestía a la última moda, con esmero, buen gusto y acendrada elegancia.

Isidoro me llevó a la quinta, me presentó a Poldy y tuve el placer y la satisfacción de admirarla. Aunque frisaba ya en los cuarenta años, el sol de su hermosura brillaba en el cenit y ella parecía una diosa.

Admirable era la hospitalidad con que acogía en su casa a los huéspedes, contribuyendo a este fin el privilegiado talento de su cocinero, artista de primer orden.

Dos hijos tenía Poldy: una niña de ocho años y un niño de seis, que eran dos ángeles de puro bonitos.

Garuda, la cigüeña blanca, animal que goza de larguísima vida, vivía mansa, doméstica y feliz en la quinta, como si para ella el tiempo no corriese. Más bien había ganado que perdido, porque el plumaje de la pechuga, que tenía antes un viso ceniciento, había adquirido el brillo y la blancura de la nieve. Garuda parecía el genio familiar de la casa, el vivo resumen de los lares y penates de aquel hogar transportado desde el centro de Europa a la opuesta orilla del Atlántico.

No quiero decir más para encarecer la felicidad de que Isidoro y Poldy gozaban, a fin de no excitar la envidia de los que me lean. Voy, pues, a terminar, haciendo una súplica a los lectores: que se callen lo que aquí revelo y no se lo escriban a los treinta o cuarenta condes y condesas, hermanos, tíos, cuñados y sobrinos de Poldy, para que no se aflijan ni se escandalicen.

JUAN VALERA

Economía y finanzas de Mendoza

Se lleva adelante con éxito la tarea de reconstrucción de la monocultura a las industrias de granja. — Ayuda a los gremios representativos de las fuerzas vivas. — Reducción de impuestos. — Equilibrio del presupuesto. — Regularidad, normalidad.

La vida económica mendocina, que sufriera de reflejo la crisis general del país, proveniente a su vez de un mundo desarreglado, ha empezado a reponerse. Conciértanse la acción gubernativa y el esfuerzo particular, admirable en su despliegue, en su intensidad y en su perseverancia a despecho de circunstancias adversas. Los efectos de la baja de cotizaciones no desalentaron a los trabajadores de la viña y la bodega, que son los que sostienen puede decirse todo el peso de la primicia. El poder público supo colocarse también a tono con la gravedad de la situación. Resultado ostensible; el desarrollo de la obra de reconstrucción.

No es necesario recapitular antecedentes ni complacerse tampoco en desentrañar las causas del malestar padecido. La República entera lo sobrelleva, y en grado tal que el empobrecimiento del litoral argentino tuvo repercusiones penosas, casi dramáticas, en Cuyo. El fenómeno de superproducción, según se lo sospechara en el primer momento, era en verdad, de infra-consumo. La estadística lo certifica sin lugar a dudas. Disminuyó el consumo de vino "per cápita" hasta un nivel bajísimo.

La política que se ha seguido y que se desenvuelve con mayor amplitud cada vez es la de ayudar a los productores.

El Gobierno ha comenzado por quebrar las garras al antiguo fiscalismo. En vez de "más impuestos", reducción de impuestos y aun facilidades para el pago. El Estado debía afrontar grandes compromisos, sin embargo, se usó de todo género de contemplaciones para con los contribuyentes morosos, por consideración a factores ambientes notorios. Por iniciativa del Poder Ejecutivo la Legislatura sancionó leyes Nos. 1135 y 1136, reduciendo la Contribución Directa en un veinte por ciento y acordando facilidades para el pago de contribuciones atrasadas. Hubo todavía una bonificación de diez por ciento para los pagos dentro de plazo prudencial.

La unificación de impuestos a los consumos ha representado además de la solución nacional de un problema económico, un acto de equidad para Mendoza, perjudicda por la guerra de tarifas, la desigualdad en los gravémenes, al margen de claros preceptos constitucionales. En el régimen igualitario de la Carta Magna los productos mendocinos ocupan el rango que asigna la calidad en las preferencias del consumo.

Asimismo cabe admitir, pues se trata de hechos palmarios, la influencia bienhechora que ejerce la Junta Reguladora de Vinos en que se plasmara la oportuna y justificada ayuda federal a las zonas vitivinícolas. Este ensayo de industria dirigida satisface las aspiraciones de viñateros y bodegueros andinos. El sistema implantado para el "gobierno del vino" consulta la experiencia, el espíritu y la letra de las leyes y las exigencias de evolución de la vitivinicultura hasta llegar a la estabilidad reclamada por la importancia de los intereses comprometidos, sin contar el derecho a la tranquilidad que adquirieron los trabajadores de Cuyo, en su rol de obreros del bienestar nacional.

La política de fomento oriéntase en el sentido de combatir la monocultura calificada de "funesta" en un mensaje del Poder Ejecutivo, mediante estímulos para las industrias de granja y para todas las iniciativas particulares, industrias nuevas, empresas comerciales y cuanto brinda al hombre de cualquier condición social, la independencia económica y el triunfo en las lides de la competencia.

Periódicas exposiciones acreditan la marcha de la evolución que se opera en Mendoza. Las muestras del trabajo rural, desde aves hasta flores, desde panales hasta conservas de frutas y hortalizas, despiertan generosas emulaciones. Se aprende con dolor, como se decía en las Misiones de la conquista.

El cuadro de las finanzas mendocinas guarda armonía con la reconstrucción gradual de la vida económica. El ventajoso arreglo del empréstito norteamericano, cuyos beneficios ascienden a varios millones de pesos para la provincia. La cotización de títulos de Mendoza en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires "ha reflejado honor sobre el país", juicio escuchado en altas esferas porteñas.

No se ha autorizado en los últimos años ningún gasto fuera de presupuesto. La línea, rígida, ha sido seguida invariablemente desde el primer día. Es ya norma de la administración, que obtiene confirmación plena, en los casos que se presentan, en el correr del tiempo.

Buenas finanzas, la mejor política. Las buenas finanzas son, por otra parte, los sólidos cimientos en que el gobierno levanta la obra en que aplica la suma de sus energías. La sola enumeración de iniciativas nos llevaría largo espacio. Domina el afán que recomendaba Sarmiento a los gobernantes irresolutos: hacer, crear, construir aún a trueque de cometer errores... Cada jornada significa para el gobierno una prueba encarada gallardamente. Los proyectos de ley abarcan sucesivamente todos los aspectos del progreso de la provincia, en una profusión y una continuidad que, empero, tiene su mérito principal en la interpretación cabal de las necesidades públicas, contempladas con espíritu moderno, progresivo, aunque sin exceder los límites de las posibilidades. Fomento del trabajo rural, presupuesto sin déficit, organización del servicio social, desarrollo de la cultura popular, construcción de casas baratas, obras públicas, etc., etc.

ENVIADO ESPECIAL

Se introducen perfeccionamientos técnicos en los sistemas de la Dirección de Rentas de la Provincia de Mendoza

La implantación de un equipo mecánico abreviará los trabajos en beneficio del Estado y los contribuyentes. Celeridad de tareas administrativas, precisión de datos, análisis minucioso del estado de la propiedad con relación al fisco.

En las oficinas de la Dirección de Rentas se efectúa en estos momentos la instalación de un equipo mecánico destinado a facilitar considerablemente los trabajos de la repartición por lo que se refiere a percepción de impuesto, en la multiplicidad de aspectos que ofrecen esas operaciones administrativas: antecedentes, conceptos, condiciones, leyes, cuanto afecta a la propiedad raíz desde el punto de vista impositivo.

Se ha elegido un conjunto de máquinas para la labor coordinada, a fin de obtener la mayor rapidez y al mismo tiempo la rigurosa precisión de los datos. Uno de los equipos está destinado a estudios y análisis estadísticos y contabilidad mecánica y el otro a la impresión de los boletos de impuestos por contribuyente, para tenerlos preparados en condiciones de cobro, al 1º de enero de cada año.

El primer equipo funciona por ahora en una sala, bajo la dirección de dos expertos enviados de Buenos Aires por el representantes de los fabricantes norteamericanos. Junto a los especialistas, actúan adiestrándose empleados de la Dirección de Rentas que tendrán a su cargo las nuevas tareas, en la organización de los servicios que damos cuenta.

Algunos antecedentes de las máquinas de estadística

La innovación está recomendada por la experiencia que de ella se tiene en otras reparticiones nacionales.

Inventó las máquinas de referencia un ingeniero inglés; luego se las patentó en Estados Unidos Concebidas para un obra de aliento, compleja, engorrosa, realizan el ideal de simplificarla hasta un grado quizá insuperable. No en balde los anglosajones entienden que "el tiempo es oro".

Pormenores del sistema

El trabajo que realizan estas máquinas es puramente numérico, vale decir que en los casos de designaciones de nombres, debe prepararse de antemano un código con valor numérico y éstos se clasifican de acuerdo con el asunto que se desea investigar: código de departamento, de leyes, de operaciones, de padrones, de cuenta corriente, de calles y de cultivos son los más usados.

El planteo del trabajo requiere un estudio previo, un análisis sereno, para sacar del mismo el máximun de provecho.

Dispuesta la forma de trabajo, se registran los datos que se desean analizar en fichas especiales, por medio de máquinas perforadoras.

Una vez preparadas tales fichas se las clasifica por los conceptos o designaciones que la ordenación racional requiera; en seguida se las pasa por la tabuladora, que es la máquina encargada de traducir fielmente los datos contenidos en aquellas. Aparecen los totales arrojados por cada cambio o división de concepto. Continúase con los subsiguientes en orden correlativo.

El equipo adquirido consta de cinco máquinas, cada una de las cuales tiene asignada una función; la finalidad común es la relación constante, exacta, del Estado y el contribuyente, a través de la mudanza de circunstancias. Nada de confusiones, fatigosas, indagaciones en libros, traspapelamientos, emisiones ni errores.

Del conjunto mecánico, tres son en rigor las máquinas esenciales, y las dos restantes, complementarias.

Los productores rurales

Dentro del sistema — susceptible, por cierto, de innumerables aplicaciones — figura la creación de una ficha especial de análisis de cultivos, por contribuyente rural, verdadera ficha de producción.

Comprenderá esa ficha; número de la respectiva cuenta corriente, número de padrón y número original; ubicación (Departamento, distrito, calle, número): superficie.

El código pertinente abarcará, en clasificación detallada, viñas, frutales, potreros, siembras, otros cultivos; a su vez subdivididos en especialidades.

El análisis prolijo permitirá al Poder Ejecutivo y a la Legislatura conocer a fondo la situación de la propiedad inmobiliaria y de la producción agropecuaria a los fines de la ayuda de quienes labran con su esfuerzo la riqueza provincial.

Un registro general

Mediante la máquina tabuladora se preparará el Registro de Padrones. Esta faz de las operaciones es sencilla, pues se reduce, a transportar a una planilla todos los datos originarios, o sea, los contenidos en las fichas; nombre y domicilio, cuenta corriente (según código), número de padrón, número original (que se remontará a la adquisición de la tierra, hasta la misma fundación de Mendoza), fecha de transferencias, esto especificado de modo conciso, día, mes, año; nombre del notario, reemplazado por número de código; ubicación, departamento, distrito, calle y número; superficie (Hectáreas y metros); avalúo, terreno o edificio; total del avalúo; reembolsos; impuestos por semestres; deuda atrasada e importe total por contribuyente.

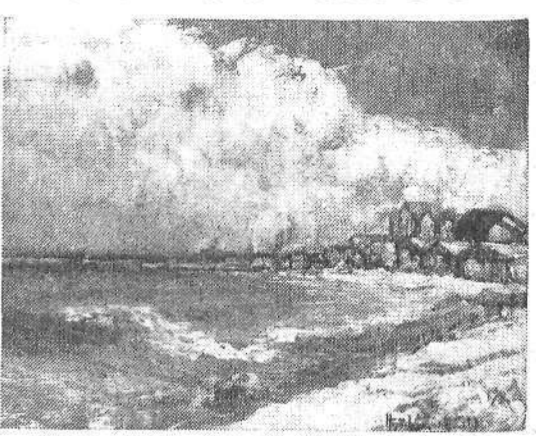
El sistema estadístico que se implanta en la Dirección de Rentas y que se adoptará después seguramente en los distintos ministerios, ofrece ventajas aportadas por el progreso técnico.. Significa prácticamente la simplificación de trabajos cada día más arduos por el desarrollo de las actividades generales de la población y las infinitas complicaciones de la vida moderna, de índole económico-financiera, de naturaleza impositiva y también de legislación, todo lo que envuelve como una espesa malla a los contribuyentes.

ENVIADO ESPECIAL

Por los salones de arte



"Ombúes", óleo de Haydée M. Lagomarsino de Miranda Gallino.



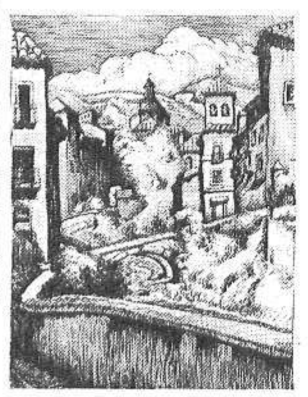
"Playa Grande - Mar del Plata", de la exposición en Witcomb de la misma artista.

Una revelación realmente promisoria acusa la muestra en Witcomb de Haydée M. Lagomarsino de Miranda Gallino, cuyas interpretaciones pictóricas han merecido elogiosos comentarios de la crítica. Hay, en efecto, en su trazo vigoroso y en su precisión al encarar el tema una realidad finamente interpretada, que realza el colorido armonioso con que su pincel se prodiga.



"Alma gitana", cuadro al óleo de Pons Arnau, que se exhibe en la Galería Gutiérrez.

"Carrera del Darro", dibujo a tinta de José Torre Revello, de su exposición en el Salón Witcomb.



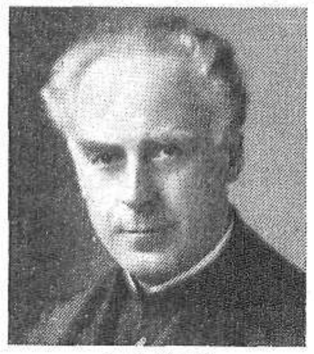


Una obra maestra de Zuloaga, "El boticario de pueblo", expuesta en la Galería Gutiérrez.

ARTISTAS QUE EXPONEN EN "EL DIA" DE LA PLATA



Arturo M. González.



José Mutti.



Cleto Ciochini.

MUNICIPALIDAD DE



LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

La emisión de m$n. 91.000.000.- del Empréstito Municipal Ciudad de Buenos Aires, 5 °/o de 1935, se compone de:
v/n. m$n 14.060.000.- serie "A" y v/n. m$n 76.940.000.- serie "B"

El Consorcio financiero ha comprado

m$n. 88.100.000.-

divididos en:
v/n. m$n 13.820.000.- serie "A" y v/n. m$n 74.280.000.- serie "B"

CARACTERISTICAS

DE LOS NUEVOS TITULOS:

Constituyen obligaciones DIRECTAS de la Municipalidad de Buenos Aires.

Los títulos sorteados, llamados al reembolso y cupones vencidos serán RECIBIDOS EN PAGO de cualquier impuesto municipal.

Seran admitidos para DEPOSITOS DE GARANTIA por la Municipalidad.

DEVENGARAN 5 °/o de interés anual pagadero por trimestre.

Estaran EXENTOS DE TODO O CUALQUIER IMPUESTO *nacional o de la* Municipalidad de Buenos Aires presente o futuro, tanto respecto del capital como de los intereses, conviniendo la Municipalidad en tomar a su cargo los existentes o que se creen en adelante.

Gozarán de las mismas GARANTIAS y afectaciones "pari passu" de que gozaban los títulos del 6 °/o que se rescatan y tendrán igual fuerza cancelatoria.

ESTOS TITULOS SE ENTREGAN EN CANJE POR:

Bonos Municipales de Construcciones Modernas 6 °/o; Empréstito de Cancelación y Fomento General 6 °/o 1923, serie C4a y serie D; Empréstito Municipal 6 °/o 1931; Empréstito Municipal 1933.

C I C A **BRACHT & CIA.**

CONSULTE A SU BANCO, COMISIONISTA DE BOLSA O PIDANOS INFORMES DIRECTAMENTE:

BANCO ALEMAN TRANSATLANTICO
BANCO ANGLO SUD AMERICANO
BANCO ESPAÑOL
BANCO FRANCES
BANCO FRANCES E ITALIANO
BANCO GERMANICO
BANCO HOLANDES UNIDO
BANCO ITALIA Y RIO DE LA PLATA
BANCO ITALO-BELGA
BANCO DE LONDRES Y AMERICA DEL SUD
BANCO MUNICIPAL DE PRESTAMOS
BENVENUTO Y CIA
LOUIS DREYFUS & CIA. LTDA. S. A.
LENG, ROBERTS & CIA
THE FIRST NATIONAL BANK OF BOSTON
ERNESTO TORNQUIST & CIA. LTDA.



Dos tenientes de Granaderos en el campo del honor

O'BRIEN Y LAVALLE

Por Ismael Bucich Escobar

Juan Lavalle.

SE conocieron durante un fugaz encuentro en el cuartel del Retiro, en Buenos Aires, en ocasión de incorporarse ambos al regimiento de Granaderos a Caballo. Los dos eran de noble abolengo: O'Brien provenía de una antiquísima familia irlandesa; Lavalle de un hogar porteño con ascendencia en la aristocracia española.

Alto, rubio, de imponente figura el primero; rubio también el segundo, con reflejos broncíneos, de parecida arrogancia, si bien inferior en años y en estatura.

Bajo las murallas de Montevideo volvieron a encontrarse en 1814: Lavalle era ya teniente de Granaderos; O'Brien alférez en el mismo cuerpo. Un corto paréntesis en Buenos Aires, que permitió al joven celta frecuentar la sociedad porteña, precedió a la concentración del famoso cuerpo en el campamento de Mendoza, donde San Martín organizaba su expedición libertadora. Allá volvieron a reunirse bajo la misma insignia, sometidos a la disciplina férrea que animaba a todo el ejérrcito, y observantes celosos del rígido código de honor implantado por el General, que hacía de cada militar un caballero sin miedo y sin tacha.

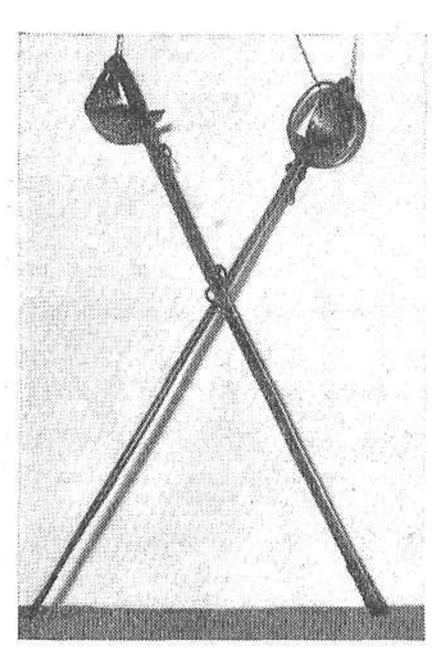
EN rueda de oficiales, en una de aquellas tertulias del casino del Plumerillo que con los ojos iluminados por el recuerdo evocaban en su ancianidad los sobrevivientes de la gloriosa gesta — que se llamaban Escalada, Olazábal, Enrique Martínez, Zapiola, Espejo, — surgió el inevitable recuento de aventuras galantes, tema siempre de interés en reunión de jóvenes guerreros, cuando de pronto O'Brien, con esa petulancia propia de los 22 años, echó su cuarto a espadas deslizando cierta referencia personal que relacionaba con su reciente estada en Buenos Aires.

— *¡Miente usted!* — le dijo Lavalle poniéndose de pie y clavándole su mirada soberbia.

— *¡Oh! Yo no miente...* — articuló a su vez O'Brien en su media lengua, irguiéndose también y afirmando su mano en la empuñadura del sable.

La actitud de ambos originó el revuelo de los camaradas, que se precipitaron a contenerlos. Pero había ofensas, y el duelo no pudo evitarse. O'Brien designó sus padrinos; Lavalle los suyos, y en la madrugada siguiente cuadrábanse los adversarios en el extremo de la naciente Alameda sanmartiniana, empuñando sus filosos sables de combate.

NADA pudo el potente brazo del irlandés frente a la pujanza del joven porteño, que se batía por el honor de una dama con denuedo igual al del campo de batalla. Un certero golpe suyo en el tercer asalto abrió ancha herida en la muñeca del adversario, haciendo saltar el arma de temple ya probado en Montevideo y destinado a futuras empresas heroicas.



Las espadas de los paladines. A la derecha, la que O'Brien regaló a Lavalle en 1829; a la izquierda, la que usó O'Brien siendo oficial de Granaderos.





Juan O'Brien.

La reconciliación no se hizo esperar. Estaba prevista y fué espontánea, desde que horas antes, mediante confidencias mutuas con sus padrinos, O'Brien pudo reconocer el error de su referencia galante.

—*Yo estar sinceramente equivocado* — había dicho; — *pero no sería quien soy si no midiera mis armas con el teniente Lavalle.*

La herida del bravo irlandés resultó de cuidado, y aunque sus camaradas se esforzaron en ocultarla a los ojos del General, no lograron borrar la profunda cicatriz que hasta sus últimos años exhibía O'Brien cual sello indudable de su amistad con Lavalle, fortalecida a partir del lance.

TERMINADAS las campañas libertadoras, O'Brien y Lavalle siguieron rumbos distintos en la vida. Aquel viajó incesantemente por Europa y América, y éste se mezcló en los vaivenes políticos de su país. Hacia 1829, O'Brien, con el grado de coronel, pasaba por el Plata en viaje a Bolivia, encontrando a Lavalle de gobernador de Buenos Aires. Renació en ambos el recuerdo de la vieja amistad y de las glorias comunes, y acaso en un gesto sin palabras, subrayado por aquella su sonrisa generosa que era el espejo de su alma noble, el glorioso ayudante de San Martín mostraría al arrogante gobernador la cicatriz que cruzaba su muñeca, y movidos por un mismo sentimiento se confundirían en cordial abrazo.

ANTES de proseguir su viaje, O'Brien envió a Lavalle, que tenía su despacho en el Fuerte, un magnífico sable en cuya hoja había hecho cincelar esta inscripción:

"Al Señor General Juan Lavalle. Argentino. Cuya espada brilló con tanto lustre en los Andes, Chacabuco, Maipo, Nazca, Cerro de Pasco. Inmortal en Río Bamba. Invencible en Ituzaingo, de su amigo, y antiguo compañero de armas. — Juan O'Brien".

Las horas de Lavalle como gobernante estaban contadas. Pudo, sin embargo, lucir su nuevo y magnífico sable en el tedéum del 25 de Mayo de ese año, que le tocó presidir y que antecedió en pocos días a su alejamiento del gobierno.

Arma que encierra un tal capítulo de historia y simboliza acabadamente la amistad de dos guerreros, se conserva hoy en el Museo Histórico Nacional, junto al sable auténtico de O'Brien, que calzara en su guardia del "Mal Paso", junto al desfiladero del Portillo. El tiempo no ha podido borrar la leyenda grabada con buril en la taza de la empuñadura, orlando el escudo de las Provincias Unidas: *"Granaderos a Caballo". "Viva la Patria". "Juró la Independencia, Montevideo, Buenos Aires, Chile, Perú".*

ISMAEL BUCICH ESCOBAR

Llegada de la célebre aviadora neozelandesa

JEAN BATTEN



Foto de miss Batten cuando se dispone a bajar del avión, y su firma autógrafa para "Caras y Caretas".

La llegada de Jean Batten a Buenos Aires, coronando la hazaña de su vuelo de aviadora solitaria desde Inglaterra, es un acontecimiento deportivo de primera magnitud. La ya célebre joven neozelandesa es la primera mujer que ha cruzado el Atlántico sur, y su vuelo quedará en la historia comparado justamente con el de aquel otro volador solitario que fué de Nueva York a París. Así, Jean Batten y Charles Lindberg quedarán asociados en las dos primeras y asombrosas epopeyas del Atlántico. Para el feminismo, desde luego, el triunfo de la joven voladora que nos ha llegado constituye una de las páginas más bellas, más brillantes y heroicas que una mujer moderna hubiera podido inscribir en los fastos de las actividades del sexo que ya a nadie se le ocurrirá llamar "débil".

El arribo al aeródromo Presidente Rivadavia ha revestido los contornos de una vasta manifestación popular. Popular y aristocrática, ya que no sólo sumaban miles los espectadores que habían ido a contemplar y honrar el arribo de la gloriosa joven, sino que centenares de elegantes coches llevaron una selecta y distinguida concurrencia. El Aero Club Argentino organizó en su sede del aeródromo una recepción.

Jean Batten se hizo esperar con impaciencia durante horas, avistándose su avión a eso de las dieciocho y media. El aterrizaje fué magistral, y tomada en andas por sus admiradoras y admiradores, apareció al fin miss Batten, con una combinación de piloto blanca, un pañuelo de colores enrollado al cuello, casco de tela blanca y llevando entre los brazos, contra el pecho, un gran ramo de claveles y rosas colorados.

Miss Batten es una mujer fina, menudita, "una muñeca", decían todos. Ni quemada está por los trópicos atravesados en el largo vuelo. Bien es verdad que su avión la lleva metida en una vidriera: balcón movible y maravilloso desde el cual la linda joven ha podido coquetear con las estrellas y con la muerte.

Dentro del tumulto y fiebre de la recepción, logramos conversar un instante con la heroína, que nos dió su autógrafo al manifestarnos su contento de llegar a nuestro país. Miss Batten, a pesar de sus nervios disciplinados en tan altas disciplinas, estaba emocionada. Sus ojos condóreos parecían soñar despiertos la realidad triunfadora del feliz arribo.

Miss Batten es una muy linda muñequita de epopeya moderna...

E. C. M.

Las fuentes del Nilo

Los antiguos geógrafos afirmaban y probaban con argumentos ante los cuales no había respuesta, que las regiones situadas en el Ecuador y en los trópicos mismos, eran absolutamente inhabitables... Agregaban que tratar de vivir en tales regiones era un absurdo tan grande como el de querer penetrar en un brasero.

Más tarde hubo, no obstante, no pocos imprudentes que se aventuraron. Y si no confirmaron palabra por palabra la tesis de sus predecesores, tuvieron que confesar que tales regiones eran casi inaccesibles y que había que pasar por tales peligros que al fin no valía la aventura. El hombre blanco no puede vivir en aquellas tierras, afirmaban los referidos antiguos.

Entre las regiones que pudiéramos llamar vedadas a la raza blanca, hay una que hasta en nuestros días conserva — no sin razones — la más siniestra reputación: la que rodean las fuentes del Nilo. Y hay motivo en tal caso, pues la mayor parte de los blancos que se habían aventurado hasta allí, subiendo el gran río, sucumbieron en su intento y sufrieron los peores tormentos. Habían sido detenidos no por los hombres o las fieras, enemigos, sino por algo peor: por los mosquitos y las moscas. Pocas expediciones de hombres blancos habían escapado a la muerte por aquellos parajes.

Los viajeros estaban todos de acuerdo en que esas tierras nunca serían propicias a la raza blanca. No obstante hubo quienes predijeron que todo aquello sería un día verdadero paraíso para la raza europea, o mejor dicho: para las razas blancas de Europa. Ciertamente que aun están aquellos parajes muy lejos de ser "un paraíso" para nosotros; pero los sabios viajeros lo profetizan para una fecha relativamente cercana. Todo es cuestión de higiene y de obras sanitarias.

AÑO XXXVIII 30 DE NOVIEMBRE DE 1935 NUM. 1939

CARAS y CARETAS

JOSE S. ALVAREZ, fundador



POLO

Los Indios y Santa Paula, dos "teams" representativos, bregan por el triunfo.

Pastel de Alonso.



MOMENTOS DE LA VIDA DE TINO Y TINA

Mientras Tino duerme, después de una noche de farra en la "boite", Tina se da el toque de "rouge" de la madrugada.

El Embajador del Brasil, en nombre de su Gobierno, condecoró a militares y civiles argentinos



El coronel Jorge B. Crespo, recibe las insignias de comendador.



El capitán Pedro Lagos Vera, recibe las insignias de oficial.



El mayor Augusto R. Pereyra, condecorado de oficial.

El embajador Andrada e Silva entrega al general Guillermo Mohr la condecoración de gran oficial, en la brillante reunión celebrada en la embajada del país hermano.



El teniente coronel Jorge J. Manni, condecorado de oficial.

La Asociación de Fomento y Defensa Vecinal de Villa Crespo solicita la habilitación de una nueva estación del subterráneo Lacroze, en Triunvirato y Thames, cuyo lugar señalamos con un círculo.

¿QUE MEJORAS EDILICIAS
Contestan a nuestra pregunta carac

Por EROS

"Caras y Caretas" inicia con la presente nota un plan que tiende a puntualizar las necesidades edilicias de cada barrio para que, especificadas y documentadas por la opi-

—Es necesario que se pavimente Triunvirato y que se ensanche la calzada — explica a un vecino el señor Pedro Digiovanni, secretario del Club Social de Villa Crespo y viejo comerciante del barrio.
—Tiene razón, don Pedro, y no pierda las esperanzas, que de aquí al quinto centenario de Buenos Aires lo tendremos. Total, sólo faltan cien años...

Un vecino fundador de Villa Crespo, don Antonio Mezzullo, comenta con un joven del barrio el proyecto que se refiere a la construcción de una plaza pública donde está una maloliente y antihigiénica curtiembre.

En Villa Crespo faltan colegios. Por eso en la escuela "Tomasa de la Quintana de Escalada", que dirige la señorita M. Lucerna, y que tiene capacidad para 500 alumnos, en la actualidad hay más de 1000. La foto muestra una clase donde los colegiales aparecen sentados y escribiendo sobre banquitos de cocina.



El tráfico intensísimo de Triunvirato se ve con harta frecuencia interrumpido por el paso de los trenes del Ferrocarril Pacífico, con las consiguientes molestias y peligros. El vecindario clama por la supresión de este paso a nivel.

NECESITA SU BARRIO?

terizados vecinos de Villa Crespo

NICOLA SIRI

nión de los vecinos más caracterizados, las autoridades pertinentes dispongan las medidas tendientes a llenarlas. Comenzamos hoy con Villa Crespo.



— Pase, preciosa...
— ¿Con piropos a mí, después de haber perdido casi media hora esperando que abran la barrera? ¡Retírese, importuno!
— No se enoje, tesoro, que cuando sea Intendente haré que supriman todos los "pasos a nivel" por donde usted tenga que cruzar. ¿Está conforme?
— Gracias... optimista...

Frente a la piedra de escándalo del barrio, el cronista recoge de labios de un miembro de la Comisión Vecinal de Fomento las más agrias protestas contra la curtiembre



Nuestro cronista, en las oficinas de los martilleros que han vendido más de medio Villa Crespo, recaba la opinión de los mismos respecto al barrio.
— Si se pavimentara el entubado del Maldonado, ¡a qué precios venderíamos los lotes que hay en esa calle!



El Presidente, el embajador del Brasil y altas autoridades eclesiásticas y civiles, con las damas de la Acción Católica de Balvanera, después de la ceremonia de la bendición de la Virgen.

El arzobispo monseñor Copello, con la imagen de "Nossa Senhora Apparecida", patrona del Brasil.

El coro de niños de la parroquia de Balvanera que comó parte en el tedéum realizado en dicha iglesia.

NOTAS DE



El jefe de Policía, capitán de fragata Francisco Danieri. haciendo uso de la palabra en el homenaje a la memoria de Falcón y de Lartigau.



Procesión en la fiesta de San Martín de Tours, presidida por monseñor Fortunato Devoto y con asistencia de asociaciones parroquiales.

Alumnas de la Escuela de Adultos Nº 2, C. E. 2º, repartiendo ropa en el Dispensario Antituberculoso Municipal Nº 3.

Demostración ofrecida a la señora Helvecia de Z. Wattenhofer Sommariva, en el Club El Rincón.



Momento en que es izada la bandera, que fué bendecida en la iglesia de N. S. de Buenos Aires, en el nuevo mástil de la plaza Irlanda.

El señor Bartolomé F. Cúneo, pronunciando su discurso. El mástil ha sido erigido por iniciativa del Consejo Escolar XIII.

Mil seiscientos alumnos de las escuelas de dicho distrito escolar hicieron acto de presencia en la ceremonia.

LA CAPITAL



El coronel Rosendo Hermelo haciendo uso de la palabra en el homenaje rendido al coronel Bernabé San Martín.



El doctor Antonio Sagarna al incorporarse como miembro correspondiente a la Junta de Historia y Numismática.

Té ofrecido al señor Floro Ugarte en la confitería Ideal, por profesores y alumnos del Conservatorio Nacional.

Parte de la concurrencia al acto en que el Rotary Club hizo entrega de los premios a los mejores compañeros de colegio.

UN DOMINGO EN LA CIUDAD DE SANTA FE



En el Santa Fe Lawn-tennis Club.



La calle General San Martín, de noche.

Salida de misa.



La hora del copetín en la confitería Polo Norte.



Torneo de ajedrez en la Asociación Bancaria.

Participantes en el torneo de golf en el Club Deportivo F. C. C. A. por la Copa Goddard.

Fiesta infantil en obsequio del niño Carlitos Blanco Pascazzi, con motivo de sus cumpleaños.



ROSARIO SOCIAL Y DEPORTIVO



Té en obsequio de la señorita Magdalena Olaeta en ocasión de su próximo enlace.

Señoritas que ganaron el campeonato nocturno de basquetbol realizado por el Club Huracán.

Los esposos Semino-Cabanellas reunieron en su residencia a las amiguitas de su hija Beatriz.



EL MUNDO a TRAVES del OBJETIVO



Estas prácticas bañistas de la costa sur de Inglaterra, usan los boletos del balneario como protege - narices contra los ardientes rayos del sol veranero.

En la exposición de la moda zapateril realizada últimamente en Londres, llamaron la atención estas sandalias abisinias.

Obreros franceses construyendo en el patio de la Municipalidad de París un refugio destinado al personal para el caso de un bombardeo aéreo.

Esta joven parece, por la foto, que tuviera los pies más grandes del mundo. Pero es una ilusión óptica: calza el 34, angosto.

Para el caso de ataques con gases, las enfermeras de Londres, semanalmente, hacen instrucción de medios de auxilios.



¡SOLO!...



ATAQUE ITALIANO

Un terrible cuerpo a cuerpo donde la bayoneta y la lanza combaten de igual a igual.

Acuarela de Valdivia

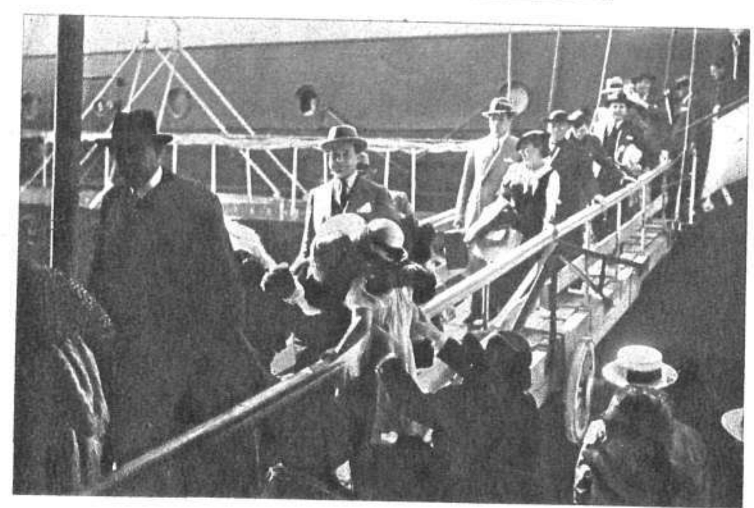


VACACIONES EN LAS SIERRAS



La mole imponente del transatlántico se acerca y la emoción también acrece. Exclamaciones y gritos se cruzan sobre el río.

El beso a la nena antes de pisar tierra firme.





—¡Ay, hijita, qué bien estás! ¿Cuántos kilos rebajaste? ¡Estás mucho más delgada!

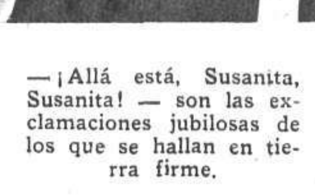


He aquí, en plena función, a los modernos inquisidores de la santa aduana.

El viejo y siempre nuevo espectáculo de la madre que abraza a su hijo.





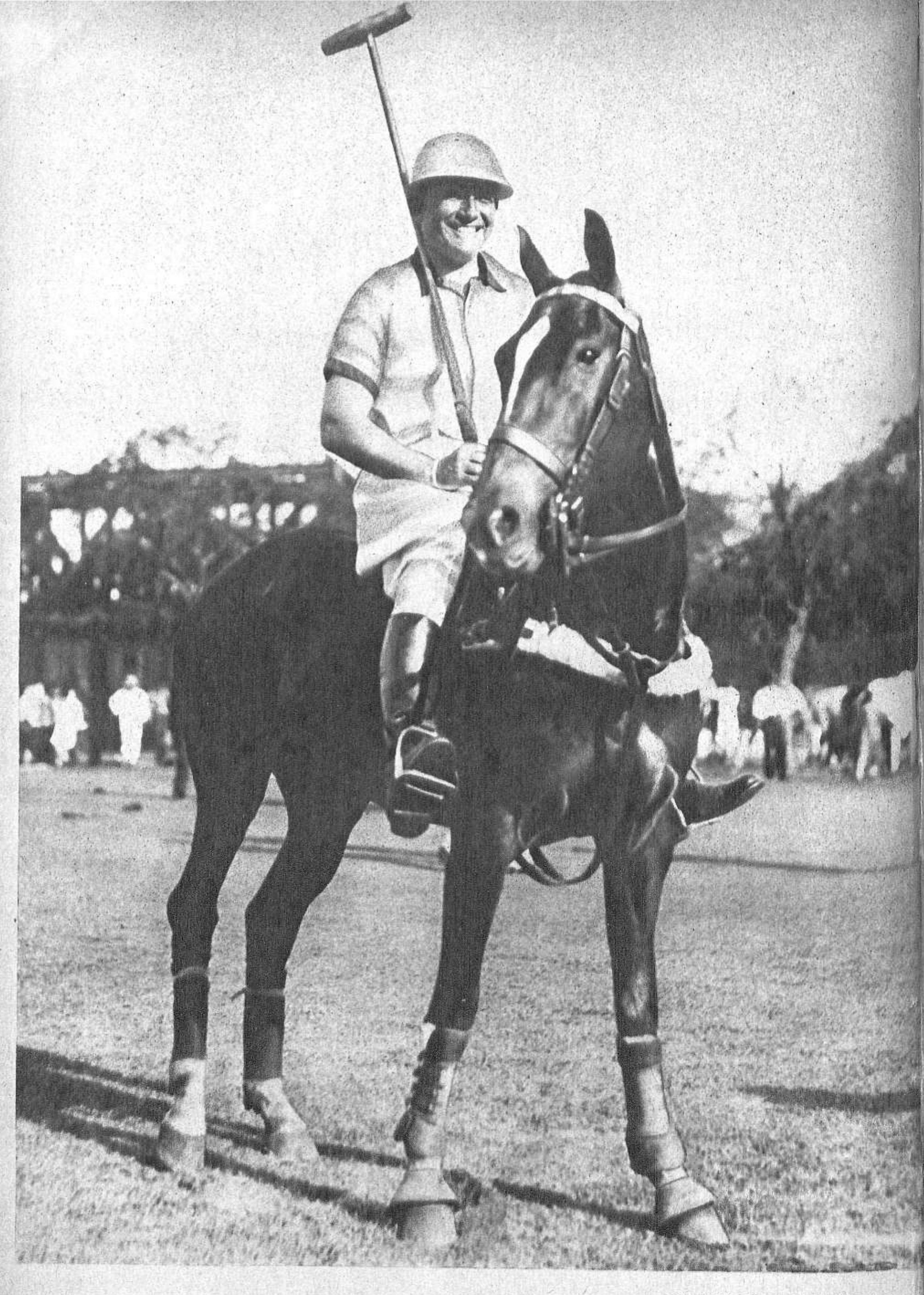


—¡Allá está, Susanita, Susanita! — son las exclamaciones jubilosas de los que se hallan en tierra firme.

La emoción del retorno a la tierra

Mientras los remolcadores atoan al gran barco, los ojos quieren descubrir a la persona querida asomada a la borda.





MANUEL ANDRADA,
del club de polo Santa Paula.

ASES DEL DEPORTE ARGENTINO

¡Qué dolor el del pobre negrito al quedar sin su rico helado!

EL QUE NO LLORA...

"Sírvase, precioso, y no llore más; pero no me lo coma todo".



Los perros de guerra comunicaciones

Cómo trabajan los perros de la Ejército

Por LUIS

Varios animales realizando "un cuerpo a tierra", junto a los soldados.

Conducción de un equipo de caramañolas con agua y alcohol para auxiliar a los que se hallan en las líneas avanzadas.

Extendiendo una línea telefónica desde un campamento a otro.

·n los servicios de ·/ de sanidad

·Escuela de Comunicaciones del ·Argentino

POZZO ARDIZZI



Transportando un herido en uno de los carritos de sanidad tirado por perros.

Otro perro del servicio de comunicaciones, conduciendo municiones.

Perros de guerra conduciendo un "espía" que ha entrado en la zona vigilada por ellos.

EL ARTE DEL ZAPATEADO





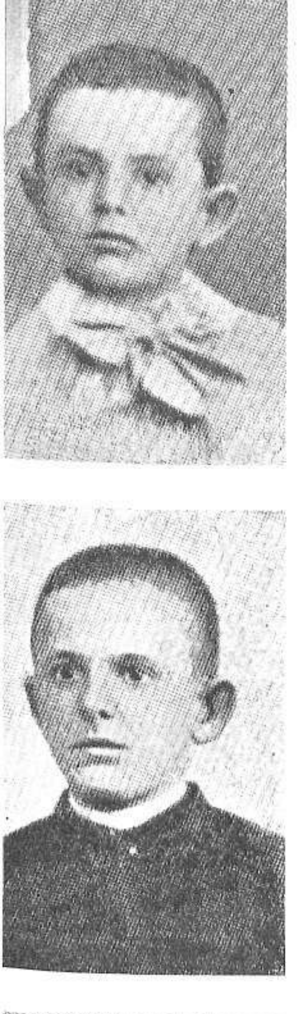






Ruby Keeler, la hermosa actriz de la pantalla, es también una eximia bailarina y zapateadora. Nuestras fotos la muestran dando una lección de zapateado, baile moderno, vivaz y rítmico, que representa la inquietud y el vértigo de la presente época, a la cual podríamos simbolizar como un alocado torbellino en el que nadie mira para atrás.

Fotos Warnes Bros., exclusivas para "Caras y Caretas"





Monseñor Santiago Luis Copello, arzobispo de Buenos Aires, que será exaltado a cardenal en el próximo consistorio.

Por primera vez el Sacro Colegio tendrá un purpurado argentino

MONSEÑOR COPELLO EN DISTINTAS EPOCAS DE SU VIDA.







¡QUE TIEMPOS!... HASTA LOS CUZCOS "RABIOLA"

Dibujo de Batlle.

Llegó el director de la Air France



El señor Luis Allegre, director general de la Air France, con el señor G. Artayeta y el ingeniero Emilio Barrieu.



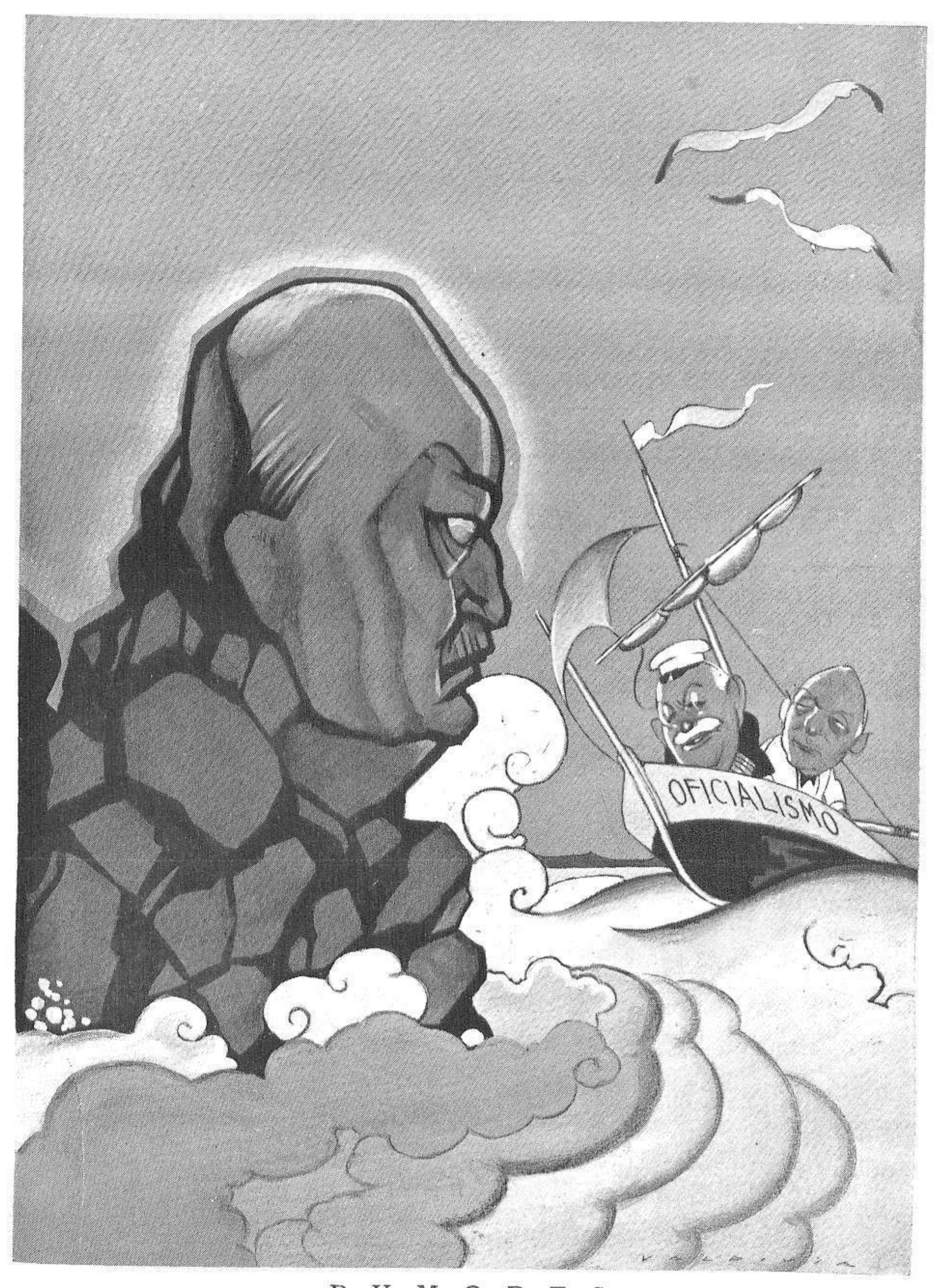
El distinguido viajero, con el director de la Air France en Sudamérica, el representante de la misma en la Argentina y los señores Macías y Mauriño.



El señor Allegre, con el agregado aeronáutico argentino en Francia y el ingeniero Barrieu.



El piloto Andrault y el radionavegante Soulas, que acompañan al señor Allegre en su jira.



RUMORES

Se teme por la suerte de un velero que navega en zona "rocosa".

Caricatura de Valdivia



Banquete ofrecido al doctor *Alejandro von der Becke*, con motivo de haber sido designado profesor adjunto de la Facultad de Medicina.

En el centro de la foto aparece el nuevo enviado *extraordinario y ministro plenipotenciario* del Ecuador, doctor Antonio Pons, a su arribo a Buenos Aires.

HECHOS Y

El presidente del Museo Social Argentino haciendo uso de la palabra en el acto de la incorporación de los intelectuales brasileños que nos visitaron.

El general Guillermo A. Mohr ofreció un almuerzo en honor del comandante y oficiales de la 2ª división del Ejército.

Monseñor Fortunato Devoto ejerce interinamente la dirección del Arzobispado de Buenos Aires.

Ha llegado el presidente del directorio en Londres del F. C. Central Argentino, señor Wilfred H. Williams.

El aviador británico, teniente O. Cathcart-Jones, se propone realizar algunas demostraciones aéreas en Buenos Aires.



El *doctor Antonio Ramayón* dictando una clase rememorativa a los bachilleres egresados en 1910 del colegio nacional Sarmiento, que fueron sus alumnos de entonces.

Demostración al Dr. Julio Díez, por haber obtenido el premio nacional en ciencias y habérsele designado profesor adjunto de la Facultad de Medicina.

FIGURAS

Efectuóse la tradicional procesión de las enfermeras católicas. Condujeron la imagen de su patrona, Nuestra Señora de los Remedios.

El intendente Dr. Vedia y Mitre, rodeado de empleados que le saludaron al ser confirmado nuevamente en su puesto

Spruille Braden, delegado norteamericano a la conferencia de la Paz del Chaco.

El escritor italiano Achille Campanile, que ha llegado a ésta para pronunciar una serie de conferencias.

Con éxito, la concertista María Elisa Luzio ofreció un recital de piano en la Biblioteca del Consejo de Mujeres.

Tropas italianas de caballería efectuando un avance en el frente del norte de Abisinia.

LA GUERRA



El mariscal Badoglio, que se ha hecho cargo del mando supremo.

Médicos italianos asistiendo a un niño abisinio herido en una pierna.



General Rodolfo Graziani, que dirige la campaña en el sur.

General Pedro Maraviña, que se distingue en las operaciones.



El duque de Bergamo marchando a la cabeza de su compañía.

ITALO-ETIOPE

Infantería italiana penetrando en una de las últimas posiciones conquistadas.



General Mario Aimone Cat, jefe del estado mayor de la aviación italiana.

Uno de los sacerdotes en campaña oficiando misa en un altar improvisado sobre un tanque de guerra.



General Santini, que manda una de las columnas de penetración.

General Fidencio Dall' Ora, alto jefe de destacada actuación militar.



Escena de la sumisión de algunos jefes del Tigré en la ciudad de Axum.

UN RECUERDO HISTORICO

Menelik recibe en su tienda a oficiales italianos para negociar la paz. Ahora se habla de utilizar el valioso tesoro dejado por aquel emperador, para la defensa del país.

Cuarenta mil guerreros etiopes reciben armas y saludan al emperador

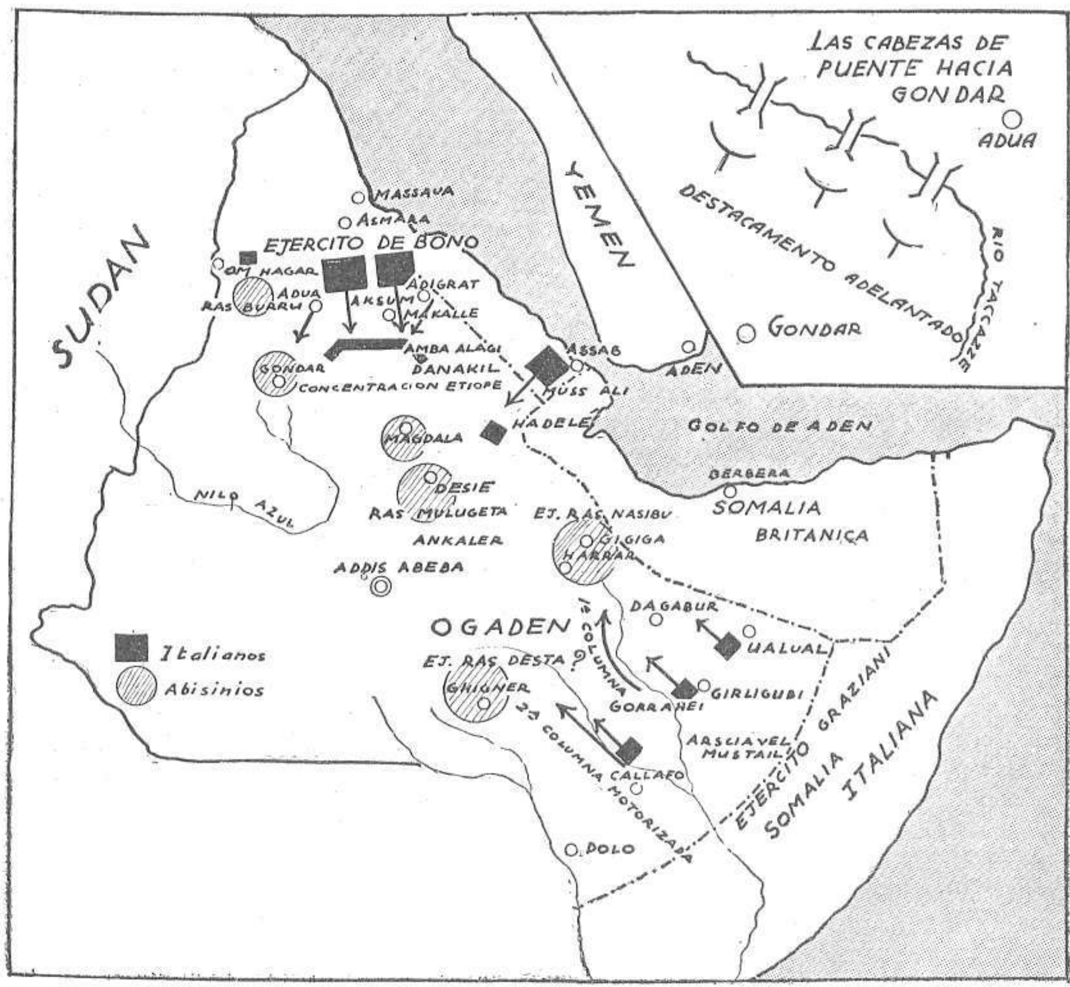


Hailé Selasié antes de partir para los frentes de batalla.

Miles de soldados concentrados en Arrar a la espera del ataque de las fuerzas peninsulares.

Vista general de Arrar donde se hallan reunidas numerosas tropas abisinias, dispuestas a la defensa.





El croquis muestra la situación general de los distintos ejércitos o agrupaciones etíopes que están frente a frente en los tres teatros de operaciones: Norte, Agaden y Danakil. Las flechas indican las direcciones de avance de todos los ejércitos italianos y las de sus dos (?) columnas motorizadas, que se han adelantado hacia Harrar-Gigiga y quizá Ghigner, lo que no se ha confirmado. La situación no ha cambiado mucho desde la semana anterior si se exceptúa que los italianos han establecido tres cabezas de puentes, sobre el Río Yaccazé al S. O. de Adua, y haciendo pasar sus tropas al S. del mismo río, amenazan Gondar o se cubren, mejor dicho, contra esa dirección, que amenaza sus propias comunicaciones.

LA GUERRA

Por un alto jefe del Ejército Argentino

La ausencia muy grande de noticias fidedignas y la llegada frecuente de versiones contradictorias, hacen muy difícil, en este momento, tener vistas claras sobre la situación en los distintos frentes de operaciones, estando obligados los críticos militares a inducir, más bien que a deducir, para llegar a formarse una idea aproximada de la misma. Puede preverse, sin embargo, la próxima batalla de Amba Alagi. La columna motorizada del coronel Maletti, se aproxima también a la línea Gigiga Harrar, mientras que el general Graziani sigue detrás lentamente. ¿Por qué se ha relevado al general De Bono?

La nota sensacional de la semana que termina hoy (21 de noviembre) ha sido el relevo del general De Bono, el famoso cuadrunviro de la marcha sobre Roma, por el mariscal Badoglio, el brioso y eminente jefe del E. M. general italiano. No hay duda que cuando se relevan a los generales en jefe de sus comandos, aunque se los haga mariscales para dorarles la píldora, es porque no se está satisfecho de su

dirección de la guerra. Así se procedió con los tres comandantes en jefe de los ejércitos aliados, Joffre, French, Cadorna y el jefe de E. M. alemán, general Von Moltke. Nada hizo traslucir esta decisión del gobierno italiano, y nada ha trascendido que lo justifique, pues la impresión general que aquí se recibía era que se estaba de acuerdo en la forma que el general De Bono conducía las operaciones. Sin embargo, tiene que haber habido una causa para su relevo, y grave. No hay duda tampoco que el gobierno italiano ha procedido de acuerdo al informe que le hizo el mariscal Badoglio sobre la conducción de las operaciones y demás impresiones que recogió en la visita que hizo a Abisinia el mes pasado. ¿Será alguna desavenencia entre el general Graziani y los demás generales que comandan cuerpos de ejército con el general De Bono? ¿Será una diferente manera de encarar la conducción de las operaciones entre esos jefes y su comandante en jefe? ¿Será que Mussolini ha leído a Aristóteles y recuerda lo que dice de los viejos? "Son timoratos y todo les hace temer. Sus disposiciones, a este respecto, son las contrarias a las que toman los jóvenes. Son aquéllos fríos y éstos llenos de fuego, y, en consecuencia, siempre se dejan aconsejar por la excesiva prudencia, mientras que éstos son más inclinados a la audacia y a la temeridad". ¿Y también de lo que dice respecto de los jóvenes, que viven más de la esperanza que de los recuerdos, más inclinados a la gloria que al interés? ¿Será porque se aprecia que las operaciones van muy lentamente? ¿Será porque Mussolini conoce la extraordinaria influencia que ejerce la personalidad del comandante en jefe, en la conducción de la guerra? No hay duda alguna que todas estas razones y factores han contribuído a hacer tomar esta decisión al gobierno italiano y que cada una de ellas ha pesado en su ánimo de acuerdo a su importancia. Pero para mí, se ha pensado en todo esto porque se quiere terminar la guerra de Abisinia antes que las sanciones y las complicaciones inevitables que ellas acarrearán, hagan imposibles o difíciles los reaprovisionamientos de municiones, materiales, hombre, etc., al ejército expedicionario. Terminar la guerra no significa para mí llegar a Addis Abeba. Terminar la guerra sería ganar la próxima batalla de Amba Alagi, cortar el ferrocarril a Gibuti, derrotar al ras Nassibu en la región Jijiga-Harrar, y abrir una comunicación a lo largo de la Somalía francesa, entre la Eritrea y la Somalía italiana. Si a ello pudiera agregarse que pudieran también cortar las comunicaciones con Karthrum, en el Sudán egipcio, por donde la Gran Bretaña aprovisiona a los etíopes, lo que no es imposible apoderándose de Gondar, el aislamiento de Etiopía sería tan completo que la pondría a merced de los invasores. Italia necesita asegurar, en breve tiempo, sus conquistas en Africa, para poder hacer frente a la situación de Europa, preñada de incógnitas poco tranquilizadoras y tener como "gage" de las negociaciones con el Negus los territorios conquistados. Cuando éste se vea aislado y librado a sus propias fuerzas, se le van a disminuir los rasgos de suficiencia y soberbia disimulada bajo un manto de felina humildad de que está dando pruebas a cada rato.

¿Es que las sanciones impedirán a Italia la continuación de la guerra en Abisinia?

Desde el 18 del corriente se han cerrado, podría decirse, las fronteras de Italia e interrumpido algunas de las corrientes de importación y exportación del reino. Sin embargo, las que han disminuído por una frontera han aumentado por otras, como aquella de Alemania, que está substituyendo a los grandes países importadores de carbón, productos alimenticios y aun manufacturado. Inglaterra, que exportaba a Italia las tres cuartas partes del carbón que necesitaba, es la primera perjudicada. Los hombres de estado ingleses y el mismo pueblo inglés se han caracterizado siempre por su falta de psicología. Tardan en comprender o no comprenden nunca a los demás pueblos. Parece que ignoraran que, cuando un pueblo está decidido a *vivir* y a *morir*, es invencible. No quieren creer ni en Mussolini, ni en la Italia resurgida, creada por su genio. No quieren creer que cuando un misticismo tan vigoroso embarga el alma de las

multitudes, como sucede en Italia, no son las sanciones, ni la guerra, ni la muerte lo que la hace ceder, sino la razón y la justicia. Y como no hay mal que por bien no venga, el genio italiano encontrará substituto a la mayoría de las materias primas que le son indispensables para vivir y continuar la guerra.

Ya lo ha hecho con la nafta, que además de haberla creado sintética e industrializado esta solución, la está substituyendo por el gas de leña que emplea en sus vehículos motorizados; ha hecho lana de caseína, algodón de fibras vegetales y substituído la hulla negra por la hulla blanca para sus usos domésticos e industriales, y no será difícil saquen, como Alemania en la pasada guerra, forrajes del aire, grasa de los árboles, manteca del carbón, electricidad de las nubes y oro del mar...

Dicen de Londres que Inglaterra espera fríamente que las sanciones aprieten dentro de poco en tal forma a Italia para recién entrar en negociaciones. Vana esperanza, pues un pueblo viril que se respeta, que le asiste la justicia, que le ampara el derecho de vivir, no se rinde por el dolor físico, pues siempre cuenta con una moral superior que lo sostiene. De modo que, ahora o después, no es ni con amenazas ni con subterfugios, ni con expedientes, ni con presiones exteriores que Inglaterra podrá imponer su voluntad y su política a Italia. Si se empecina y quiere hacerlo, no tendrá más remedio que ir a la guerra. Y ésa es una decisión que tendrá que meditar mucho antes de tomarla. La guerra contra un país que tiene derecho a la vida, que está dispuesto a defenderla hasta morir, ha dejado de ser un negocio productivo tanto en política como en economía. Dios dirá...

Las operaciones

Las noticias son contradictorias y confusas, falsas y escasas. Sin embargo, se puede inducir que el general Badoglio ya está dirigiendo desde su cabina en el transatlántico que lo conduce a Massawa las operaciones preliminares en el misterioso territorio. Así hizo Hindenburg, desde que subió con Ludendorf, en el tren, en Hannover, para ir a tomar el mando de las fuerzas en la Prusia Oriental, que lo llevaron a los inmortales días de Tannenberg y Angerburg. Y no cabe duda que está preparando la batalla de Amba Alagi en el frente norte y la de Harrar-Gigiga en el frente sur. Quizá sueña también con una estocada de Mariotti a los riñones del ras Nassibu, cuando Graziani lo aferre por la nariz y por las barbas... Los etíopes del ras Seyum y del ras Kassas lo malician y pareciera que se quieren adelantar a esas decisiones, y varias de sus columnas se mueven (a estar a versiones que no creo mucho) contra el frente y contra los flancos de los italianos. Pero es más probable que los esperen en las fuertes posiciones de Amba Alagi y confíen en que los manes de Menelik, que junto con los heroicos soldados del mayor Tosselli andan por ahí desde 1895, los han de favorecer. Pero ahora se han cambiado los papeles en cierta forma. Los italianos de 1895 eran 2000 contra 30.000, y ahora son 150.000 contra 250.000 etíopes, pero poderosamente armados, bien mandados, animados de igual heroísmo, pero ahora, además, avanzando de la mano de la justicia, acicateados por el derecho, procediendo en nombre de la civilización, afamados por la gloria, contemplados, de allende los mares, por Italia, e inflamados desde el Capitolio por el extraordinario genio de su jefe...

En el frente sur, columnas motorizadas, detenidas momentáneamente por las lluvias, han reiniciado su avance hacia Gigiga y Harrar, sin saberse a punto cierto dónde están ni qué puntos han alcanzado.

En la semana que correrá hasta que aparezca este número de CARAS Y CARETAS, se aclarará completamente la situación, y es posible que ya se oigan en todo el mundo los cañones que truenen en Amba Alagi, como primer acto, y más tarde, en Gigiga-Harrar, como segundo. En esa fecha, habrá sonado para ambos contendientes el famoso *Alea jacta est* del César Imperator...

ARISTARCO

Los cien días... del motor

Por PEDRO FIORE

Voy a contarle a mis lectores una historia extraordinaria que no tiene nada que ver con el título de la misma, sino que tiene con el mismo un ligero parecido.

Me llevo de aquellos "cien días" napoleónicos, cuando el gran general se fué (en realidad lo fueron) a la isla de Elba y volvió para asombrar a Francia y al mundo entero con su última cruzada y su soberbia guardia imperial.

Cien días.

La vida muy breve de un hecho histórico que, desde luego, no tiene parecido con nada de ahora y menos con las cosas del motor, por múltiples razones, y la primera que en aquella época de batallas (ahora también vivimos esa misma época algo más cruel) no existía el automóvil. Pero fueron "cien días", y me refiero a ellos para encontrar, en nuestro camino más ancho quizá y más despejado, un hecho tan trascendental para nuestra vida.

Como en aquella época famosa, también hoy hay el protagonista. Es Emilio Karstulovic, el acutal campeón argentino de automovilismo, título ganado en buena ley en el Gran Premio Nacional de 1934. Sin ser guerrero, el hombre posee una fantasía extraordinaria, y en su retiro, no de la isla de Elba, sino en su estudio o en su estación de radio, mientras sufría la condena, no denigrante, porque tratábase de una suspensión de carácter internacional por motivos deportivos, Karstulovic pensó en la gran hazaña para todos los corredores.

Y así comienza la época de los "Cien días del motor".

Vamos recordando las fechas: noviembre de 1935. La de la realización, febrero de 1936. Son cien días, más o menos bien contados; pero como no se trata de una tesis netamente matemática, mis lectores me van a perdonar si sobraran algunas veinticuatro horas o si faltaran las mismas a la cuenta total.

Los cien días del motor han comenzado ya. Estamos en la faz primordial, en la preparación. Se trata de una idea, dije, fantástica, y lo sostengo, porque hay que poseer una gran dosis de pasión para convencer en nuestro país a un señor para que dé sesenta mil pesos para una carrera automovilística. Conseguida la suma, el protagonista — Karstulovic — se pone en campaña, proyecta, como un general, su plan, traza con un lápiz azul una línea. El lápiz corre velozmente sobre el mapa. Minutos después aparece un circuito de siete mil kilómetros.

Se estudian las rutas. Las montañas desaparecen bajo la presión de la mano que lleva el lápiz. La Cordillera de los Andes parece achicarse. Las cumbres más altas, las gargantas de las mismas, los senderos parecen transformarse en magníficos caminos.

— ¿Qué sucede? — dirán mis lectores.

Nada. Se planeó en pocos minutos el Circuito Internacional de 1936.

Cuando la gente salió de su asombro, nos pareció a todos que aquello era el huevo de Colón.

Claro, todos estamos siempre dispuestos a decirnos algunas verdades y a disminuir el valor de una idea.

Pero todos somos humanos y nos equivocamos. Esto sí, lo hacemos muy a menudo y a despecho de una cosa sagrada: la verdad.

Así como tuvo el mundo los cien días napoleónicos, tendrá el mundo del motor sus cien días, y será una idea argentina, forjada en la Argentina por un corredor automovilista y por un magnate, el señor Virginio V. Grego.

La carrera se hará. Serán nueve etapas que abarcan casi toda la República y de paso permitirán a los nuestros dar un abrazo a los vecinos de Chile.

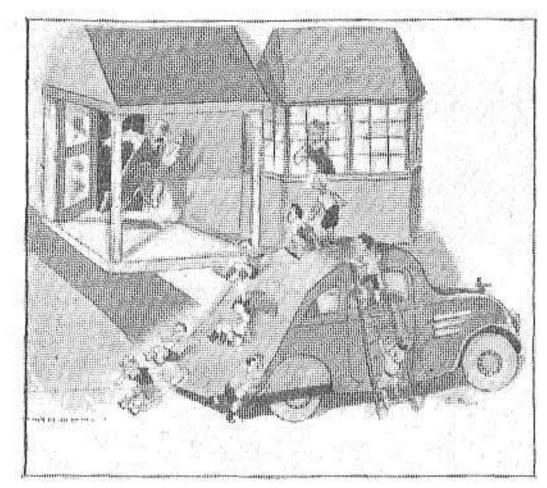
Hay veinte mil pesos en premios y efectivo para el ganador. Este podrá añadirle fácilmente otros veinte mil de premios especiales.

La máquina está ya montada. Le toca al Automóvil Club Argentino meterle mano a la obra, forjar la gran hazaña de la cual han de ser protagonistas todos los ases del volante de nuestro continente.

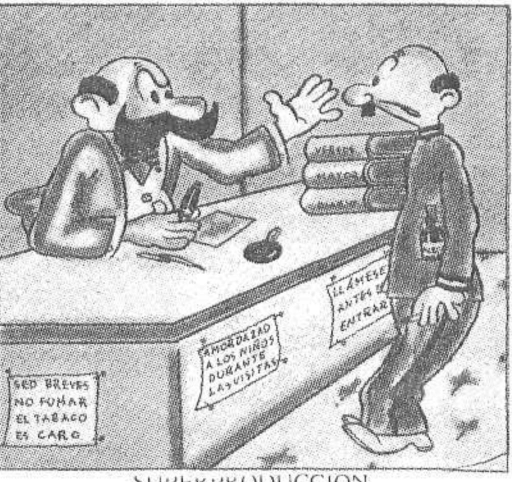
Personalmente declaro que estoy encantado con la idea.

Las cosas fantásticas me han gustado siempre, porque pienso que ellas tienen el don de entrar en el alma de las muchedumbres y de apasionarlas.

Paréntesis humorístico



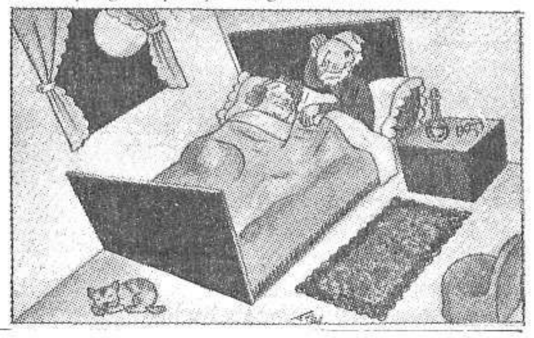
Utilidad de los nuevos modelos aerodinámicos.
(De *The S. Evening Post*, Filadelfia)



SUPERPRODUCCION

—Señor gerente: en la sala de espera aguarda un comisionista con muchos bigotes.

—¡Dígale que ya tengo!



LOS DISTRAIDOS

—¡Caramba! ¡Juraría que esta cara la he visto en el comedor hace poco!

(De *Estampa*, Madrid)

LA "BELLA HERMANCIA"

(Continuación de la página 5)

cial volvió con la sonrisa en los labios y me extendió la mano:

" — Usted jugó limpio, capitán. Bien, muy bien... Y ahora puede usted dirigirse a Dunquerque.

" — No, señor — contesté. — Lo que debo hacer es tratar de forzar el bloqueo.

" — ¡Testarudo! Usted no lo ha logrado porque es mi prisionero. Voy a consignar en el libro de a bordo que mi buque, el "Glasgow", ha capturado la "Bella Hermancia", presa de guerra alemana, haciendo vela hacia Hamburgo. Y luego, que he dado orden al capitán Delattre, mi prisionero bajo palabra, de enderezar hacia Dunquerque.

" Ahí tiene usted — concluyó el bueno del ex capitán — lo que fué mi último viaje a bordo de un velero. Había durado seis meses. Poco después la mujer de Maillard dió a luz un varón de mi flor, al cual bautizamos en medio de una linda fiesta familiar.

" Entiendo, señor, que usted escribe en los diarios. Si por casualidad se le ocurriera contar este crucero como una aventura de fantasía, publique de todas maneras mi nombre. De esta suerte el oficial alemán — en el supuesto de que haya sobrevivido — sabrá que el capitán Delattre ha hecho lo suyo para guardarle palabra."

JEAN BOMMART

TRADUCCION DE GUILLERMINA LUCY ASTE

UN CICLON TRASPORTA UN LAGO

El meteorólogo Kassner ha dado noticia de un curioso fenómeno acaecido en marzo último en el Estado de Nebraska, Estados Unidos de Norte América. A consecuencia de un violento "tornado", un lago situado al norte de Ellsworth quedó vacío y la masa de agua fué trasladada a una región hundida vecina, que quedó convertida en lago. Como en la masa de agua trasportada iban millares de pequeños peces, el nuevo lago cuenta ya con su fauna correspondiente.

PERSONAJE

El animal más fotografiado del mundo es Oscar, el oso polar del Zoo de Nueva York. Ahora los fotógrafos lo retratan sobre fondos negros para que resalte bien la extraordinaria blancura de su piel. Oscar, aunque no se mete en política es, pues, todo un personaje.

SUSPIROS DEL MAR

Durante la baja marea, ciertas extensiones de arena producen curiosos sonidos que causan el efecto de profundos suspiros.

Las señales luminosas para la circulación

En los Estados Unidos de N. A. ha adquirido verdadera importancia el empleo de señales luminosas reguladoras de la circulación urbana.

Como índice, puede servir la nota publicada por la Comisión Internacional de Iluminación, basada en los datos de los fabricantes de cristales de colores para dichas señales (1º de enero de 1934).

Vidrios verdes. .	116.700
,, amarillos	88.400
,, rojos . .	141.700
Total . .	346.800

La producción de vidrios encarnados es un 21 % más alta que la de los verdes y sólo se halla compensada en pequeña parte por la sustitución del rojo por el amarillo en algunas poblaciones.

Según los referidos datos, se han instalado en los Estados Unidos de N. A. más de 29.000 cruces de vías públicas con puestos de señales. Comparando las cifras antes citadas con este dato, resultan, aproximadamente y como promedio, alrededor de doce cristales por cada intersección o cruce urbano.

El 93 % de las instalaciones emplean 3 colores y sólo un 7 % usan dos colores; este dato procede del estado de Nueva York y de las ciudades de la costa del Pacífico.

El consumo de cristales amarillos, 24 % menor que el verde, indica, no obstante, que el uso del sistema de dos colores es bastante mayor de lo dicho.

EL CALUMET

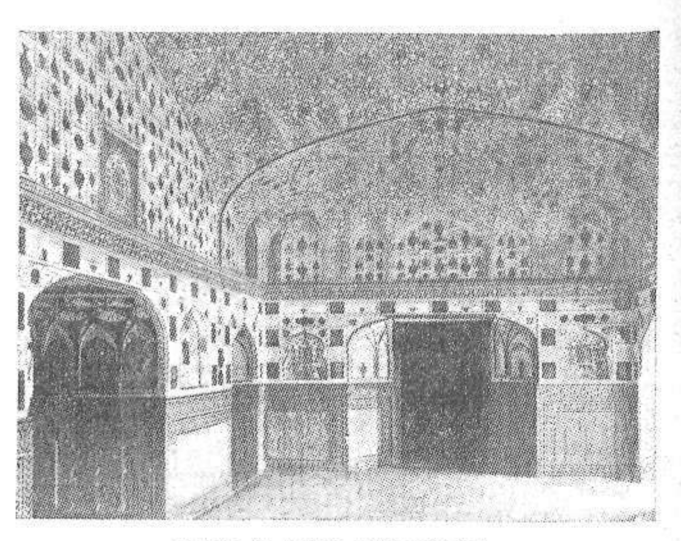
(Continuación de la página 7)

dió la mano al horizonte: una mano fláccida, huesosa, exangüe. Parecía llamar la luz, el sol, la vida... Después hizo un gran gesto de resignación y aspiró largamente el humo venenoso. Cerró los ojos. Volvió a aspirar. La mirada brillante se fijó con tristeza infinita en la lejanía. Así permaneció una hora, dos.

— Viviana... — murmuró. — Ya está. Tú querías que fuese contigo: ya voy. ¿Sufriste mucho tú? Sí... debes haber sufrido mucho. Yo no... pero no importa: allá voy. Yo tampoco dejo tras de mí recuerdos cariñosos, familiares amantes que recojan mis restos y lloren sobre mis huesos. Me hubiese gustado tener a mi lado en este momento un amigo, una madre, una hermana, que espiase mi estertor y me preguntase: "¿Qué quieres?" También que me secase este sudor tan frío... y me arropase un poco. ¡Calumet! Sé dulce, amigo mío, y breve, por favor. Tú fuiste testimonio de todas mis horas de dicha, y lo eres también de ésta... de partida triste. Yaciste abandonado junto al lecho de Viviana... y de las otras; vagaste en mi alega de perdulario sobre barcas haraganas y praderas perfumadas... Tú y yo: nosotros y *ella*, y ellas... Como un amigo traidor te aficionaste al encanto de la difunta, evocándola con tus sabias espirales hasta conducirme a esta hora... de reconciliación con ella. ¡Qué triste es esto! Estar tan solo cuando comienza el tremendo miedo, este miedo absurdo frente a un sol tan hermoso. ¡Evoca a tu Viviana ahora! ¡Levántala de su sepulcro en una nubecilla de humo para sentirme asistido por su fantasma! Sí... junto a mí está. Sus labios de hielo succionan el jugo rojo, llevándoselo todo a largos tragos... Un vagabundo perdido nos enterrará mañana a flor de tierra, para ocultar a los profanos la salacidad de los gusanos que disfrutarán lo que cicateamos al amor. Y nadie recordará nunca que me llamé Luis, y que fuí... cualquier cosa...

Calló. Su cuerpo vencido arrumbóse entre los yuyos, aspirando la pipa sostenida a los labios por las manos aferradas en la caña. Pasaron largas horas; un hilito de humo señalaba en la inmensa pradera el lugar donde ardía el fueguito diminuto, pira en la que agonizaba el hombre. De pronto, la contracción del espanto le dió falsas energías para erguirse sobre sus piernas, arrojando horrorizado el calumet lejos de sí. Exhaló un ay tremendo, desatinado, de espanto infantil, conmovedor y grotesco como todo lo humano; y entró en la noche silenciosa de los muertos mientras un gran sol crepitante abrazaba frenético la pradera, en explosión de luz primaveral.

Sara Poggi



Palacio de Amber, salón principal.

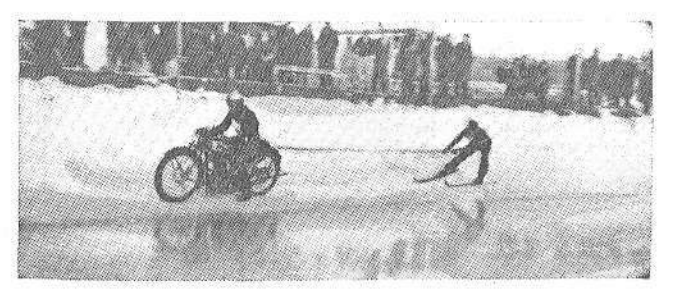
Maravillas de la India

El viejo palacio de Amber merece un recuerdo. La abandonada ciudad que lleva ese nombre, en la región de Rajputana, es una de las más románticas y desconcertantes. Es uno de los parajes del Oriente que más asombran a los extranjeros que llegan a tales lejanías. Según algunos "Amber es una vieja ciudad embrujada", oculta entre colinas, al fin de una garganta solitaria. Tan antigua es que Tolomeo (el historiador griego) la conoció y escribió sobre ella un siglo, o más, antes de la conquista de Inglaterra por los normandos. Era Amber un emporio de grandeza y de prosperidad. Varios marajaes reinaron allí con gran aparato. En el año de 1600 se construyó el Gran Palacio, que aun perdura desafiando al tiempo, en el fondo de una hondonada y dando la espalda a las colinas.

La historia dice: "Al fin subió al trono un Jey Sing. Era aquél un príncipe de talentos elevados y de carácter original. Aunque su palacio era uno de los más majestuosos de la India, aunque siglos de leyenda y la memoria de grandes hechos se vincularan a la vieja ciudad y sus calles apretadas, resolvió abandonar Amber y a construir una nueva capital en el llano que se abría a sus pies. De esta manera fundó la ciudad sorprendente a la que dió el nombre de Jeypore, derivado del suyo".

Hoy la ciudad de Amber se consume en la altura, en el cerrado término de la quebrada. Es una enorme gradería de rocas en cuya cima está el melancólico palacio abandonado por el príncipe caprichoso y suntuoso y olvidado casi hasta de su leyenda. . .

La ciudad de Amber cubre ambos lados de un torrente con toda la parte del valle que le da acceso. El palacio se encuentra aun en buen estado: bello, sólido, lleno de cúpulas y cimborios. . .



El moto-esquí en plena carrera.

El
MOTO-ESQUI

AUNQUE surgido de una necesidad real y no de un juego, el esquí, bajo la forma actual, no data sino del año de 1860, cuando en Noruega, en el distrito de Telemark, se pusieron las gentes a servirse de esas planchas de madera encorvadas en la punta para deslizarse rápidamente sobre las nieves.

Pero la idea es ciertamente más antigua. Xenofón (Anabase IV, 5) describe los "calzados" que los armenios ponían a sus caballos para impedirles hundirse en la nieve, y Procopio hace mención de los antiguos lapones, conocidos en Escandinavia bajo el nombre de Skirid-Finnen, o sea *deslizadores*. Los mongoles del noroeste se han servido siempre de "zapatos para nieve"; y todo hace creer en que mucho antes de la Era Cristiana el empleo de tales calzados para nieve estaba de moda en Escandinavia.

La palabra misma es de origen islandés: "scidh", esto es en la lengua de la lejana isla: "trozo de madera", el que servía para designar los esquís antiguos. En 1878 los esquís suecos aparecieron en Francia por primera vez, durante la gran exposición. Un tal Duhamel, que se hizo propietario de un par de ese calzado, lo ofreció a los monjes del convento de San Bernardo, los que lograron fabricar semejantes y servirse de ellos con gran provecho. Es poco sabido que uno de los primeros lugares de deportes de invierno fué París. En efecto, en el año de 1893 algunos precursores se dedicaron al esquí en el Bosque de Boloña.

Y así, se ha ido modificando la práctica del esquí... hasta nuestros días en que se le ha combinado con la motocicleta. Este novedoso deporte se practica hoy en Francia y en Suiza, con gran contentamiento de los aficionados. La Academia da "esquí", y en plural "esquís".

Boca venció a Chacarita por 2 a 1



Bottyan, arquero de Chacarita, rechaza con los puños un centro de Tenorio.



Iribarren se luce al malograr una peligrosa carga de los delanteros de Boca.

CUARTETO NOTURNO

(Continuación de la página 8)

tanto la premura de la petición, puesto que no había precedido la ejecución de alguna pieza musical.

Pero no faltaba quien depositase su óbolo en el platillo.

Otros decían al postulante, en voz alta, para facilitar la inteligencia, tomando al tal por extranjero:

— Después, después de que toquen ustedes alguna cosa.

Y, efectivamente, después de la recolecta, los profesores volvían a enfundar los instrumentos gigantescos, y salían sin saludar a la ilustrada concurrencia.

Los que esperaban el concierto quedaban como en Babia.

— ¿Qué habrá ocurrido?

— ¿No les permite el dueño que toquen en el café? — preguntaba alguna persona.

— Sí, señor — respondían los camareros. — ¿Por qué no?

Solamente en dos o tres ocasiones rompieron a tocar en dos o tres establecimientos.

Fueron tres acontecimientos artísticos, y en poco más, de orden público.

Los platillos, los vasos, las botellas, las bandejas y hasta las sillas *surcaron el aire*, para obsequiar a los profesores o para defenderlos.

Porque hubo quien decía:

— El público antiartístico no sabe lo que oye. No merecen ustedes semejantes profesores. ¡Bárbaros! ¡Pobre gente!

— Es una música que va más allá de Wágner.

— Ellos tienen la culpa por venir a este país.

— Es verdad.

— ¿Pero qué país ni qué arte, si lo que hacen es rugir con instrumentos?

— Nosotros ser tutti emigratti e la música también emigratta — explicaba el director.

Pero tuvo que disolverse la sociedad de cuartetos para librarse del peligro de una muerte probable. Por más que en algunos cafés de los barrios extremos daban sumo gusto a los parroquianos, a voces solas.

Uno cantaba peteneras chapurradas.

Otro la *kota aragonesa* vertida al inglés.

Aquello era poco menos que cantar en el patíbulo.

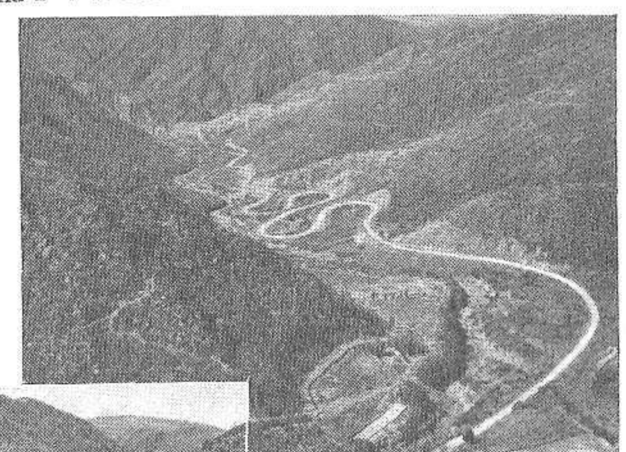
¿Y quién dirán ustedes o quiénes eran los que formaban aquel pelotón de profesores nocturnos y ambulantes y desgraciados?

Un actor con muchísima gracia que, a la sazón, empezaba a "hacer papelitos"; dos aprendices de pianista, que pronto fueron notables, y un joven de ilustre familia, y entonces empezando la carrera de las armas.

¡Cuántas veces oí a Paco Arderíus contar las peripecias de aquella campaña artístico-humorística!

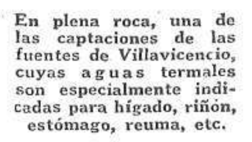
EDUARDO DEL PALACIO

Las termas de Villavicencio



El pintoresco camino que da acceso a las termas de Villavicencio.

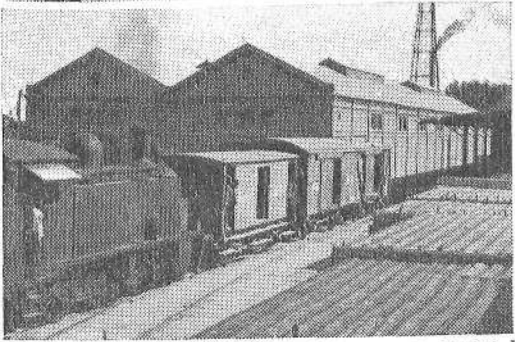
El court de tenis de Villavicencio, a 1.750 mts. sobre el mar; al fondo, una parte del confortable hotel de las termas.

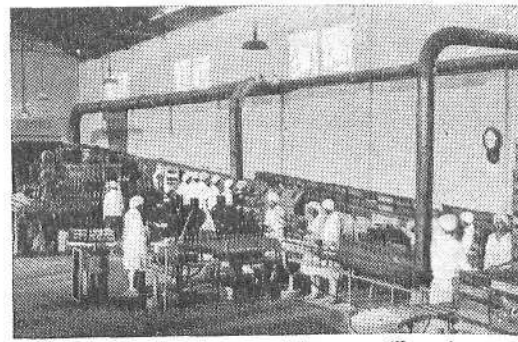


En plena roca, una de las captaciones de las fuentes de Villavicencio, cuyas aguas termales son especialmente indicadas para hígado, riñón, estómago, reuma, etc.

Las termas de Villavicencio están situadas a 50 kilómetros de la ciudad de Mendoza, ligadas a ésta por un magnífico camino para autos, cuyo recorrido se hace en menos de una hora. Se encuentran a 1.750 mts. sobre el mar. Sus aguas termales (37.4°) son especialmente indicadas para enfermedades del estómago, hígado, riñón, reuma, etc., y son muy frecuentadas por personas que sufren de estas dolencias. Además, como estación climatérica de altura (clima, sol, aire puro exento de polvo), se recomienda para las personas cansadas, anémicas o convalecientes. La facultad de asimilación y el apetito aumentan allí extraordinariamente. Los niños tienen en ella un poderoso tónico, aumentando de peso inmediatamente. El hotel se halla abierto invierno y verano. Desde el hotel se hacen interesantes excursiones en auto a Mendoza, Cacheuta, Uspallata, Puente del Inca, Minas de Plata de Los Paramillos, Araucarias petrificadas de Darwin, Bovedillas históricas de San Martín, donde el Ejército Libertador fundiera sus armas. Además son muchas las personas que hacen a diario entretenidas cabalgatas por los cerros.

Las compañías de Turismo expenden boletos combinados con estada en el hotel a precios muy convenientes.





Dos vistas del establecimiento en que se envasa la popular agua mineral, cuya visita maravilla a los numerosos turistas que van a Mendoza.



LO QUE DICEN DE NOSOTROS

En el prestigioso colega "Campeón", órgano destacado del periodismo deportivo español, aparece en uno de sus últimos números un interesante reportaje escrito por Siki y efectuado a don Salvador de la Riva, que presidiera la delegación española del Combinado Athletic de Madrid y Español de Barcelona, en su reciente visita a nuestro país. Extraigo lo que juzgo de mayor interés para nuestros lectores.

Una respuesta del señor De la Riva: "...Hubo, sí, un par de incidentes muy de lamentar por cierto, que bien pueden ser motivo de todos esos rumores relativos a incidentes desagradables. En Rosario, a raíz del encuentro que celebramos con la Selección Rosarina, en la que fuimos derrotados por 2 tantos contra 0, un señor que se decía cronista deportivo se aventuró a decir por doquier que el resultado del marcador era lógico, ya que los nuestros habían estado de "farra" las noches anteriores... Uno de los nuestros no se pudo contener, y colgándose de las solapas de la chaqueta del periodista lo zarandeó por la desfachatez con que mentía... Eso fué lo único de lamentar. Pero lo más gracioso del caso es que aquel señor cumplió su amenaza y no sólo no se contentó con publicar el "bulo" en la prensa argentina, sino que también lo hizo en un periódico español".

BUEN CONSEJO

De un diálogo: "Hoy juegas como local. Mañana lo harás como visitante. No des, entonces, puntapiés que te los devolverán".

MALES Y

Los errores que significaron desde un principio la implantación del fútbol profesional aquí en nuestro país, casi sin reglamentación o con una reglamentación deficiente, han causado enormes perjucios en el curso de estos últimos años.

Hay males y males, pero el que resulta cada vez más intenso es el que concierne a la cuestión jugadores. No hay duda y sería erróneo pretender destacar argumentos opuestos a la seguridad de que entre nosotros el profesionalismo, merced a las pésimas reglas deportivas vigentes, es considerado en forma tiránica por las instituciones.

Días pasados un colega de España traía una interesante serie de considerandos dando distintas acepciones a la palabra jugador. Posteriormente en esta capital en torno precisamente a esa publicación, se denominó al jugador de fútbol en dos formas distintas: artista y obrero. Lo cierto es que entre nosotros no existe una legislación especial para el jugador de fútbol y precisamente es por estos males de nuestro profesionalismo que no los consideramos artistas ni obreros. Son esclavos de los clubs argentinos. Pero esclavos porque nuestro fútbol no da lugar a aceptar esa realidad de que son ambas cosas: artistas y obreros. Como artistas el público los admira en las canchas cuando saben hacer las cosas hermosas que maravillan por su estética, y son obreros siempre que entran a servir a una entidad correspondiendo a una remuneración.

Pero he ahí entonces dónde descubrimos en toda su potencia la falta de proporción entre la importancia de nuestro fútbol y su legislación.

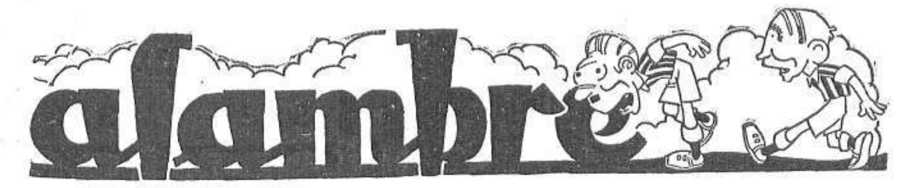
Mientras por lo común en todos los órdenes de la vida un hombre que sirve a una empresa o institución comercial de cualquier índole que ella sea, si se compromete con firma contratándose sus servicios, éstos dejan de ser legales el día en que se cumple el tiempo

P o r

ES CIERTO

QUE Boca Juniors por el momento piensa ampliar y corregir algunas deficiencias de su actual estadio antes de pensar en el futuro, y para ello empleará la subida suma de cien mil pesos.

QUE el Comité Olímpico, organizador de los próximos, juegos a efectuarse en Berlín, estudia detenidamente la forma en que podría hacerse intervenir al fútbol en las máximas pruebas deportivas internacionales.



ERRORES

estipulado en el contrato; en nuestro fútbol no ocurre lo mismo. Voy a presentar un ejemplo. Un jugador Fulano es contratado por un club por el término de un año percibiendo una prima de veinte mil pesos por sus servicios a prestarse durante ese año, además de los sueldos mensuales. Cuando se cumple el año de contrato, el player aunque quiera, no puede dejar al club por cuanto éste pretende recuperar el dinero invertido en la adquisición de aquél y no le da la transferencia exigida por la Asociación para que Fulano pueda ingresar a otro club de su conveniencia. El club ofrece en caso de que le interese mantener a Fulano defendiendo sus colores, una cantidad que éste no acepta y es entonces cuando se le aleja de lo equipos, o se le multa sin motivos justificados, o se le declara libre. Y Fulano se perjudica quedando rezagado o debiendo pasar a jugar para mantener su sustento, a clubs del Brasil o europeos.

Ocurren hechos que son lamentables y este tópico podría desdoblarse en forma tal que abarcaría una serie de comentarios que son del dominio público y precisamente por tratarse de un asunto que todo el ambiente deportivo lamenta; creo que sólo debo añadir a lo ya comentado hasta el cansancio, que es hora de que nuestros dirigentes se den cuenta que a medida que avance el tiempo les costará cada vez mayor esfuerzo si desean mejorar estos defectos que obligan a una inmediata acción en favor de la legislación de nuestro popular deporte.

Esperemos que como constitucionalmente sería lógico que el jugador cobre la categoría que merece y que los contratos sean respetados en la medida legal de todo contrato que se firma entre dos partes interesadas.

Señores dirigentes: vivimos en un país civilizado y la reacción puede sobrevenir en forma grave.

IMPARCIAL





QUE Felipe Pascucci, ex entrenador de Ríver Plate, actualmente a cargo del equipo representativo del Bologna F. C., vuelva a visitarnos en breve en busca de tres cracks, trayendo quinientas mil liras para lograr interesar a quienes a su vez le interesen a él.

QUE el doctor Ernesto Malbec no aceptará la candidatura a la presidencia de la Asociación para aceptar su retorno a la cabeza directriz del Racing Club. Para ello han influído los constantes pedidos de viejos asociados racinguistas.

CON BUEN MIRAR

Se puede creer que el Campeonato Nocturno va a ser una enseñanza.

No se puede todavía saber de qué carácter será esa enseñanza.

A lo mejor nos enseñan cosas que con la claridad no veíamos bien...

Mas fácil es que nos quedemos a obscuras completamente...

¿LLEGARA EL DIA...

... en que no exista la envidia entre los dirigentes?

... y que los jugadores se convenzan que no deben lastimar al prójimo, pues el prójimo retribuirá de igual modo, y las consecuencias son la incapacidad posterior de seguir ganando los pesos a costa del fútbol?

... y los referees se pongan de acuerdo en el sentido de entrenarse para poder correr los noventa de reglamento como corresponde a quienes se ganan además de la consuetudinaria paliza su buen sueldo mensual?

NOMBRES FALSOS

Al half izquierdo de Ríver Plate, algunos le llaman "rusito" y otros "Pérez". El motivo consiste en la dificultad de pronunciar bien el apellido, que es: Wergifker.

LO QUE NO DEBE OLVIDARSE

Raimundo Orsi, rompió la red de un shot en un match del Campeonato Argentino.

La delantera de Santa Fe en el año 1929 formaban así: Simonsini, Rivarola, Valiente, Martínez y Mir.



Para los niños



TAMBIEN DEBES AYUDAR...

En tu hogar hay muchas cosas que puedes realizar y con ello aliviar en algo la tarea de tus padres. Son pequeñas ocupaciones que, a lo mejor, resultan para ti un entretenimiento. Debes mostrarte siempre dispuesto a ejecutarlas. Con ello demostrarás tu buena voluntad y, al mismo tiempo, comprenderás que en la vida no todo ha de ser juegos y comodidades. Nada importa que en tu casa otros sean los que atienden exclusivamente las labores domésticas. Hoy posees la fortuna de contar con ellos, pero mañana te pueden faltar y sería muy triste que, en tales circunstancias, tuvieras que reconocer tu incapacidad para afrontar las pequeñas dificultades de la existencia. Trabaja, no dejes de practicar, aunque sólo sea por pasatiempo, estos pequeños menesteres domésticos. Te servirán de entretenimiento y serán para ti un motivo de orgullo cuando puedas decir: "Esto también lo puedo hacer yo". Ningún trabajo honrado denigra.

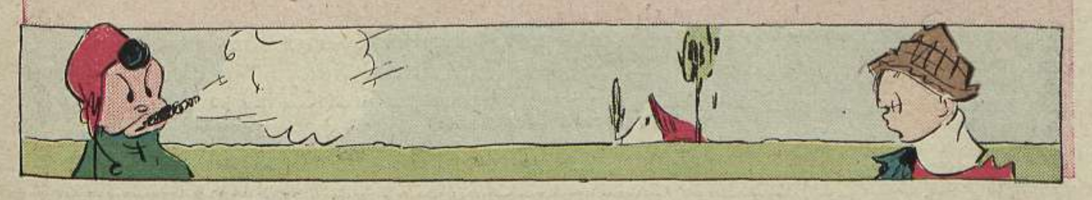
ADIVINANZA DEL CONEJO

En el campo me crié,
Triste muchacho mancebo,
Y padezco los martirios
De Bartolomé y Lorenzo;
No soy ángel ni demonio
Ni puedo entrar en el cielo.

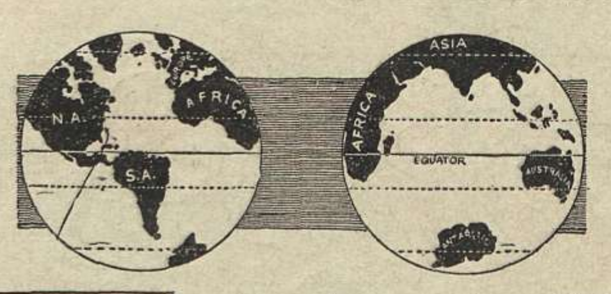


PARA PENSAR Y REPETIR

Agustín Alvarez, insigne maestro argentino, decía: "Querer pasar por bueno sin tomarse la molestia de serlo, es aspirar a moneda falsa. Alabarse uno mismo, es hacer el día con luz artificial."



La vuelta del mundo en menos de un segundo



Magallanes, en 1519, organizó la primera expedición que daría la vuelta del mundo.

Su segundo terminó la empresa, llegando a Europa en 1522, después de pasar por el cabo de Buena Esperanza. Este viaje, en barcos de vela, requirió 1.083 días.

Combinando hipotéticamente el ferrocarril y los vapores, Fileas Fogg, el héroe de Julio Verne, habría dado la vuelta al mundo en 80 días.

En 1911, Jaeger Schmidt, lo realizó en 39 jornadas.

Utilizando el automóvil y los transatlánticos, dos periodistas suecos, Essen y Jorge Bast, en los meses de marzo y mayo de 1928, realizaron la jira en 38 días. Unos meses más tarde, el japonés Toichiro-Arak empleó 33 días y 16 horas.

Diez días menos empleó el norteamericano Collyov.

El malogrado aviador Post, en compañía de Gatti, el 23 de junio de 1931, con un recorrido de 26.400 kilómetros, sólo empleó ocho días y tres horas.

Finalmente, en 1931, por medio de un ingenioso sistema telefónico, la voz humana dió la vuelta del mundo en un octavo de segundo.

El mundo es redondo

¿No sabía usted que...

La máxima profundidad del mar ha sido sondeada en el Pacífico y llega a 9.635 metros?

En el estado de Nebrasca (Estados Unidos), los animales deben llevar una luz para evitar los accidentes de tráfico?

El águila puede vivir un mes sin tomar alimento y el cóndor hasta cuarenta días?

En Santo Domingo abundan los sapos aulladores?

Hay quienes aseguran que el verdadero inventor del teléfono no fué Graham Bell sino el francés Carlos Bourseul?

En unas pocas palabras



* El "Savannah" fué el primer barco de vapor que en 1819 atravesó el Atlántico. Salió del puerto del mismo nombre y llegó a Liverpool en 25 días.

* El lirio sagrado de la India, en un mes, alcanza la altura de dos metros y no necesita ni tierra ni agua.

* El fémur es el más fuerte de todos los huesos del cuerpo humano.

* Los zorros cuando se ven en peligro trepan con facilidad a los árboles.

* En Rusia se utiliza la "algimine", en lugar del algodón hidrófilo. Se obtiene de ciertas algas que abundan en los lagos siberianos.

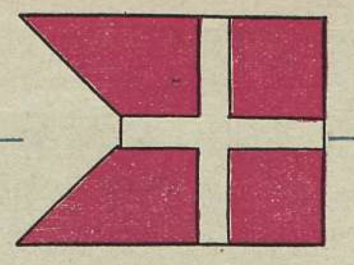


Todos hemos leído algo sobre los peces voladores. Los hay, también, que caminan. El "Anabas Testudinéus", de la familia de las perchas, tiene dos aletas pectorales que, al igual de las focas, le permiten desplazarse por el suelo con relativa facilidad.

Aquí nos preguntan

1. ¿Cuál es el nombre civil del rey de Italia?
2. ¿Qué función desempeña el apéndice en nuestro organismo?
3. ¿Qué era Pío XI antes de llegar a Papa?
4. ¿Hay alguna revista donde se encuentren detalles para la construcción de barcos de juguete?
5. ¿Se puede hacer castigar a los que dan bromas por teléfono?

DINAMARCA

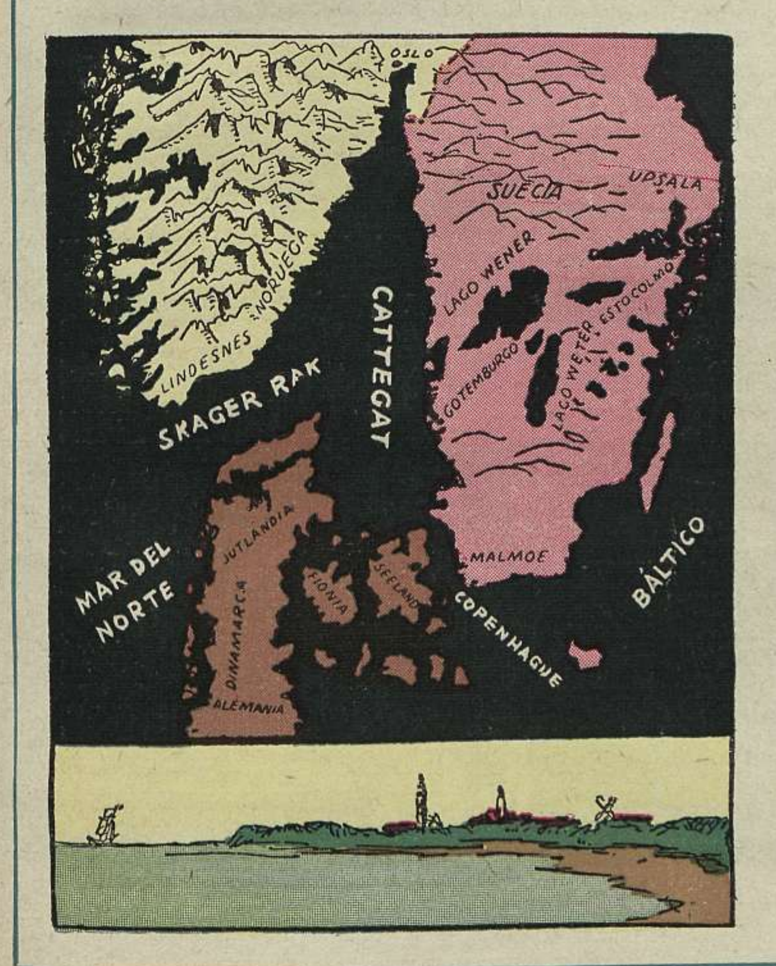


Dinamarca, que carece de todo género de recursos naturales, tiene mayor valor que otros infinitamente mayores. Su pueblo depende de su propio esfuerzo; ha reducido a cero el porcentaje de analfabetos; es el segundo de los países europeos, juzgando por la riqueza individual; tiene amplia y ejemplarmente desarrollado el cooperativismo; ha abolido casi las cargas del ejército y la marina y ha establecido un tipo medio de bienestar que no tiene rival en parte alguna.

El gobierno es monárquico constitucional. Votan los hombres y las mujeres. Su población es de 3.550.651 habitantes. En 1920 se le adhirió la región de Scheleswig, que se separó de Alemania, con una población de 164.500 almas. La población de las islas de Faroe es de 24.000.

Ocupa la península de Jutlandia y las islas vecinas, extendiéndose hacia el norte desde Alemania, su única vecina, entre los mares Báltico y del Norte. El Skagerrak la separa de Noruega y el Cattegat de Suecia. Su superficie es de 44.350 kilómetros cuadrados, un poco menos que nuestra provincia de Jujuy.

La componen la baja y llana península de Jutlandia; las islas de las que más de noventa están habitadas; medio millar de islotes desiertos y el archipiélago de Feroe. Es un a modo de puente entre las llanuras septentrionales de Europa y las escandinavas. Sus alturas no pasan del centenar de metros y todo el litoral es bajo, con arenales y lagunas. El país es brumoso y húmedo, aunque la temperatura no tan baja como lo impone la latitud. La costa occidental se cubre de nieve en enero. Las lluvias favorecen a sus prados con el consiguiente desarrollo de la ganadería, que es su fuente de riqueza principal.





Copenhague es la capital, con 775.000 habitantes. Es la residencia de la familia real, que hace gala de una democrática llaneza. Cuenta con una universidad histórica y famosa y varias escuelas técnicas. Otras ciudades: Aarhus, Odense, Aalborg, Horsens, Randers.

Sus ferrocarriles tienen una red de seis mil kilómetros y la marina mercante llega a las seiscientas unidades.

La Argentina importó de Dinamarca, en 1934, por valor de pesos 605.668 y exportó hacia sus puertos productos estimados en 20.054.086.

DE OTROS TIEMPOS

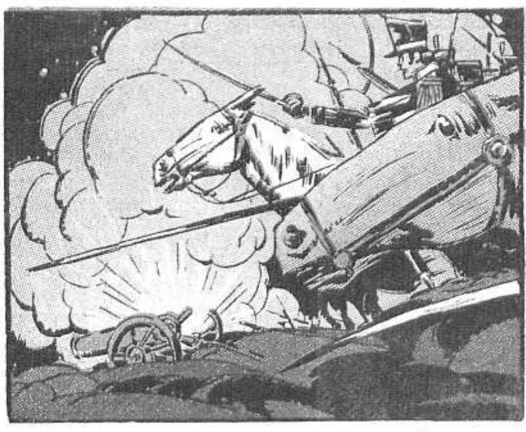
por batlle



1 La ciudad de Niort fué la patria de Santiago de Liniers, el que vino al mundo el 25 de julio de 1753.

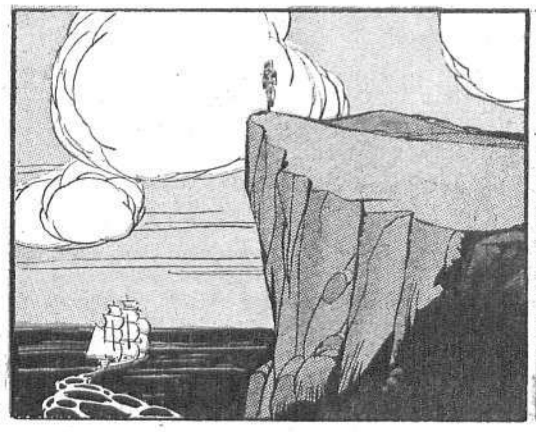


2 Muy joven estudió en Malta, considerada entonces como la escuela militar de la nobleza europea.

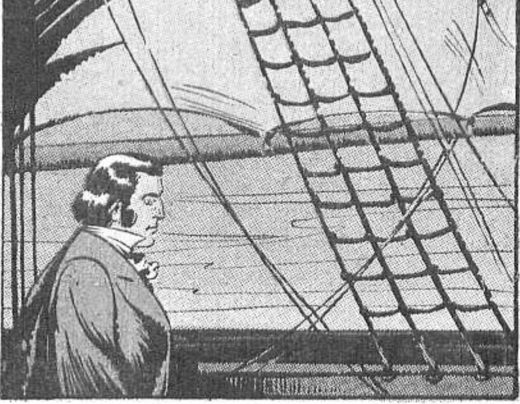


3 Estuvo en Argel, en calidad de ayudante del príncipe Camilo de Rohan, participando en muchas batallas.

4 En noviembre de 1775 regresó a Cádiz e ingresó en el colegio de Guardias Marinas.



5 El 13 de septiembre de 1782 le tocó intervenir en el intento de reconquista del peñón de Gibraltar.

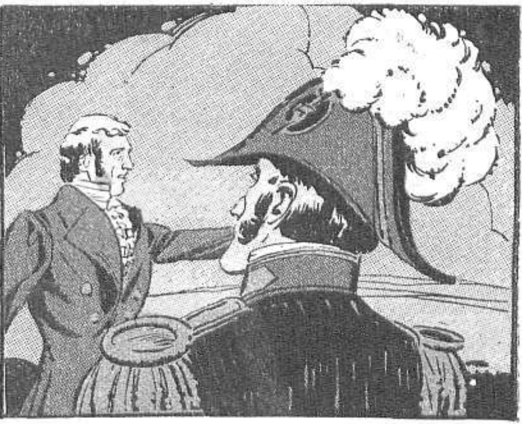


6 Aproximadamente en 1788 fué enviado al Río de la Plata abriéndose así un nuevo capítulo en su vida.

SANTIAGO DE LINIERS



7 Dispuesto a radicarse definitivamente en América, casóse el 3 de agosto de 1791 con una porteña de la familia Sarratea.



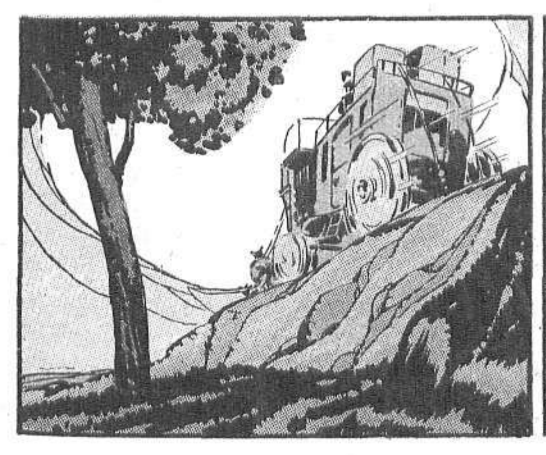
8 Entre 1796 y 1802 se dedicó a organizar la defensa militar de la ciudad de Montevideo.



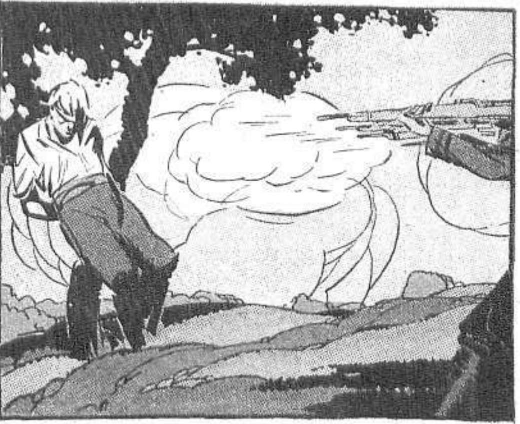
9 1806 y 1807. Fechas gloriosas para Buenos Aires. Liniers fué el alma de la defensa y reconquista de la ciudad.



10 A fines de diciembre de 1807 quedó designado virrey interino de las tierras por las cuales tanto luchara.



11 Estalló la revolución y Liniers, que era mirado con recelo por los patriotas, debió salir para el interior.

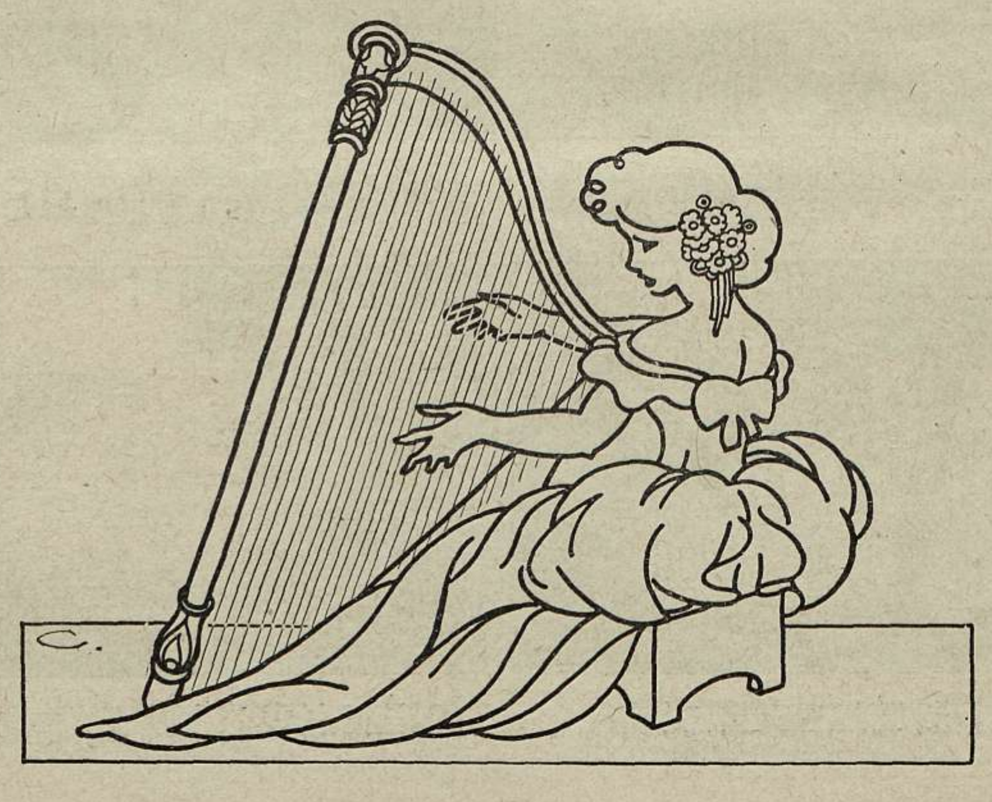


12 El 26 de agosto, debido a su acción contra los patriotas, fué fusilado por orden de la Junta en Cabeza de Tigre.



ENTRETENIMIENTOS INFANTILES

Dibujo para colorear de acuerdo con el modelo de la parte superior.



CURSO LIBRE DE CHISTOLOGIA

Juanito el contestador

— Cíteme usted un pronombre.
— Seudónimo.
— ¿Seudónimo, un pronombre?
— Sí, señor. ¿No se pone en lugar del nombre?

— ¿Cuál es el objeto que más ha viajado?
— El tubo; porque es... tubo aquí, es... tubo allí, es... tubo en todas partes.

¿Cuál es el futuro del verbo amar?
— Casarse.

Una respuesta

El maestro, después de la clase de lectura, pregunta a un alumno sobre el significado de algunas palabras. Una de éstas es "exprimir" y, en vista de que el alumno, cuya madre es lavandera, no sabe contestar, le dice:
— Vamos a ver... ¿qué es lo que hace tu mamá después de lavar la ropa?
— Pues, se sienta a tomar mate — responde el muchacho.

Variedades marítimas



El mar más aristocrático: marqués.
El más volátil: mariposa.
El más molesto: mareo.
El más estupendo: maravilla.
El más duro: marfil.
El más fuerte: martillo.
El más español: Martínez.
El más torturado: mártir.
El más fatal: martes.

Unos cuantos colmos

— ¿Cuál es el colmo de un empresario hábil?

— Escriturar un bajo... relieve.

— ¿Y el del hombre andariego?

— Estar fuera de sí.

— ¿Y el de la iluminación?

— Encender una pasión.

— ¿Y el de una persona golosa?

— Tocar la dulzaina.

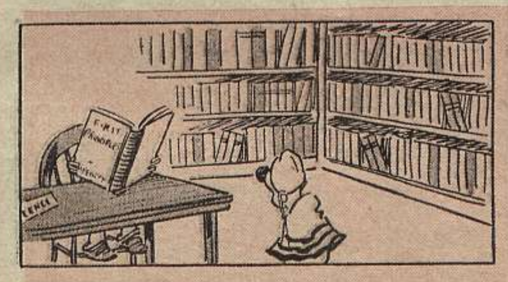
— ¿Y el de un jardinero?

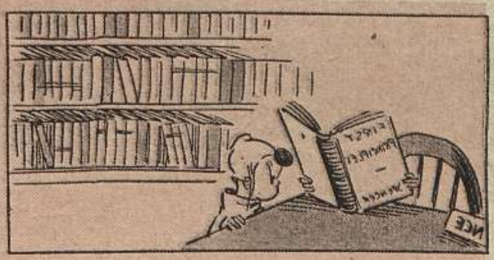
— Criar pensamientos en la cabeza.

— ¿Y el de un camisero?

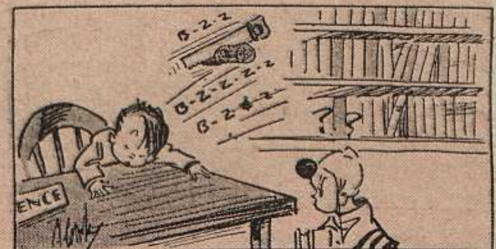
— Dejarse pegar por falta de puños.

LAS OCURRENCIAS DE BATUQUE





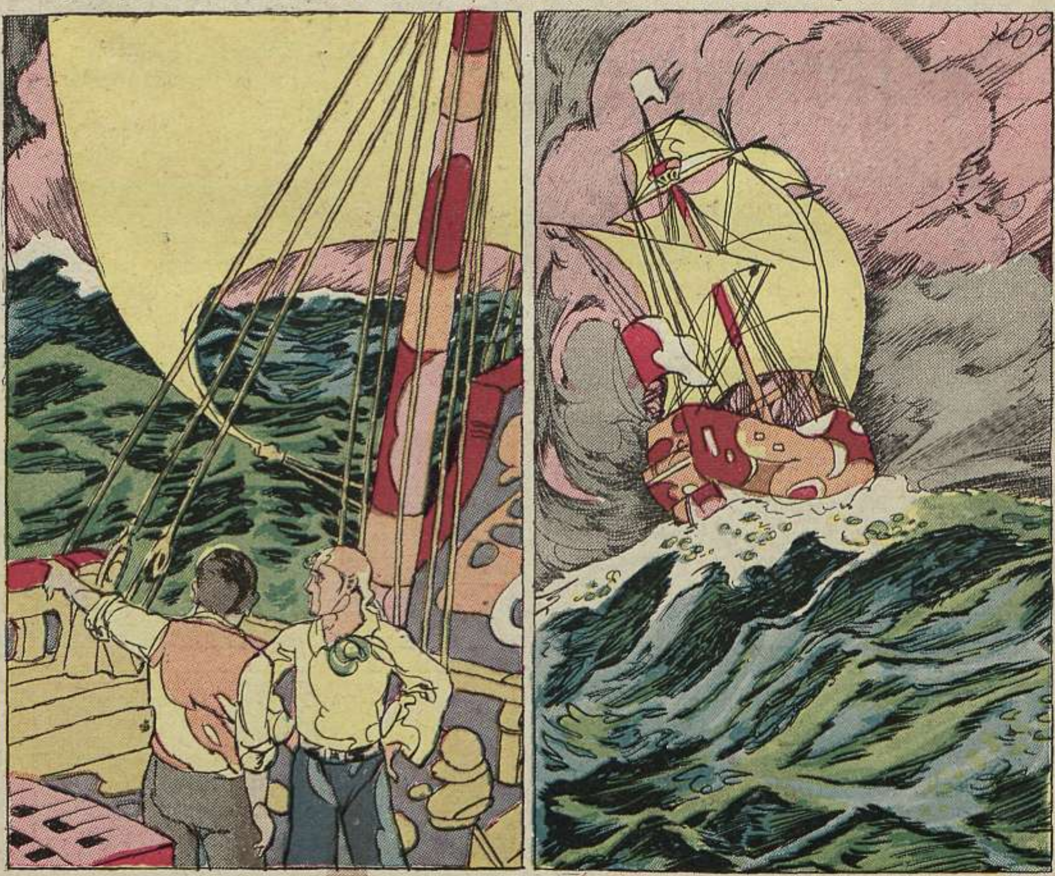




EL PIRATA ROJO



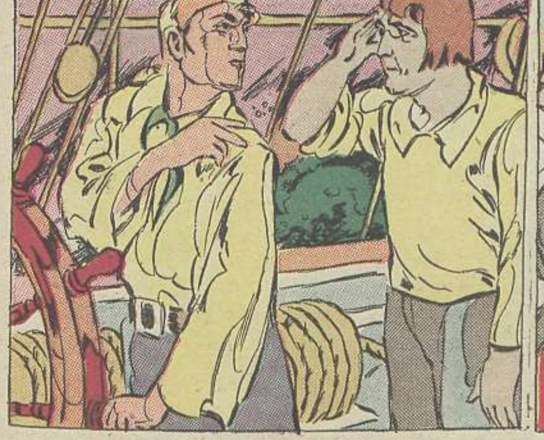
1 Wilder, el joven capitán de la "Real Carolina", al ver la tempestad que se les echaba encima ordenó que se arriaran las velas de proa y popa. La mala suerte les perseguía desde que salieran de Rhode Island. El capitán, antes de hacerse cargo de la embarcación, por orden expresa del Pirata Rojo, que había llegado a dicha población en 1759, desesperado al no encontrar barco en el cual navegar, había aceptado un puesto de responsabilidad al lado del famoso y sanguinario negrero. Pero, horas antes de salir en el "Real Carolina", casualmente, trabó relación con la joven Gertrudis, hija del almirante Lacey, la cual, acompañada por la señora de Wyllys tomó pasaje para América en el propio navío comandado por el joven. El "Real Carolina", en cuanto abandonó el puerto vióse perseguido por un barco misterioso y con él a la vista debió afrontar la terrible tempestad.



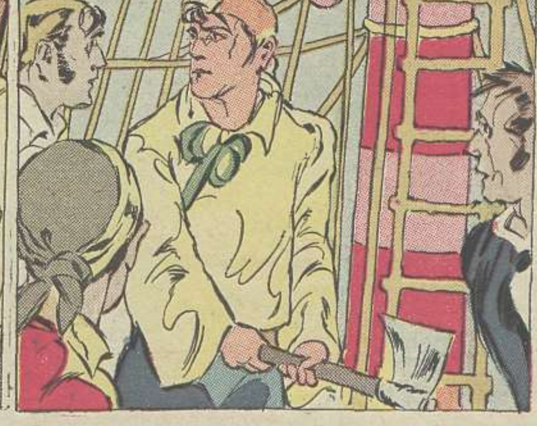
2 El mar comenzaba a mostrarse amenazador cuando el oficial anunció a Wilder que el misterioso navío estaba casi encima de ellos.

3 El viento sopló en ráfagas sobre el flanco de la nave, la que se inclinó con sus mástiles en forma por demás peligrosa.

de James Fenimore Cooper. POR LINAGE



4 Wilder ordenó que, como medida salvadora, se cortaran los palos, mayor y de mesana, tarea que la tripulación presto llevó a cabo.



5 Wilder, en vista de que la maniobra no daba resultado, quitándose la chaqueta decidió cortar él mismo la vela del juanete.



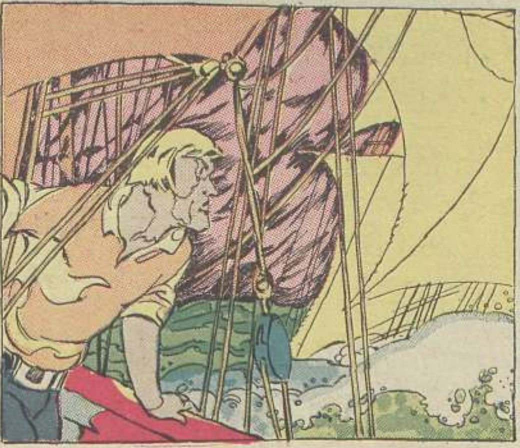
6 No lo dejó Earing quien, por considerar que aquello solo a él incumbía, enarbolando un hacha, dispúsose a trepar.



7 El palo cayó al mar arrastrando al oficial y a los hombres que valientemente le secundaron y pronto desaparecieron todos.



8 La tripulación, aturdida, no reaccionaba ante la catástrofe, cuando el teniente Knighthead, horrorizado, anunció una vela.



9 Y, en efecto, era la del barco misterioso, que pasó a escasa distancia del "Real Carolina", silencioso, solitario, como una visión...



—Dice que es el tercero de la clase...
—¿Y cuántos hay en ella?
—Tres muchachos.



—¿Te gusta ir a la escuela?
—Ir, sí; lo que no me agrada es entrar.



—¿Quisieras que te diera un peso?
—¡Ya lo creo!
—Pues, haz con el prójimo lo que quisieras que hicieran contigo.





EL SUSTO DEL ASALTANTE

Esto aconteció no hace muchas noches en una de las avenidas del parque Chacabuco. Un vecino que, tranquilo y confiadamente lo atravesaba al caer la tarde, llevando una pequeña maleta, fué de pronto atajado por un vagabundo.

—Vea, amigo... Usted allí ha de llevar algo y como yo ando bastante necesitado, le ruego que, sin chistar, me deje ver lo que lleva...

El vagabundo era tan cumplido en sus palabras como grande e importante. El vecino, se permitió decirle:

—¡Vaya! Usted quiere, como quien diría, asaltarme...

—Si así le parece...

—Es que en mis bolsillos no llevo ni un centavo y en esta maleta nada hay que le pueda convenir a usted...

—Eso es lo que yo quiero saber — repuso el vago.

—Pues, francamente, no le conviene. Le traerá mala suerte.

—No soy supersticioso.

—Bien... Es lo que vamos a ver ahora...

El tranquilo transeúnte se aproximó a uno de los bancos. Depositó sobre él su maleta y, casi complacido, le dijo al asaltante:

—Aquí la tiene. Abrala.

El vagabundo se apresuró a obedecer; pero, no había terminado de introducir la mano en la maleta cuando comenzó a gritar como un loco a la vez que sacudía en alto un objeto prendido a ella.

—Lo ve, mi amigo — le dijo, entonces, el vecino, a la vez que le arrancaba con facilidad el objeto de la torturada mano. — Estas son unas viboritas de las que me dedico a cazar por ahí para mis estudios; y, ahora, véngase conmigo hasta casa, que allí le daré una inyección de suero antivenenoso y un vaso de vino para que se le pase el susto.

DEFINICION: "El terremoto es un movimiento de la corteza terrestre que comienza con oscilaciones y termina en una subscripción de beneficencia".



LOS VIAJES DE GULLIVER

Estos *Viajes de Gulliver,* que escribió el inglés Jonatán Swift (1667 - 1745), pasan por un libro destinado a los niños. Pero, como tantos otros, es, a la vez, una obra que divierte a los pequeños y deleita a los grandes, aun en las dos primeras partes, que son las más conocidas: la de Liliput, el país de los enanos, y la de Brobdingnag, la tierra de los gigantes.

Swift, escritor satírico, también moralista, no sólo se propuso obtener un efecto cómico con esta oposición de dimensiones: las andanzas y aventuras del cirujano Gulliver sírvenle de pretexto para una maliciosa y acertada crítica de la debilidad humana.

Ríe el doctor Gulliver cuando, despertando después del naufragio, se encuentra en la playa de Liliput, atado con cadenas que para su dimensiones de hombre normal resultan tan delgadas como las de un reloj y rodeado por una minúscula multitud a la cual uno sólo de sus estornudos puede barrer como una tromba. Sus piernas entreabiertas pueden servir de arco de triunfo para el desfile del ejército liliputiense cuyos soldados no son mayores que hormigas. Es un gigante entre pigmeos.

Pero, he aquí que un día, el hombre que con una sola mano había arrastrado a toda la flota de los enemigos de los liliputienses, conviértese en una migaja entre las manos del terrible gigante de Brobdingnag. La reina encierra a Gulliver en la jaula de un pájaro, que para nuestro viajero resulta enorme celda. Y el rey, un poco filósofo, al verlo, exclama: "¡Cuán poco vale la humana grandeza, puesto que hasta los viles insectos pueden imitar sus formas!"

Agarrada por un pájaro enorme, la jaula que contiene al cirujano, es llevada por los aires y luego arrojada al mar. De las aguas se salva Gulliver y retorna a Inglaterra, donde hace el relato de sus maravillosos viajes.

Y todavía saldrá en nuevas exploraciones por tierras que mostrarán los distintos aspectos de la humanidad y que han hecho su nombre famoso desde hace más de doscientos años, entre los niños y, como decimos, también entre las personas mayores.



Las aventuras

¡AL REVES TE LO DIGO,



1 —No, no, no... Muy mal, Pelusa, muy mal. Así no se hace.



2 —Mírame a mí, Pelusa, y sacarás algo en limpio sobre este arte.



5 —¡Un momento, que no estaba en guardia!



6 —¡Salute! ¡Vaya, vaya con la pelotilla falaz!...

de Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

PARA QUE ME ENTIENDAS!...



3 —¡Venga de ahí esa pelotilla!



4 —¡Zambomba! ¡Me la dió en la pera!



7 —¡Sonó el gong y sonó la cocina familiar!



8 —¿Te fijaste bien, Pelusa? ¡Bueno! Así es como NO tenés que hacer. Seguí el juego.



Los pequeños matemáticos

LA MULTIPLICACION BORRADA

Una multiplicación fué efectuada con lápiz, y la mayor parte de las cifras se fué borrando con el tiempo. Era de importancia capital encontrar el producto.

Sólo siete cifras eran perfectamente claras. Así y todo, con un poco de paciencia y de buen sentido, fué posible encontrar las cifras borradas, que nosotros representamos con puntos.

```
    . 6 .
  × 8 2 1
  -------
    . . .
  . 9 . .
. . . .
---------
. . . . . 4
```

Para resolver el problema debemos, en primer término, comenzar por ver en la columna de las unidades el producto que es 4, con lo que es evidente que la cifra de las unidades del multiplicado es un 4. Esto nos permitirá colocar un 4 y un 6 como unidades y decenas bajo la raya. Podemos igualmente multiplicar el 4 y el 6 del multiplicando por 2, lo cual nos da un 8 y un 2 a la derecha del segundo parcial. Si continuamos las deducciones llegaremos con facilidad al resultado final, que es el que aquí damos.

```
      9 6 4
    × 8 2 1
    -------
      9 6 4
    1 9 2 8
  7 7 1 2
-----------
  7 9 1 4 4 4
```

¿CUANDO TENDRA SU BICICLETA?

Enrique tiene 12 años. Su padre, le dice: "Te regalaré una bicicleta cuando tengas la tercera parte de mi edad. Y ya sabes que hoy acabo de cumplir 46 años".

¿Cuándo tendrá Enrique la anhelada bicicleta?

¿QUE CANTIDAD DE LOCALIDADES QUEDA?

"Una tercera parte de la sala está llena — dice el conferenciante; — pero si hubiéramos puesto las entradas a 5 pesos en lugar de 10, hubiera estado completa y tendríamos 1.000 pesos más de ingresos".

Vean nuestros pequeños matemáticos cuántas localidades había y comuníquen el resultado en seguida.

LA BALANZA Y LOS CINCO PIBES

Cinco pibes vieron una balanza automática y decidieron pesarse todos colocando sólo una moneda de diez centavos.

Alfredo y Bernardo subieron sobre la plataforma y, habiendo colocado la moneda, comprobar que su peso total era de 114 killos. Entonces bajó Bernardo, y Carlos lo substituyó. La aguja indicó 118, y cuando Ernesto substituyó a David la balanza señalaba 121. Así, los pibes continuaron pesándose de a dos, hasta que todos los pares posibles estuvieron pesados. Los otros pesos indicados por la báscula fueron: 125, 126, 129, 122, 123, 119. ¿Cómo se enteraron del peso de cada uno?

Resuelvan sus problemas nuestros lectores y envíen los resultados. Hay premios para las mejores.



Los franceses aseguran que el 28 de septiembre de 1799, *monsieur* Philippe La Bon, no sabiendo en qué distraerse, inventó el gas de alumbrado. La cosa, pese al olor, pasó inadvertida y recién se le dió aplicación y llamó la atención cuando en Inglaterra, años más tarde, se perfeccionó e industrializó. Esto quiere decir que no sólo se deben tener ideas grandes y útiles sino que es preciso llevarlas a la práctica, difundirlas y popularizarlas.



Para los que censuran la práctica deportiva

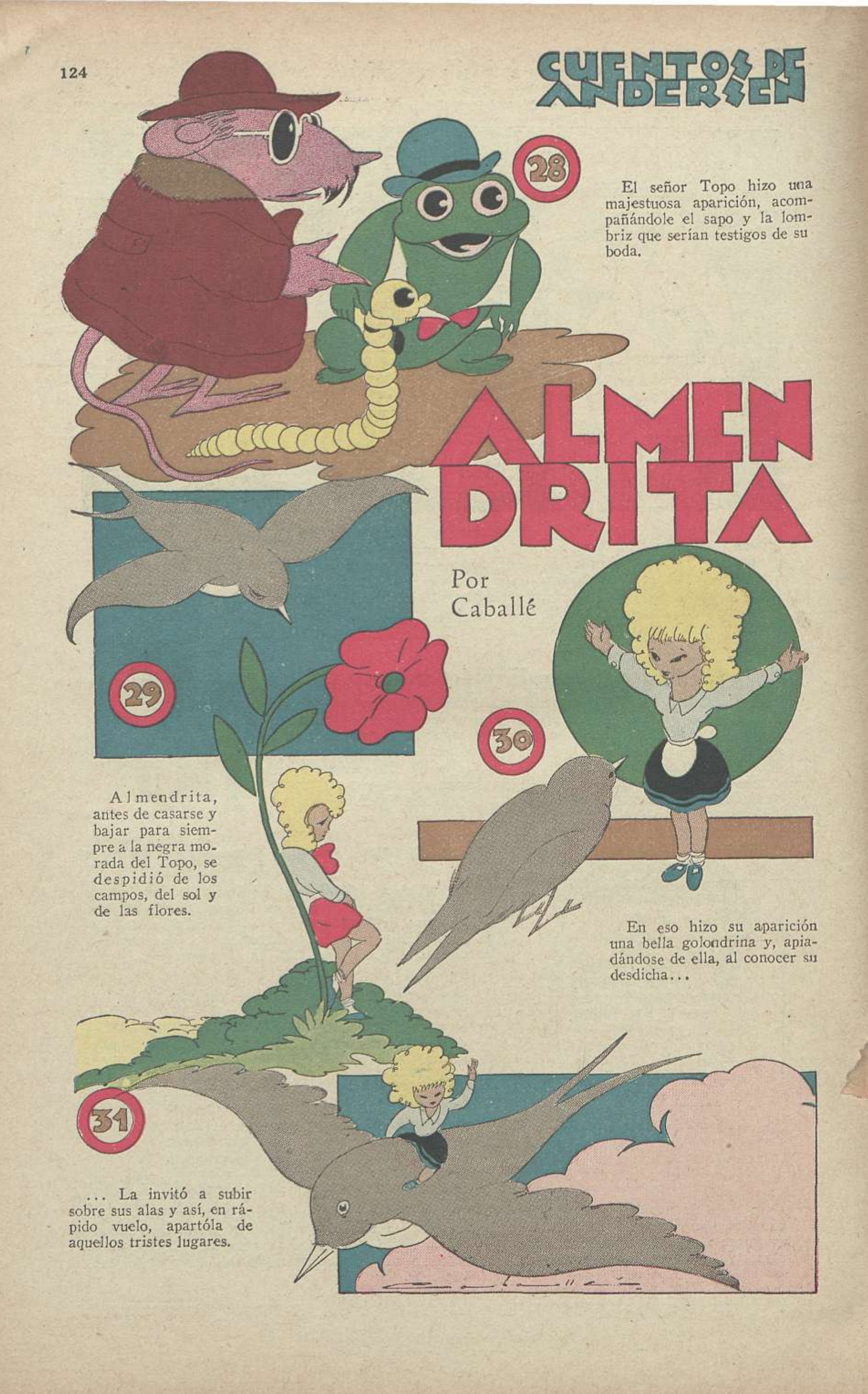
En Inglaterra se ha efectuado una interesante experiencia. Creados dos cursos, al primero se le asignaron las dos clases semanales de gimnasia. En cambio, el segundo practicó deportes diariamente y se le quitó una hora semanal de las principales materias del programa. El resultado ha sido sorprendente. Los de la segunda no sólo resultaron más vigorosos al final del curso sino que obtuvieron mejores clasificaciones en los exámenes.



Otro más de nuestra galería, Recanatini, llamado "el de la gorrita", que pese a no ser ya un pibe, conserva su primer puesto entre los "triperos".

Y AQUI CONTESTAMOS

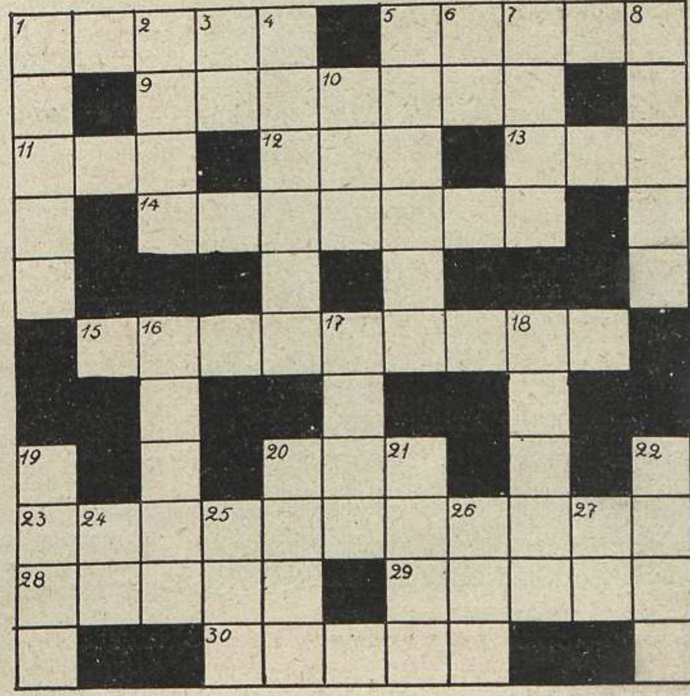
1. El nombre civil del rey de Italia es Ferdinando María Gennaro. Nació en Nápoles el 11 de noviembre de 1869. Casó el 24 de octubre de 1896 con Elena, princesa de Montenegro, que nació el 8 de enero del año 1873, en Cettigne.
2. El apéndice vermiforme o ileocecal, saquillo cilíndrico cerrado, de unos ocho milímetros de largo por seis de ancho, comunica con el intestino ciego. Es un órgano rudimentario, vestigio posible de una conformación orgánica que tenía alguna función definida.
3. Antes de ser elegido Pontífice, el 6 de febrero de 1922, Pío XI era cardenal y arzobispo de Milán.
4. Hay varias revistas en las que se detalla la construcción de modelos de embarcaciones. Se publican en inglés: "Meccano Magazine", "Modern Mechanix", "Science and Mechanics", etc., que son mensuales y "How to build it", que es anual.
5. Los bromistas telefónicos, pese a que la ley no les alcanza con precisión, caen fácilmente en las redes que la compañía les tiende. Comprobada la mala acción se les retira el aparato definitivamente.


CUENTOS DE ANDERSEN
28
El señor Topo hizo una majestuosa aparición, acompañándole el sapo y la lombriz que serían testigos de su boda.
ALMENDRITA
Por Caballé
29
30
Almendrita, antes de casarse y bajar para siempre a la negra morada del Topo, se despidió de los campos, del sol y de las flores.
En eso hizo su aparición una bella golondrina y, apiadándose de ella, al conocer su desdicha...
31
... La invitó a subir sobre sus alas y así, en rápido vuelo, apartóla de aquellos tristes lugares.

PALABRAS CRUZADAS

HORIZONTALES — PROBLEMA NUMERO 26

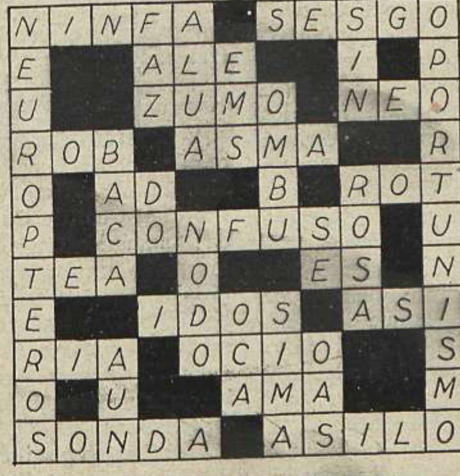
1. Ninfa de los prados y los bosques (5).
5. Instrumento que usan los guanteros para abrir los dedos de los guantes (5).
9. Que tiene el mismo tono o sonido (7).
11. En el gnosticismo, cada una de las inteligencias eternas, o entidades divinas de uno u otro sexo, emanadas de la divinidad suprema (3).
12. Licor alcohólico bastante fuerte que se saca de la melaza (3).
13. Planta leguminosa parecida a la casia, de propiedades medicinales (3).
14. Gritería, vocería (7).
15. Resina amarilla, sólida y transparente, que se emplea para frotar las cerdas de los arcos de violín (9).
20. Percibir por medio de los ojos (3).
23. En la filosofía griega, imposibilidad de llegar a la certidumbre (11).
28. Habitar en un lugar (5).
29. Antiguamente, colérico (5).
30. Planta bulbosa, de flores blancas y olorosas, de cultivo en los jardines, que se emplea en perfumería (5).



La solución en el próximo número.

VERTICALES

1. Planta cucurbitácea trepadora, que tiene por fruto bayas encarnadas (5).
2. En la América del Sur, altiplanicie próxima a los Andes (4).
3. Preposición inseparable que significa dentro (2).
4. Irritado, enojado (6).
5. Aplícase al orden arquitectónico, en el cual la columna tiene 18 nódulos, y su capitel tiene cuatro grandes volutas, y cuenta 12 partes de las 18 en que se divide el nódulo (6).
6. Artículo indeterminate (2).
7. Antiguo reino de la Guinea superior en la costa de Gabón (Africa Occidental) (4).
8. Mezclar, unir dos o más cosas (5).
10. Hermana, religiosa (3).
16. Adornar, poner adornos (5).
17. Clavillo que asegura las dos hojas de la tijera (4).
18. Indemne, incólume, intacto, femenino (5).
19. Cieno, lodo (4).
20. Rama delgada y larga (4).
21. (Tomás) Filósofo escocés, nacido en Strachan. Su doctrina, opuesta al idealismo de Berkeley y al escepticismo de Hume, descansa en la experiencia interna y el sentido común (1710 - 1796) (4).
22. Confusión primitiva de los elementos del universo (4).
24. Preposición inseparable, significa con (2).
25. Onomatopeya del ruido del tambor (3).
26. Preposición inseparable que tiene la significación de por (3).
27. Trasladaos de un lugar a otro (2).



Solución del problema número 25.

NOTA. — Los números que figuran al final de las explicaciones, indican la cantidad de letras de cada palabra.



Doctor Guillermo G. Cano, gobernador de Mendoza.

Mendoza, la

Historia de una ciudad.- El tesón ... agua que canta y cura.- Archivo

El muy magnífico señor capitán Pedro del Castillo, por mandato del muy ilustre señor don García Hurtado de Mendoza, fundó esta ciudad, el día 2 de marzo de 1561. Al año siguiente, el no menos muy magnífico señor capitán Juan Jufré, representante del muy ilustre señor mariscal Francisco de Villagra, enmendó la plana a su colega; porque: "el cual dijo, que, él viene a estas provincias con poderes muy bastantes, de los cuales ha hecho demostración a la justicia y regimiento de este dicho asiento y sitio, que Pedro del Castillo tenía señalado en este dicho valle, el cual está apartado de este asiento y sitio, y por cuanto el dicho asiento no estaba en parte competente, y para el bien, aumento y conservación de los vecinos y moradores que en ella han de estar y residir, convenía, por estar metido en una hoya, y no darle los vientos que son necesarios y convenientes para la sanidad de los que en ella viven y han de vivir y perpetuarse en ella, y andando a buscar otro mejor sitio que sea y tenga las cualidades arriba dichas, halló estar otro mejor asiento y más a propósito que el que el dicho Pedro del Castillo había nombrado, dos tiros de arcabuz, poco más o menos, en este dicho valle; y el dicho señor general por virtud de los poderes que de S. M. el rey don Felipe, nuestro señor y del dicho señor gobernador en su real nombre, alzaba y alzó con sus manos un árbol gordo por rollo y picota y árbol de justicia, para que en él se ejecute la real justicia para ahora y siempre jamás, y dando a entender a todos los caballeros, soldados y pobladores que presentes estaban lo arriba dicho, juraron de sostener y defender todo lo dicho por el dicho señor general; siendo este dicho día que el dicho rollo y picota alzó víspera de Pascua de Resurrección, dijo: que, en nombre de Dios y del Rey de Castilla don Felipe, nuestro señor y del dicho señor gobernador, le daba y dió por nombre la ciudad de la Resurrección, provincia de los Guarpes *(Guarcoa)*; el cual dicho nombre mandaba y mandó que en todos los autos y escrituras públicas y testamentos y en todos aquellos que se acostumbra y suelen poner con día, mes y año, se ponga su nombre como dicho tiene, y no de otra manera, so pena de la pena en que caen e incurren los que ponen en escrituras públicas nombres de ciudad que no está poblada, en nombre de S. M. y sujeta a su dominio real; a la cual dicha ciudad de la Resurrección daba y dió por término de norte a sur, por la banda del norte, hasta el valle que se dice de Guanacache y por aquella del sur hasta el valle del Diamante, y por la banda del este hasta el cerro que está junto a la tierra de Cayo Cauta, y por la banda del oeste hasta la Cordillera Nevada, los cuales dichos términos les señalaba y señaló con mero y mixto imperio, como dicho tiene, para ahora y siempre jamás, la cual dicha ciudad arriba declarada dijo que la asentaba y asentó, fundaba y fundó en nombre de la majestad real del rey don Felipe nuestro señor y del dicho gobernador don Francisco de Villagra".

Villagra no quería que su antecesor Mendoza fuera epónimo de la naciente ciudad, pero Mendoza había de llamarse, a pesar de todo, por más que el nombre de Resurrección resultara muy profético.

El cuartel glorioso

Y llegaron los tiempos de la Mendoza heroica, de la Mendoza de San Martín, Fray Luis Beltrán, de De la Plaza, de Picarte, de Alvarez Condarco, de Dámaso Herrera y de Tejeda: "mecánico también por instinto, que había inventado una máquina y construído por sus propias manos una espineta y *meditaba resolver el problema de hacer volar a los hombres*", según palabras de Mitre.

La Mendoza de las patricias, abnegadas, laboriosas en bien de la patria y de las naciones fraternales.

Mendoza supo imponer el genial mandato del Libertador, y de aquella ciudad, convertida en maestranza y campamento salió la tropa

resucitada

criollo.- Emporio de la vid.- El de la cortesía y de la sociabilidad



Doctor Cruz Vera, vicegobernador de la Provincia.

invencible, que abriera huella en los Andes. Fué un milagro bélico, sólo posible en Mendoza. "Mendocinos: 130 sables tengo arrumbados en el cuartel de Granaderos a Caballo, por falta de brazos valientes que los empuñen: el que ame a su patria y su honor, venga a tomarlos. La Cordillera va a abrirse, mi deber me exige imperiosamente poner a cubierto este suelo de hombres libres. Para ello, yo no deseo emplear la fuerza, pues cuento con la voluntad de los bravos habitantes; pero me veré en la necesidad de hacerlo, si no se corresponde a mis esperanzas. ¡A las armas! Mendocinas; arrojemos a los enemigos del desgraciado Chile, y en el momento regresaréis a vuestras casas cubiertos de gloria: esto os ofrece vuestro paisano. José de San Martín".

La historia dice cómo cumplieron los mendocinos.

Muerte y resurrección

Pocos meses faltaban para que se cumplieran los tres siglos de la villa de Cufré, cuando la fatalidad la destrozó.

"A las siete y media de una hermosa tarde de verano — narra don Félix Frías, — (20 de marzo de 1861), cuando los habitantes de la ciudad de Mendoza descansaban de las tareas del día, unos, conversaban de los sucesos políticos de la época, los otros, las señoras visitaban tranquilamente las tiendas, después de haber oído la palabra del predicador, presentóse de improviso la confusión, el espanto, el horror, la muerte y desapareció la que fué ciudad. ¡A esta fatal desgracia sucedióse otra no menos desgarradora! Cuando los padres buscaban a sus hijos, las mujeres a sus esposos, presentóse una escena de otro género, pero de lúgubre aspecto. Era el saqueo llevado a cabo, durante cuatro días, por nacionales y extranjeros, cayendo cual furiosas aves de rapiña sobre los escombros, para robar a los agonizantes, dejándoles perecer sin piedad".

Pero los buenos mendocinos lograron restablecer el orden. Entre esa legión esforzada supo distinguirse un sabio militar: el coronel don Manuel José Olascoaga, figura nobilísima a la cual hemos dedicado una página, con motivo del centenario de su nacimiento.

Hacía poco que Olascoaga había vuelto a su ciudad natal. En la catástrofe perecieron sus padres y su hermana Teresa. El desenterró los cadáveres, salvando a la señorita Rita González, única sobreviviente de los que habitaban la casa.

Mendoza — Cufré no le diera en balde el nombre de Resurrección, — resucitó dos años después. La ley de 12 de marzo de 1863, mandaba expropiar la finca llamada de San Nicolás, un poco más al sudoeste del sitio donde antes se alzara Mendoza.

La separa de la ciudad muerta una calle, antes llamada de San Nicolás, hoy San Martín.

La separa de la ciudad muerta una vida exuberante, un dinanismo de incalculable potencialidad. Porque el Lázaro de las ciudades argentinas se levantó, para emprender el camino del progreso con botas de siete leguas.

Aparte de La Plata, resulta la ciudad más joven de la República, con sus setenta y seis años de resurrección. Vive y crece como las vides frondosas de su campiña.

Cantan sus acequias

"La hermana agua", rumorosa y alegre, corre por las acequias, poniendo ritmo cantarino al trabajo. Esa pertinacia melódica posee un encanto inconfundible, que el visitante echa de menos al abandonar la villa, las calles rectas, sombreadas por los árboles; plátanos, acacias, moreras, olmos. Medoza repite, insiste, como música pegadiza, su himno al vivir.

Cantan sus acequias igual que mujeres, que hombres trabajadores, llevando el compás de la labor. Inútil sería toda descripción: hay que verla y sentirla palpitar suavemente, como sólo Mendoza sabe hacerlo.



Doctor Enrique L. Day, ministro de Gobierno.



Don Francisco C. Moyano, intendente municipal de Mendoza.



Don Pascual Herraiz, jefe de policía e inspector general de milicias.

Aguas maternales

Y dentro y fuera de la ciudad, "la hermana agua" se desvive por darnos la salud. Pues las aguas andinas, preparadas en las entrañas de los montes volcánicos, poseen propiedades de sabia medicina.

Hasta Mendoza, merced al artificio de la industria, llega, conducida mediante un caño, una linfa que es remedio contra muchos males. La generosidad ha puesto reglas a la repartición gratuita de ese bien público.

Sociabilidad

Las páginas de los diarios y revistas reproducen continuamente episodios del exquisito vivir de aquella alta sociedad, archivo de cortesía y distinción.

En Mendoza, ciudad opulenta, el trato, la urbanidad, las reuniones tienen un sello característico, una refinada manera, que sorprenden.

El viajero — inútiles son las comparaciones, — se halla rodeado por una cultura, pareja a las más famosas. Esto parecería adulación, pero es una verdad.

Vivir Mendoza, paseando sus calles y sus alamedas, sus parques, resulta un placer espiritual de honda emoción.

El cronista no alcanza a enumerar todo cuanto disfrutó. Larguísima sería la tarea. Bástenos decir que no tiene Mendoza nada que envidiar a la más coqueta ciudad de la República; la alameda y sus plazas son modelos de jardinería en estilos variados. Esto; en cuanto al centro; pero saliendo a sus alrededores en cualquier dirección, nos encontramos con nuevos núcleos de población modernísimos, que de treinta años a esta parte se alzan, renuevan y engrandecen, rivalizando con el principal y plasmándose a él especialmente en torno de esos pulmones formidable necesarios y previsores de que se le ha dotado; el parque San Martín, motivo de orgullo y admiración para la República, que sirve de marco florido, diremos así, al cerro de la Gloria, al que corona el monumento al Ejército Libertador — gigantesco y soberbio, — genialmente vaciado en todo su grandeza y sublimidad con la epopeya triunfal que culminó en Chacabuco y Maipú.

El viajero, asombrado, da fin a su cometido. Mendoza es Mendoza; he aquí la definición de la ciudad incomparable, que se parece y no se parece a las demás, que cumple a su manera castiza parte de la obra firme del engrandecimiento argentino.

ENVIADO ESPECIAL



Don Antonio Mosquera Suárez, secretario de la Gobernación.

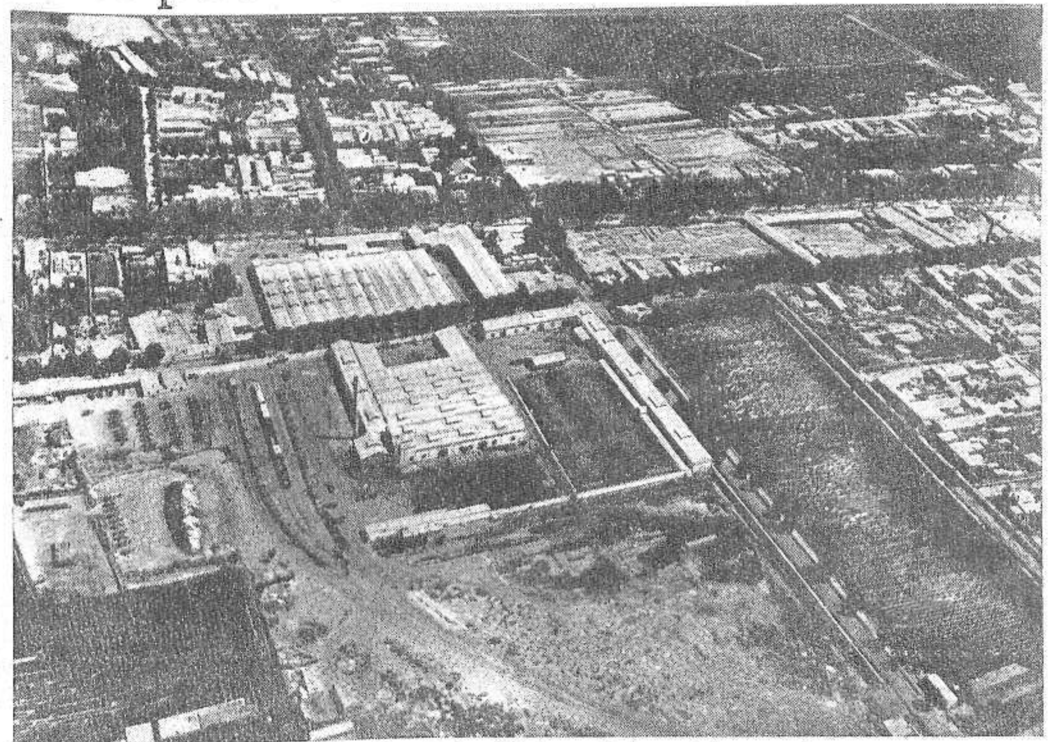


Doctor Estanislao H. Herrera, subsecretario de Gobierno.



Don Julián Angel Aguirre, secretario privado del ministro de Gobierno.

La Soc. Anón. Viñedos y Bodegas ARIZU, cumple su cincuentenario



Vista aérea de los Viñedos y Bodegas Arizu.

En esta visita a la hermosa ciudad de Mendoza, el cronista, dispuesto a no perder nada de lo que significara de ella visión de espléndida naturaleza, o concepción real lograda por el esfuerzo de la inteligencia y de la acción del hombre, ha debido llegar a "sus bodegas". Y no puede desligarse de Mendoza misma, la posesiva expresión de "sus bodegas"; ellas forman parte, casi diríase, de su naturaleza integral; por eso es un regalo al espíritu vivir en ellas y apreciar el esfuerzo inmenso que el hombre volcó para lograrlas.

A ésta, a la que el cronista ha llegado para certificar objetivamente el rumor de su grandeza, recogido en el andar migrante por todas las huellas de la República, cabría el adjetivo más insuperable. Y, por una coincidencia feliz, este año de 1935 festeja la Soc. Anón. Viñedos y Bodegas ARIZU el cincuentenario de su fundación; y así, en 50 años de constante superación, ha ido, palmo a palmo, esfuerzo tras esfuerzo, consolidando la verdad de su prestigio.

Don Balbino Arizu fundador y presidente actual de la Sociedad, nos recibe acompañado de dón Sotero S. Arizu, gerente general de la grandiosa institución.

Hace 50 años, don Balbino Arizu, juntamente con sus hermanos ya fallecidos, don Sotero y don Jacinto, iniciaron la labor común, y ahora, en plena coronación y en pleno éxito, fruto que el esfuerzo y la labor inteligente rinde a los hombres, la Soc. Anón. Viñedos y Bodegas ARIZU se ve colocada entre las primeras y más grandes del mundo.

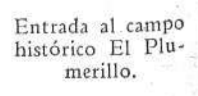
Recorremos sus inmensas instalaciones, en donde se ha agrupado la más moderna perfección mecánica, unida a las modificaciones convenientes que dictó la experiencia. Las secciones de *vinos Reserva, Licorosos, Jugo de uvas* y *Champagne,* ofrecen la característica de lo que marca la delimitación insuperable.

Un número crecido de obreros y empleados, distribuídos en los diversos trabajos y en las distintas secciones, colaboran en el dinámico esfuerzo, atendiendo la demanda ininterrumpida de sus productos que llega de todo el país. Una muestra evidente de su enorme movimiento lo dan sus 25.000.000 de pesos de capital en giro y la capacidad de la entidad, que excede los 400.000 hectólitros y que posee 2100 hectáreas de viñedos seleccionados propios.

El cronista llena su misión, mostrando a los lectores una de las fases más trascendentes de la riqueza de Mendoza: "sus bodegas". La Sociedad Anónima Viñedos y Bodegas ARIZU, ostenta un lema prestigioso que la hace merecedora de su fama, ella misma al pie de sus productos lo dice verazmente: "El orgullo de la producción nacional", y su historia está ligada al engrandecimiento argentino, como lo están todos los organismos fuertes que contribuyen a labrar el porvenir grandioso de la República.

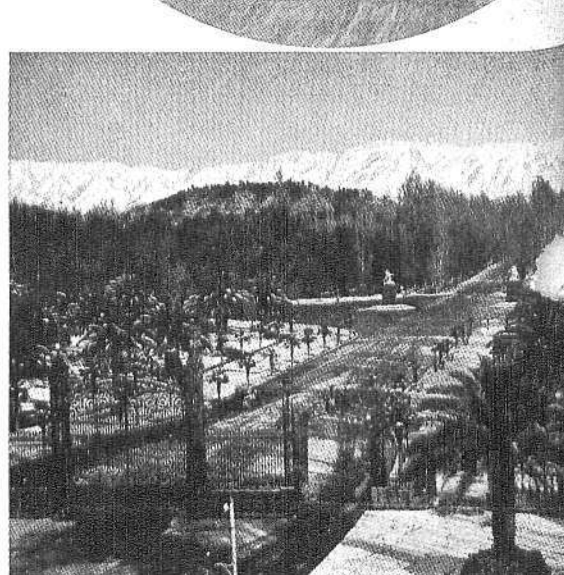
Mendoza, noviembre de 1935.

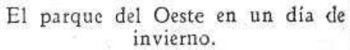
MENDOZA PINTO


Entrada al campo histórico El Plumerillo.

Camino de bajada del Cerro de la Gloria.


Monumento al Ejército de los Andes.

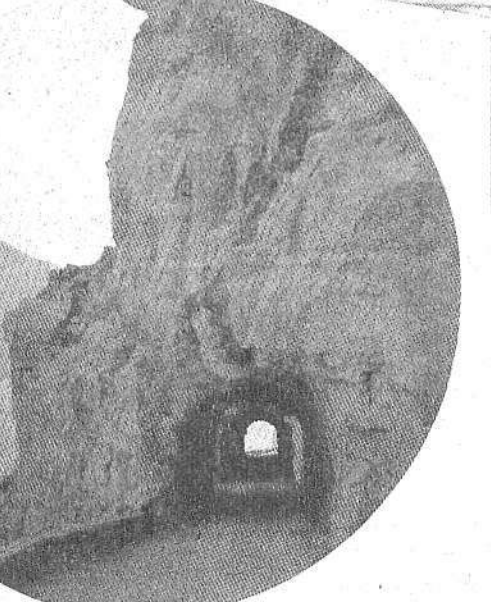



El parque del Oeste en un día de invierno.

RESCA Y EDILICIA

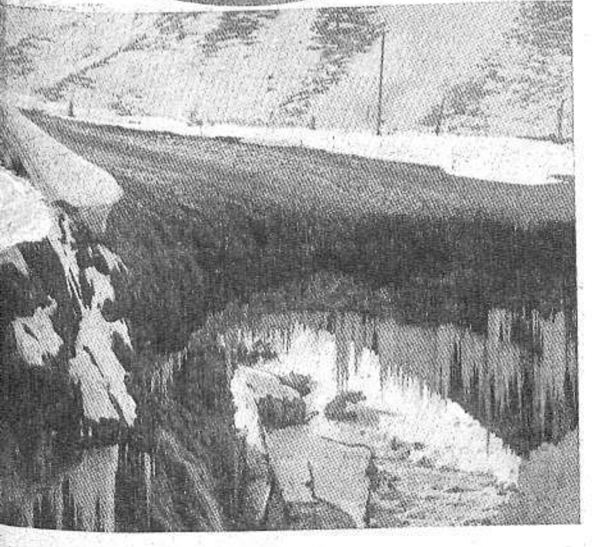
Edificio del Banco Hipotecario Nacional.

Los túneles del Paso de la Jaula.





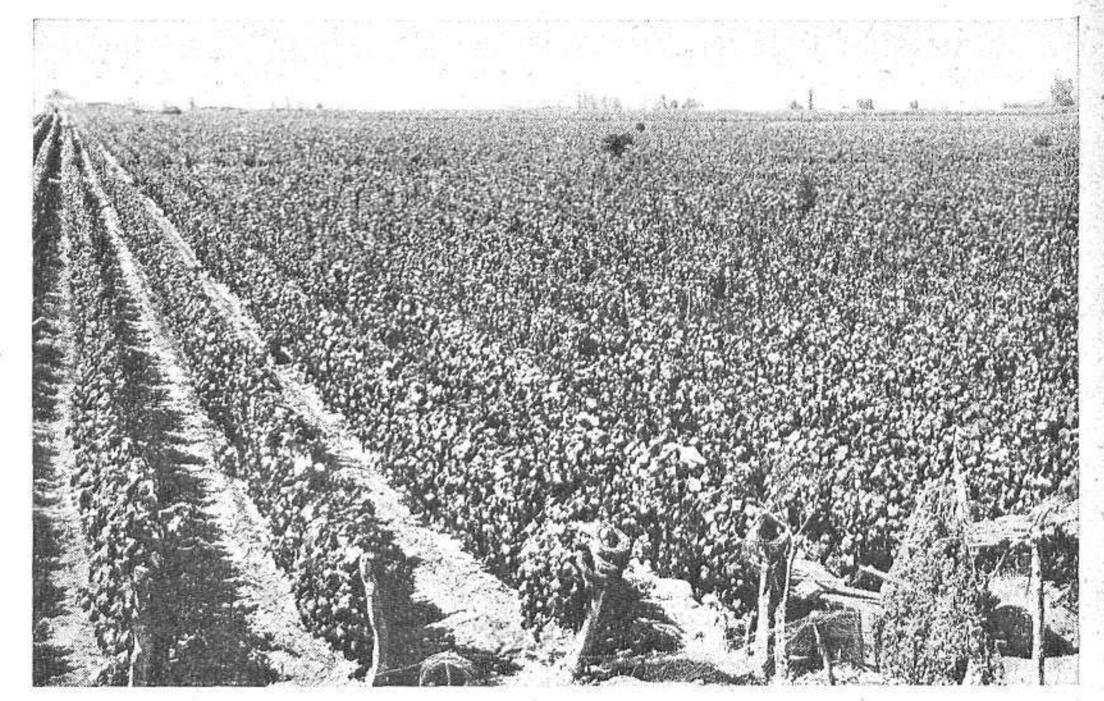
Un "court" de tenis en el fondo de un valle.



El Puente del Inca después de una nevada.

EN DEFENSA DE LA

Creación de la Junta Reguladora de Vinos.



La viticultura argentina en el transcurso de su desarrollo se ha visto perturbada por algunas crisis que afectaron su natural desenvolvimiento.

En el año 1932, a consecuencia de la crisis general que afectó a toda la economía nacional, la industria vitivinícola se vió frente a la más profunda de sus crisis, de la cual no puede decirse que aun haya salido. Es esta última una crisis provocada por un exceso de producción y disminución de consumo, a lo cual se agrega el problema de la distribución.

El cuadro siguiente da una posición numérica de la última crisis:

Años	Producción efectiva de vino	Importación de vino Hectólitros	Exportacion de vino Hectólitros	Oferta	Consumo Total	Saldo
1926	5.282.070	46.190	5.325	5.322.935	6.167.130	— 844.195
1927	4.649.190	52.510	2.869	4.698.831	5.174.470	— 475.639
1928	7.655.900	51.630	3.288	7.704.242	5.915.150	1.789.092
1929	8.368.200	46.320	5.050	8.409.470	6.354.860	2.054.610
1930	5.734.090	44.380	5.457	5.773.013	5.586.970	186.043
1931	5.585.370	27.220	5.837	5.606.753	5.204.280	402.473
1932	2.186.650	12.490	2.675	2.196.465	4.116.550	—1.920.085
1933	7.346.770	10.680	2.898	7.354.552	4.472.280	2.882.272
1934	7.548.470	6.885	6.364	7.548.991	5.506.752	2.042.239

Hay que hacer notar que en los años 1930, 1931 y 1934 la producción de vino fué deliberadamente disminuída a consecuencia de la uva adquirida por la Sociedad Vitivinicola de Mendoza con el fin de eliminarla de la producción. En el año 1932 la producción fué escasa debido a un acontecimiento fortuito, una helada que determinó la pérdida de la cosecha en Mendoza.

Los grandes stocks de vinos que se acumularon en las zonas de producción, de no haberse realizado esas compras hubieran sido aún más notables.

Esa crisis de la industria determinó una situación alarmante en las regiones vitivinícolas del país, pues la descapitalización de los industriales comprometia los intereses de 700.000 habitantes de la República, cuyas economias individuales se vinculan a la industria.

Ante tales circunstancias, era lógico que los poderes públicos tomaran medidas para remediar esa situación angustiosa. En noviembre de 1934 el P. E. Nacional remitió al Congreso un proyecto de ley que con ligeras variantes fué convertido en la 12.137. El objeto de esa ley es

VITICULTURA NACIONAL

Programa de acción de ese organismo

no sólo procurar un alivio inmediato a la industria, sino que también se persigue encauzar las perspectivas de la misma para el futuro, de manera que la producción de vino no exceda de los requerimientos normales del consumo. Para realizar los fines previstos en la ley, se crea por la misma una junta compuesta por tres miembros, la cual queda especialmente facultada para adoptar las siguientes medidas:

a) Comprar uva para eliminarla en la producción.

b) Comprar o prendar vinos a efectos de retenerlos para que no incidan sobre la oferta.

c) Entregar indemnizaciones en dinero a todo el que esté dispuesto a extirpar sus viñedos.

d) Promover la agrupación de los viñateros sin bodega en sociedades cooperativas.

La junta quedó constituída en el mes de febrero próximo pasado con la designación de los doctores Rafael Guevara, Diego Young e ingeniero Emilio A. Coni. El primero de ellos en calidad de presidente y los dos últimos como vocales.

La junta actúa con el asesoramiento de una comisión honoraria integrada por destacadas figuras de la industria vitivinícola.

Recientemente dicha junta acaba de dar a publicidad un memorial en el que se ponen de manifiesto las actividades desplegadas en siete meses de funcionamiento.

La primera medida que se aplicó, fué la adquisición de uva para eliminarla de la producción, medida que puede calificarse de emergencia, pues tenía por fin, además de restringir la producción, aliviar la crítica situación de los viñateros sin bodega, que ocupan la tercera parte de la superficie bajo cultivo de viña en la provincia de Mendoza y los cuales no hubieran encontrado comprador para su fruto, viéndose comprometida, por lo tanto, su estabilidad económica.

La junta invirtió en la compra de uva pesos 7.662.498 moneda nacional y los resultados de esa operación han sido que la producción nacional de vino se haya visto reducida en 1935 en 2.500.000 hls. Además ha contribuído a reajustar los valores, pudiéndose observar que la valorización del vino en la bodega mendocina de enero a septiembre alcanza a 1 ½ centavo.

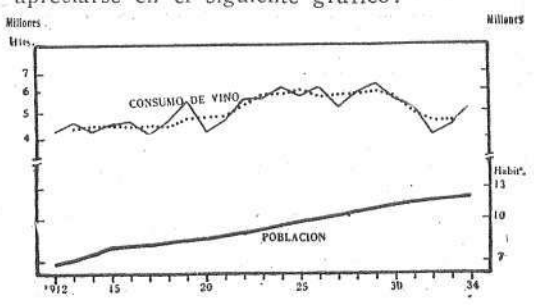
Esa valorización aplicada al stock de vino existente al 1º de septiembre en aquella provincia significa un aumento total de pesos 8.550.000 moneda nacional.

La junta, siguiendo las directivas de la ley, que como se ha dicho no sólo prevee la solución actual, sino también el futuro, piensa encarar el problema vinícolo a fondo, utilizando el recurso de la extirpación de viñas mediante indemnizaciones. Es lógico que se haga uso de ese arbitrio, pues si una de las causas de la crisis es la superproducción, es natural que el equilibrio vendrá cuando se disminuya el área bajo cultivo, que en los momentos actuales es excesiva en la República. El peligro de nuevas plantaciones está conjurado, pues la ley 12.137 establece en su art. 6º: "que toda nueva plantación de viñas a partir de la fecha de sanción de la ley, deberá satisfacer un impuesto de $ 1.000 moneda nacional por hectárea.

La extirpación de viñedos es un recurso regulador de la industria vitivinícola, utilizado ya en otros países, como Francia, en el que recientemente un decreto-ley del gabinete presidido por Mr. Laval lo ha establecido.

Siendo la viña una planta perenne, con una vida prácticamente imperecedera, no queda otro camino que proceder a su extirpación cuando se comprueba, como en el caso nuestro, que excede en mucho al consumo.

El consumo de vino en la Argentina ha seguido en los últimos años un ritmo análogo al crecimiento de la población, como puede apreciarse en el siguiente gráfico:



Unicamente en los años 1931, 1932 y 1933 la curva del consumo cae violentamente, y ello se debe a la crisis por que atravesó la población del país. Previendo el crecimiento anual de 1.40 % en la población de la Nación, se puede calcular que para aquí diez años la población de la República, que sería de 14.200.000, consumiría 7.700.000 hls. de vino. Dado que la producción posible de vino en la República puede considerarse como de 8 a 8 ½ millones de hectólitros al año, resulta demostrado que excede y excederá por mucho tiempo al consumo.

Los préstamos sobre vino que la junta ha hecho alcanzan a $ 3.014.203 moneda nacional, a razón de 0.05 por litro, vale decir, que se han prendado 602.841 hls., que por ese medio quedan retenidos de la oferta hasta el momento que la junta considere oportuno desbloquearlos para librarlos al consumo.

Vale decir, por lo tanto, que la acción de la junta ha sido intensa y beneficiosa para los intereses de la industria.

Buenos Aires, septiembre 25 de 1935.

Señoras y señoritas de la sociedad de Mendoza



Sylvia Elena Guevara Rodríguez Brizuela.

Elena Rodríguez Brizuela de Guevara.

María Celina Funes Urizar.

Elvira Saurina Suárez.

Alicia Saurina Suárez.



María Alejandrina Cano O'Donnell.

María Angélica Guiñazú Serú.

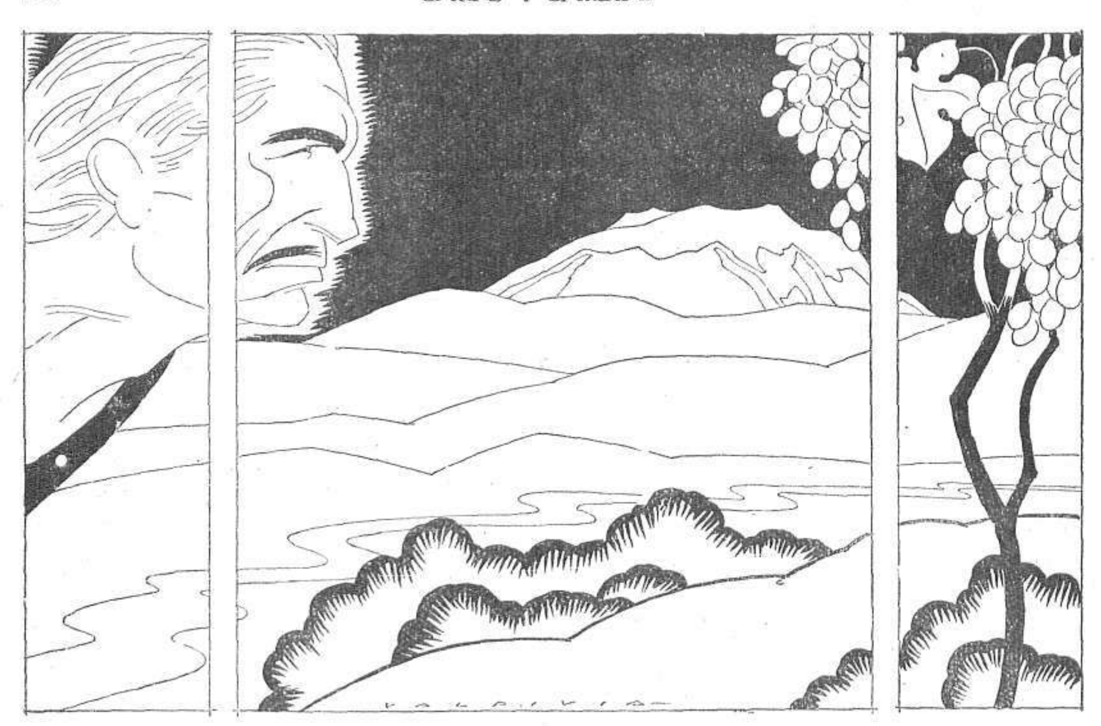
Estella Vicchi Genessi.

Nelly Guiñazú González.

Alicia Seidel.

María Dora Bay Grassi.

Luvina Guiraldes.



EL BRIO MENDOCINO

FRANCISCO GRANDMONTAGNE

EN todos los países hay comarcas que, por circunstancias especiales, están destinadas a dar la pauta o diseñar su futura estructura económica, y con ello el nuevo rumbo, la transformación general de su vida. Esta misión ha correspondido en la Argentina a dos provincias: la de Buenos Aires, "la vaca barrosa", que decía Urquiza, iniciadora de la evolución ganadera, y la de Mendoza, precursora de la industrialización de sus productos naturales. La provincia de Buenos Aires establece en grande los setos de hierro, los alambrados, en que los vascos prestaron tan eficaz colaboración; termina la confusión, la anarquía animal de los campos abiertos, que hacía imposible la normalización de la propiedad semoviente; refina las haciendas; funda, en fin, la estancia moderna que compite ya, en no pocos casos, con la perfección científica de la granja inglesa. Mendoza, con un vigor ejemplar, allana los recuestos andinos y los cubre de vid, arbolado frutal y producción hortense, surgiendo luego los lagares y bodegas, la fabricación inteligente que transforma y centuplica el valor de lo que la tierra rinde.

El mendocino constituye un caso originalísimo de rápida evolución espiritual. Hace poco más de 30 años, Mendoza era una región pastoril, aislada y pobre. Vivía del escaso rendimiento de algunos miles de reses famélicas que en su paso por la cordillera, en calvario de exportación, endurecidos sus músculos, ponían luego a prueba, en los mercados ultraandinos, la consistencia dental de los consumidores chilenos. Sólo unas cuantas hectáreas de viña, de remoto abolengo, sostenidas en la sequedad ambiente por el riego del Zanjón, viejo canal trazado por el cacique Guaymallén, a base de "pies de gato" formaban la única nota risueña en el vasto erial, circundado por la alta y nívea cenefa de las cumbres imponentes. Eran los mendocinos hombres sin prisa, calmosos y pachorrudos. Un calificativo popular e intrasladable determinaba su cachaza. Carecían de ambición y de estímulos de actividad. Quizás los terremotos inculcaran en su espíritu un suave pesimismo, mostrándoles la nadería definitiva de todos los afanes humanos. Y así, recostados en las estribaciones andinas, vivían como entregados al "dolce far niente" de la eternidad. Las mismas violencias sísmicas apenas alteraban su sosiego habitual. Pero surgió el regadío en gran escala y, por consecuencia, el cultivo intensivo que tanta diligencia y constante esfuerzo requiere. El agua convirtió en Lázaro resurrecto a todo aquel pueblo. La inquieta corriente ejerció de galvanismo. Las cabezas, que antes salían del sueño de la noche para entrar en el de la siesta, conocieron el desvelo, la vigilia, la atención perenne. Apoderóse de todos los espíritus la ambición, motor del progreso universal. Y no sólo el positivismo fué el origen determinante de tanta actividad, sino también el amor a la belleza que del riego iba surgiendo en toda la comarca. Captar las corrientes fluviales que durante siglos circularon estérilmente fué la ilusión general. En sus magníficos ríos — el Tunuyán, el Mendoza, el Diamante, el Atuel — se vió un tesoro inagotable,

perpetuo. Detener y embalsar sus aguas y légamos arrastrados desde la cordillera — riego y abono simultáneos — equivalía a crear un nuevo Eldorado. La primera iniciativa no pudo ser más animadora. El dique sobre el río Mendoza, obra de Cipolletti, apenas costó un millón de pesos, produciendo, en los 20 primeros años más de setecientos millones. Sólo en el símbolo de las multiplicaciones bíblicas puede hallarse un ejemplo parecido. De ese modesto dique arranca la transformación de la comarca, su profundo cambio social y el nuevo rumbo del espíritu colectivo. Entonces se vió cuán apto es el tipo andino para las evoluciones rápidas. Aquel pueblo de tradición pastoril se convirtió aceleradamente en agricultor intensivo, en hortelano y en industrial. La cristalización de las costumbres suele constituir en los pueblos de la vieja Europa un obstáculo invencible para transformar la índole y el género de actividad de las masas rurales. El gaucho mendocino, por el contrario, abandonó prestamente el rancho para entregarse al delicado cultivo del racimo o para entrar en la bodega y dedicarse al manipuleo del caldo y del licor. Su despejo natural y su agudo sentido observador suplieron al principio la falta de un largo tecnicismo y de medios modernos de fabricación. Improvisó los instrumentos de trabajo. "Las uvas — me decía don Rufino Ortega, gobernador de la provincia — se exprimían en lagares de cuero y fermentaban en botijones de greda". Pero pronto, al adquirir vuelo la producción, los primitivos utensilios fueron cambiados por el "outillaje" más adelantado. De Nancy llegaron las duelas para armar los enormes toneles que requería la nueva fabricación.

Las primeras iniciativas y esfuerzos locales recibieron luego el esfuerzo de una inmigración procedente de las regiones vinícolas de España, Italia y Francia. Estos hombres que tanto han sudado y soñado sobre los campos mendocinos, antes semidesiertos, sienten ahora ancladas sus almas tan hondamente como los algarrobos descuajados con sus manos intrépidas y viriles para convertir en vergel el espacio que aquéllos ocuparon. Hay en la naturaleza humana algo más fuerte que el vínculo dimanado de la geografía política. Y así el hombre, más que de la tierra en que nació, acaba por ser de la tierra que labró. El que planta una viña ya no acierta a separarse de ella. Hay en esta creación algo del sentimiento de la paternidad. Por eso, sin duda, han sido los pámpanos eterno motivo poético de las liras clásicas.

Dura fué la lucha mendocina no sólo con la áspera tierra y el ímpetu de los ríos, sino también con la modalidad económica del conjunto de la nación. El papel moneda apenas llegaba a Mendoza, invertidos los capitales en las zonas cerealistas y en las de mayor prosperidad pastoril. Puede decirse que el dinero no pasaba del sur de San Luis. ¿Cómo obtener capital para sujetar los ríos, arrancar los seculares algarrobos, desmontar la tierra, tornarla lisa, trazar canales, acequias, desagües, plantar las viñas, los frutales, montar las bodegas, crear, en fin, la riqueza en el suelo y luego industrializar sus frutos y lanzarlos sobre el mercado nacional? El brío mendocino superó todos los obstáculos. Improvisó moneda local en forma de vales que circulaban por la provincia, supliendo la ausencia del billete del Estado. Estos vales, signos de crédito, surtieron los efectos de la verdadera moneda y sirvieron para emprender todas las complejas tareas del riego y fomentar el progreso regional. El Gobierno Federal consideró que los vales equivalían a una emisión ilegal de moneda. Pedo las autoridades provinciales, un poco sofisticamente, sostuvieron que no había tal ilegalidad, ni tales emisiones, pues sólo se trataba de un recurso propio, localizado, circunscripto, para promover el trabajo y la riqueza. Fueron aquellos los tiempos heroicos de la economía mendocina. Cuando empezaron a salir las bordalesas, desplazando a los vinos comunes extranjeros, afluyó en abundancia el papel moneda a Mendoza y ya no fueron necesarios los vales locales. Si éstos equivalían a una moneda ilegal, menester es reconocer que sus efectos no pudieron ser más fecundos. Después de todo, el propio billete de Banco, el papel moneda, no fué, en un principio, más que un producto litográfico; con él se pudo labrar la tierra en todo el país, crear cosechas, y cuando se lanzaron los cereales al exterior, afluyó el oro torrencialmente lo mismo que afluyeron los billetes a Mendoza al invadir sus vinos el mercado interior.

Mendoza es la mejor escuela, una escuela ejemplar de industrialización. Si las demás regiones pastoriles y agrícolas hubieran, como la mendocina, manufacturado sus productos, el magno ideal de la industria argentina estaría resuelto. Si las lanas y linos estuvieran convertidos en tejidos, y los cueros transformados en materias curtidas de múltiple uso, habría conseguido el país su total evolución económica, contaría con las industrias fundamentales, transformativas de su principal producción agraria, alcanzando su economía aquel vuelo que un día ha de lograr, cuando entre los copiosos rebaños y los vastos campos de lino lancen su humo a los cielos las chimeneas de las fábricas. Porque hay gran diferencia entre exportar primeras materias y exportar artículos elaborados. La estructura económica de un pueblo sólo es completa cuando a la producción natural se une la transformación manufacturera.

El esfuerzo mendocino, su terne constancia, su diligencia, su espíritu emprendedor, hallaron amplia compensación en la fertilidad de la tierra. Frecuentemente se ha comparado Mendoza con California. Pero en punto a bondad del suelo no hay comparación posible. Basta anotar este dato: California produce 21¼ hectolitros de vino por hectárea; Mendoza, 85½, o sea cuatro veces más. La rápida creación de San Rafael es el mejor ejemplo de esta feracidad.

MUCHO se ama lo que mucho ha costado. Los mendocinos sienten por su región un adentrado y profundo amor. A las luchas apuntadas para formar su prosperidad

hay que añadir la condición trágica de su territorio, sometido a periódicas convulsiones sísmicas y a torrenciales avenidas de sus ríos impetuosos. Y así su arcadia, fruto de tan largos esfuerzos y desvelos, está expuesta a terribles estragos. Pero ello no impide, antes redobla, su adhesión al terruño, a su querido calvario. La artillería subterránea de los terremotos, que hace saltar la corteza terrestre y con ella el caserío y las viñas, las praderas y frutales, no les anonada ni acoquina; cerrarán las grietas, allanarán de nuevo la tierra y la cubrirán otra vez de pámpanos. La turbulencia fluvial, la torrentera furiosa podrá llevarse diques y presas, cauces y acequias, huertos y fauna doméstica. No importa; pasado el turbión, se embridará de nuevo el río, se le someterá a nueva disciplina y se corregirá el estropicio. Connaturalizado con el peligro, el ánimo del mendocino es superior a todas sus contingencias. Nada abate su empuje vital; la ruina no le hunde en la desesperanza, ni cae su espíritu en las negruras del pesimismo. Confía en levantarse de nuevo y superar con su esfuerzo todas las calamidades, sin que ellas logren despavorir su bien puesto corazón. Y de todas estas catástrofes, riadas y terremotos, asolamientos, ruinas y desventuras, su amor a la región se torna más firme, intenso, hondo y entrañable.

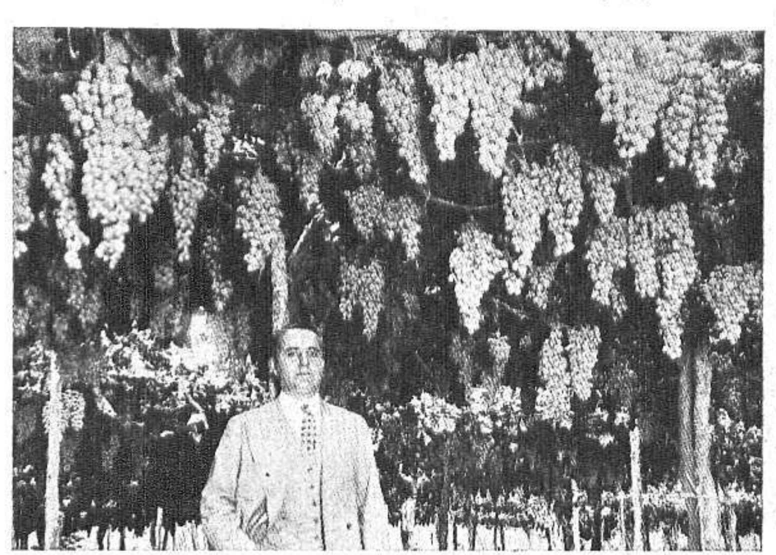
CON frecuencia añoro la plaza principal de Mendoza, la plaza de San Martín, donde he pasado muchas y gratas horas, reflexionando sobre la interesante psicología del pueblo mendocino. No he visto, en mis andanzas por ambos mundos, una plaza más bella ni más armónica en sus amplias líneas. Los macizos de flores que el sol ilumina tienen la lozanía que les presta el riego de una artística acequia derivada del canal del Zanjón que atraviesa la ciudad. El arroyuelo serpentea por toda la plaza y rompe con su tenue rumor el silencio del ámbito. De las quintas próximas viene el sano olor de la vid y las frutas. El cielo es alto, con la altitud de las cosas inasequibles, raso, azul, terso, límpido, translúcido, purísimo, un cielo que induce a los arrobos y abstracciones de la mística. Las escalonadas sierras sirven de marco al vasto y verde cuadro de los prósperos cultivos. Y allá lejos, en el centro de los cerros abruptos y frígidos, se levanta enhiesto y cubierto de nieves sempiternas el Tupungato, semejante a un Lohengrín colosal y resplandeciente cabalgando sobre la cordillera.

Desde los Pirineos, donde trazo estas líneas, yo me complazco en dirigir mi cordial saludo al pueblo mendocino, que ha sabido crear en los primeros recuestos de los Andes un vergel tan soberbio, rico y fecundo, tallado sobre la naturaleza cruda a fuerza de tesón, vigor, inteligencia y audacia. . .

Francisco Grandmontagne

Establecimiento Frutícola Ruano

DON Manuel Ruano es el fundador en Mendoza de la industria frutícola de uvas para la exportación. Llegó de España en 1907 y comenzó sus trabajos hace más de veinte años, introduciendo al país las primeras cepas de uva Almería, plantel que había de servir para abrir nuevos rumbos a la explotación vitivinícola. Sus plantaciones abarcan en la actualidad 112 hectáreas, dedicadas a parrales estilo español de uvas Almería y variedades de fantasía que se exportan para Estados Unidos de Norteamérica, Europa y Brasil. En la pasada temporada exportó el importante establecimiento del señor Ruano 122.000 cajas tipo stándard de 20 libras. Desde hace 6 años se dedica también a la explotación de producción de manzanas y peras en el Departamento de Tunuyán de esta provincia, en una extensión de 55 hectáreas, habiendo instalado en dicha zona el primer establecimiento de clasificación y empaque dotado de maquinarias modernas, con un rendimiento de 1000 cajones tipo stándard diarios.



El propulsor de la industria frutícola don Manuel Ruano, entre las cepas de uva fantasía.

Sarmiento en Puente del Inca

Una de las más amenas páginas de Sarmiento es la siguiente, sobre Puente del Inca:

ERAN dos de mis hermanas, mi hija, don Domingo Soriano Sarmiento, Alaniz y un arriero con unas petacas, el que era primo hermano nuestro. Después de acomodarlo todo y saber que la partida seguía su camino de regreso, entramos bajo la bóveda inmensa y casi plana del sulfato del magnífico Puente del Inca, la maravilla natural y única en aquellas desnudas y solemnes alturas. El río Mendoza, naciente aun, se precipita por debajo, muchos conos sulfurosos brotan agua de sus cúspides, una serie de fuentes de agua caliente, saltan y hacen gárgaras pantagruélicas, en la base del arco del lado de la montaña; y toda la estupenda techumbre casi plana como la bóveda del Escorial u otras que se conservan en las termas de Caracalla, cosas que *venía* de ver, estaba cubierta de estalactitas nacientes, como de *culs-de-lampe* la techumbre de San Juan de Letran, o las bóvedas de Westminster... Para qué había visto las maravillas del arte sino había de hacerle pitos al Puente del Inca, achicándole sus galas mal construídas. ¡Yo haría mejor que eso, si me pusiera a ello! Y vaya esta jactancia para que se rasquen los aristarcos. ¶ A la música del río, despeñándose — porque por allí no se usa andar sino a saltos, de roca en pedrusco, — a la algazara de las fuentecillas *retrobonas*, como dicen los chilenos de los niños respondones, yo añadí una fuerte acentuación de compás, disparando el revólver, apuntando a las estalactitas. ¡El efecto era maravilloso! Salían de los huecos hondos a millares las lechuzas y los murciélagos que viven al calor de los vapores termales que hacen abrigado el puente por debajo, aun cuando sea por arriba la base de una pirámide de nieve; y luego, despertándose los ecos dormidos del puente y de la montaña, era aquella algazara mejor que el coro de los *Hugonotes*. ¶ Se comió, se charló, se contaron historias de federales de nunca acabar, y al fin fué preciso acabar, y que el sirviente, nuestro primo hermano, se levantase del ángulo de la mesa que había ocupado — una meseta de piedra o sulfato, — y recogiese, limpiase y acomodase la vajilla, que eran dos platos y un vaso, todo de la más fina hoja de lata. ¶ Volvímonos cada uno por nuestro camino, y yo muerto de gusto de haber salvado de los colorados, cuya presencia hubo de echar a perder la fiesta.

GRAN CONCURSO de "CARAS

Comunicamos a nuestros lectores que han participado en el GRAN CONCURSO FUTBOLISTICO DE "CARAS Y CARETAS", que habiéndose clausurado el 9 del corriente a las 24 horas, la recepción de cupones pronósticos correspondientes a la terminación del Campeonato Argentino de Foot-Ball, estamos dedicados a la clasificación de los mismos, tarea que nos demandará bastante tiempo dada la enorme cantidad de soluciones recibidas.

BASES:

A) Recibirá un premio de MIL PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos — en orden de colocación — en la tabla final de posiciones correspondientes a los "teams" de primera división;

B) Recibirá un premio de DOSCIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" del campeonato de 1935;

C) Los premios son indivisibles y, en caso de empate, se sortearán en acto público los pronósticos iguales, para lo cual el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS habrá numerado cada uno de los cupones;

D) En caso de que varios clubs empataran en la tabla de posiciones, se tomará en cuenta para el orden de colocación en la misma el número de goles a favor de cada "team", después de deducidos los goles en contra;

FUTBOLISTICO „CARETAS"

E) Los pronósticos relativos a la posición final del Campeonato sólo podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 12º partido de la segunda rueda inclusive, los mismos que los pronósticos referentes a los "scorers".

F) Para que el voto tenga validez, el votante llenará, con letra clara y sin omitir nombre, dirección y fecha, el cupón correspondiente y lo remitirá, bajo sobre, en la siguiente forma: CONCURSO DE FUTBOL DE "CARAS Y CARETAS", CHACABUCO Nº 151, CAPITAL FEDERAL;

G) El jurado encargado de distribuir los premios estará integrado por un representante de la Asociación del Foot-ball Argentino, por el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS y por el escribano público designado para levantar el acta;

H) Además de los premios establecidos, se otorgará una placa al club cuyo "team" resulte vencedor en el Campeonato de 1935 y una medalla de oro al "scorer" del mismo Campeonato.

100 PREMIOS ADICIONALES

Entre los que acierten los nombres de los Clubs que ocupen los cuatro primeros puestos **A LA TERMINACION DEL CAMPEONATO** se sortearán **50** pelotas de fútbol marca **"CERESETO"** o pares de botines de fútbol marca **"PROFESIONAL"** a elección, de la importante casa de artículos de sports de **C. J. PROTTI,** Bmé. Mitre 3949, y **50 ESPLENDIDOS RELOJES DE PULSERA,** de la acreditada **JOYERIA MIGUEL SANTARELLI,** cuya única dirección es **FLORIDA 360.**

PINERAL GRAN APERITIVO otorgará también otros premios adicionales, consistentes en **100** bonitos estuches conteniendo una botella de **PINERAL** cada uno.



POTENCIA
Pineral
Gran Aperitivo
Comunica:
a sus consumidores que se ha dado comienzo a la clasificación de cupones y etiquetas recibidas para el Gran Concurso Futbolístico de "Caras y Caretas" en el que instituyó ctros premios iguales a los otorgados por la revista, o sea:
UN PREMIO de 1000 pesos m/n.
UN PREMIO de 200 pesos m/n.
Además, agrega CINCO premios especiales que se otorgarán a la terminación del Concurso, a las cinco personas que hayan mandado mayor cantidad de etiquetas PINERAL, computándose la 1ª y 2ª rueda:
Un primer premio de $ 500.—
al que envíe mayor cantidad de etiquetas PINERAL.
Un Segundo Premio de $ 200.—
Un Tercer Premio de „ 150.—
Un Cuarto Premio de „ 100.—
Un Quinto Premio de „ 50.—
A los que sigan en orden de cantidades al primer premio.
·EL MEJOR DE TODOS·
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS & Cía. Ltda.
Bs. AIRES
RECOMPENSAS OBTENIDAS POR PINI HNOS.
GRAND PRIX
CRUZ AL MÉRITO
ROMA